

La presente investigación se inició con la intención de profundizar en un hecho, más precisamente en la muerte de José Domingo Gómez Rojas. Quería yo escudriñar en este suceso y en todo lo que lo rodeó, como una forma de adentrarme en la sociedad chilena de esa entonces. Poco a poco la idea fue cambiando -no sé si para bien o para mal-, y me fui orientando más a la vida que a la muerte de Gómez Rojas. Pronto decidí que lo que yo quería hacer era una biografía.

Este género historiográfico, la biografía, ha sufrido cierto menosprecio dentro de los historiadores chilenos, relegando su ejercicio más que nada a "aficiones" de la historia. Sé que en otras latitudes la biografía ha servido para formar, pero personalmente no conozco mucho de ese proceso, por lo que me gustaría declarar mi deuda. Si creo firmemente que la biografía es un género distinto a cualquier otro, y en ese sentido, no siento ningún rubor al definir mi trabajo como una biografía.

GOMEZ ROJAS, EL CRISTO DE LOS POETAS

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Germán Alburquerque Fuschini

Profesor Guía: Claudio Rolle Cruz

Justamente a propósito de ese desdén que se muestra -de los historiadores hacia la biografía- quiero detenerme en lo que se ha escrito hasta ahora sobre Gómez Rojas. Debo empezar por apuntar la casi nula existencia de biografías sobre el poeta. Dejar que también me decidió por lanzarme a la tarea. Entre los historiadores, las menciones a Gómez Rojas pueden encontrarse sólo en obras generales. En ellas aparecen muy brevemente su nombre, adquiriendo importancia más por su resonante muerte que por su vida. Cabe destacar en este aspecto el rescate de su figura que realiza Gonzalo Vial -siempre escuetamente y emitiendo dudosos juicios de valor-, y la valoración que Mario Góngora hace de la generación del año veinte, de la cual Gómez Rojas participó. El resto son fugaces menciones.

Los mejores esfuerzos se han realizado en las presentaciones o estudios preliminares de sus obras póstumas. Antonio Acevedo Hernández trazó un prólogo biográfico del poeta, aunque estudiando más que nada a aspectos anecdóticos y anecdóticos. También Andrés Sabella ha confeccionado breves estudios concernientes a la vida y a la obra de Gómez Rojas, pero sin llegar a una biografía acabada. Por último, hace pocos meses apareció el libro

Santiago, 1997

José Domingo Gómez Rojas. Vida y obra, que contiene un estudio previo preparado por Fabio Vega, siendo posiblemente lo más completo que se haya escrito sobre el poeta, aunque en agosto -y con mucho- la investigación.

La presente investigación se inició con la intención de profundizar en un hecho, más precisamente en la muerte de José Domingo Gómez Rojas. Quería yo escudriñar en este suceso y en todo lo que lo rodeó, como una forma de adentrarme en la sociedad chilena de ese entonces. Poco a poco la idea fue cambiando -no sé si para bien o para mal-, y me fui orientando más a la vida que a la muerte de Gómez Rojas. Pronto decidí que lo que yo quería hacer era una biografía.

Este género historiográfico, la biografía, ha sufrido cierto menosprecio dentro de los historiadores chilenos, relegando su ejercicio más que nada a "aficionados" de la historia. Sé que en otras latitudes la biografía ha experimentado un nuevo florecer, pero personalmente no conozco mucho de ese proceso, por lo que malamente podría declararme su deudor. Sí creo firmemente que la biografía es un género tan respetable como cualquier otro, y en ese sentido, no siento ningún rubor al definir mi trabajo como una biografía.

Justamente a propósito de ese desdén que señalaba -de los historiadores hacia la biografía- quiero detenerme en lo que se ha escrito hasta ahora sobre Gómez Rojas. Debo empezar por apuntar la casi nula existencia de biografías sobre el poeta, factor que también me decidió por lanzarme a la tarea. Entre los historiadores, las menciones a Gómez Rojas pueden encontrarse sólo en obras generales. En ellas aparece muy brevemente su nombre, adquiriendo importancia más por su resonante muerte que por su vida. Cabe destacar en este aspecto el rescate de su figura que realiza Gonzalo Vial -aunque escuetamente y emitiendo dudosos juicios de valor-, y la valoración que Mario Góngora hace de la generación del año veinte, de la cual Gómez Rojas participó. El resto son fugaces menciones. Los mejores esfuerzos se han realizado en las presentaciones o estudios preliminares de sus obras póstumas. Antonio Acevedo Hernández trazó un prólogo biográfico del poeta, aunque atendiendo más que nada a aspectos sentimentales y anecdóticos. También Andrés Sabella ha confeccionado breves estudios concernientes a la vida y a la obra de Gómez Rojas, pero sin llegar a una biografía acabada. Por último, hace pocos meses apareció el libro

José Domingo Gómez Rojas . *Vida y obra*, que contiene un estudio previo preparado por Fabio Moraga y Carlos Vega, siendo posiblemente lo más completo que se haya escrito sobre el poeta, aunque sin agotar -ni con mucho- la investigación. amigos Rafael Jiménez y Claudio

Rojas. Mi trabajo tampoco ha pretendido agotarla (qué historiador podría pretender algo así), mas sí ha buscado conocer lo mejor posible al personaje. Ha intentado comprender su personalidad, su vida y su pensamiento, sin someterlos a moldes ni a juicios. Ha querido entender su obra, pero no en forma aislada, sino en su contexto literario e histórico. Ha escudriñado, yendo más allá de su vida, en el recuerdo, en el mito, en la leyenda, o en otras palabras, en su nueva vida después de su muerte.

La distribución de estos temas será más o menos la siguiente. En el Capítulo I se relatan los hechos de la vida de Gómez Rojas, siendo la parte más "biográfica" de todas. En el Capítulo II se analiza su obra poética, la valoración que se ha hecho de ella, su importancia, y su relación con la poesía chilena, entre otros. En el Capítulo III se profundiza en el pensamiento de Gómez Rojas, en las ideas que se desprenden de sus escritos. Se trata de reconstruir a través de su poesía, fundamentalmente, y de su prosa, su visión de mundo. En el Capítulo IV se investiga la forma en que Gómez Rojas se convirtió en un mito, desde el preciso momento de su muerte hasta el día de hoy.

Debo hacer ahora una observación importante. En este trabajo mi objeto de estudio ha sido Gómez Rojas, mi interés ha sido Gomez Rojas. Por tanto, he centrado mi investigación en él, en su particularidad, y no en su época ni en su realidad circundante. Para conocer mejor a Gómez Rojas, para iluminar sus facetas oscuras, bien podría haber recurrido a su época para que ésta me informara sobre el personaje. He deshechado esta opción -muy válida- por considerar que así se podía perder la especificidad del personaje; he preferido entonces recoger, para el proceso de reconstrucción de su vida, sólo datos propios de Gómez Rojas. Por tanto, en vez de que la época ilumine al personaje, he pretendido que el personaje ilumine a la época. (Obviamente esto es demasiado esquemático, y lo que en la práctica ocurre no es tan unívoco; siempre se da una retroalimentación entre época y personaje, de la cual muchas veces no nos damos cuenta).

Para finalizar, quiero brindar mis agradecimientos a mi profesor guía Claudio Rolle, cuyo estímulo y orientación fue vital en todo momento. A mi familia entera, en especial a mis padres, a Jaime, Mónica, Ronald, Mario y Pamela. A mis amigos Rafael Jiménez y Claudio Rojas. Y por supuesto a Claudia, quien me apoyó e inspiró siempre. A ella, además, dedico mi trabajo.

En la novela, un tal Daniel, misterioso poeta con una muerte aun más misteriosa, Daniel, apellido Vázquez, es en la novela quien impulsa a escribir al protagonista Aniceto Hevia. Aunque la presencia de Daniel es bastante tenue en el libro, hacia el final viene a aparecer con más fuerza. La noticia de su muerte golpea rudamente a Aniceto, quien se preparaba a viajar de Puerto Montt a Punta Arenas. Por el diario se entera que su amigo, apodado el poeta colista por la fogosidad con que recitaba, ha muerto loco en la Casa de Orates. Hasta allí había sido trasladado desde la cárcel, donde estaba detenido por ser de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). Con el lamento de Aniceto y la poética imagen del diario flotando en el Seno de Reloncavé se da fin al libro. En mi mente quedó flotando el nombre de Daniel Vázquez.

En la novela figuran varios personajes reales con un nombre ficticio o velado. De partida, Aniceto Hevia es muchas veces el mismo Manuel Rojas; su amigo José Santos Quiroz corresponde a José Santos González Vera; por tanto, este Daniel Vázquez -poetaba yo, ignorante- también debía haber existido realmente. Pronto me enteré, leyendo una historia de América, que un tal José Domingo Gómez Rojas había muerto rodeado de circunstancias similares en 1920. Aunque no comprendí bien porque Manuel Rojas lo había bautizado como Daniel Vázquez en la novela (más adelante se autocitará este dilema), el resto de los datos calzaba a la perfección: había encontrado al poeta histórico. De paso, averiguaba que a su funeral había asistido una multitud.

Con esos indicios me empecé a interesar más y más en este personaje. Al principio con la esperanza de haber realizado un hallazgo, de haber rescatado para el recuerdo toda una personalidad. Con el correr de la investigación esta esperanza se ha abaido (no he realizado ningún gran descubrimiento) pero ha nacido una convicción, que por simple no deja de ser fundamental: vale la pena escribir sobre Gómez Rojas y, aunque yo no seré el primero, tampoco pretendo ser el último. Espero, además, poder hacerlo bien.

Capítulo I. La vida.

Cuando hace poco leí el libro *La oscura vida radiante*, de Manuel Rojas, me llamó la atención un tal Daniel, misterioso poeta con una muerte aun más misteriosa. Daniel, apellidado Vásquez, es en la novela quien impulsa a escribir al protagonista Aniceto Hevia. Aunque la presencia de Daniel es bastante tenue en el libro, hacia el final viene a aparecer con más fuerza. La noticia de su muerte golpea rudamente a Aniceto, quien se aprestaba a viajar de Puerto Montt a Punta Arenas. Por el diario se entera que su amigo, apodado el poeta cohete por la fogosidad con que recitaba, ha muerto loco en la Casa de Orates. Hasta allí había sido trasladado desde la cárcel, donde estaba detenido por ser de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). Con el lamento de Aniceto y la poética imagen del diario flotando en el Seno de Reloncaví se da fin al libro. En mí mente quedó flotando el nombre de Daniel Vásquez.

En la novela figuran varios personajes reales con un nombre ficticio o velado. De partida, Aniceto Hevia es muchas veces el mismo Manuel Rojas; su amigo José Santos Gutiérrez corresponde a José Santos González Vera; por tanto, este Daniel Vásquez -pensaba yo, ignorante- también debía haber existido realmente. Pronto me enteré, leyendo una historia de América, que un tal José Domingo Gómez Rojas había muerto rodeado de circunstancias similares en 1920. Aunque no comprendí bien porqué Manuel Rojas lo había bautizado como Daniel Vásquez en la novela (más adelante se dilucidará este dilema), el resto de los datos calzaba a la perfección: había encontrado al poeta histórico. De paso, averiguaba que a su funeral había asistido una multitud.

Con esos indicios me empecé a interesar más y más en este personaje. Al principio con la esperanza de haber realizado un hallazgo, de haber rescatado para el recuerdo toda una personalidad. Con el correr de la investigación esta esperanza se ha abatido (no he realizado ningún gran descubrimiento) pero ha nacido una convicción, que por simple no deja de ser fundamental: vale la pena escribir sobre Gómez Rojas y, aunque yo no seré el primero, tampoco pretendo ser el último. Espero, además, poder hacerlo bien.

Voy por el mundo...

José Domingo Gómez Rojas nació un día 4 de agosto de 1896, en una casa ubicada en Teatinos N° 49, en Santiago de Chile.

Sus padres eran gente del pueblo: él, Germán Gómez Guzmán, las oficiaba de ebanista. Ella, Lucinda Rojas Del Campo, seguramente adquirió su segundo apellido por su procedencia: venía justamente del campo. En la ciudad se desempeñaba como lavandera.

Del padre poco más se sabe. Incluso años después Manuel Rojas, amigo del poeta desde 1912, señala la presencia de un padrastro, del cual se anuncia su dedicación a la carpintería, pero nada más. De todos modos, en la poesía de Gómez Rojas no se advierte ninguna presencia paterna, pese a que su madre sí es un motivo fundamental.

De ella, de la madre, podemos escuchar la descripción que otro amigo, Acevedo Hernández, nos entrega: "Señora resignada, blanca, pálida, de ojos verdes y aspecto triste"¹.

Aparte de José Domingo, esta esforzada señora tuvo dos hijos: Manuel, quien muere en 1916 siendo un niño aún; y Antonio, hermano menor de José.

Pese a la precaria situación familiar, no consta que José Domingo haya vivido en la miseria. De algún modo se las arreglaban. Sabemos que hacia 1912 ó 13 habitaban una casa en el Santiago Poniente, en Esperanza y Romero. Luego se mudan hacia el sur, cerca ya de los confines de la ciudad, en Nataniel con Avenida Matta. Era ésta una casa modesta, vetusta, triste, donde además de la familia vivían un gato y una tortuga. Se entraba por un portón y en su interior destacaba una inmensa mesa y un largo corredor techado de añosas tejas; todo iluminado por un reflector amarillo. José Domingo no vacilaba en invitar a sus amigos al hogar; allí encontraban comida y alojamiento. Al momento de su detención (1920) moraba en Aldunate 1448. Al poeta, por otra parte, nunca le faltó para vestirse decentemente ni para completar su educación secundaria. Tampoco para estudiar en la Universidad. Con todo esto

¹A. Acevedo Hernández. Memorias de un autor teatral. Santiago, Nascimento, 1982, p. 106. 1935, p. 9

quiero señalar que si bien su origen es humilde y modesto, al parecer no vivió la pobreza extrema. ¿Quién llevaba el sustento al hogar? Supongo que algún aporte habrán hecho el padre y el padrastro según el momento; y lo propio José Domingo con sus trabajos en medios de prensa o con su posterior empleo municipal. Empero, si quizás el ingreso más estable de los Gómez Rojas era el que producía la mamá al lavar ropa. Cuando fallece José Domingo, el hermano menor -Antonio- tiene 12 años. Al crecer se hace estucador, con lo que mantiene a doña Lucinda. Pese a esto, en 1939 una edición de la revista *Universita - Popularización de Gómez Rojas-* es dedicada, conjuntamente con las ganancias, a la familia del poeta. los 14 años se hizo lector asiduo de la Biblioteca Nacional, donde pasaba días

Entonces, si bien en su libro *Rebeldías Líricas*, escrito a los 16 años, asume la defensa del proletariado, Gómez Rojas es, antes que nada, un estudiante; y pese a que en sus versos se encarna la miseria, él nunca, presumo, sufrió la pobreza extrema. Si la retrató fielmente en sus poemas, fue porque la observó muy de cerca: "vivió Gómez Rojas en ese ambiente, sintiendo intensamente la tragedia cotidiana del pueblo"². Además, recordemos que José Domingo es hijo, e hijastro tal vez, de padres proletarios.

Por tanto, si queremos explicar la motivación social de sus primeros versos, tenemos que limitarnos a señalar su proximidad con el pueblo sufriente y con sus padres obreros, pero aparentemente no podemos referirnos a su propia vivencia.

Sabiduría. (Su educación).

El niño José Domingo hace su ingreso a la Escuela Superior de Hombres N° 9 en 1903. El joven José Domingo ingresa al Liceo Manuel Barros Borgoño para cumplir sus humanidades(1908). El hombre José Domingo entra a la Universidad de Chile para estudiar leyes y pedagogía en castellano, lo que ocurre en 1918, a los 22 años.

² José D. Gómez Rojas. *Elegías* (Prólogo de A. Acevedo Hernández). Santiago, Nascimento, 1935, p. 9.

De su faceta de estudiante sabemos sólo detalles, como aquella anécdota que cuenta que al ser interrogado en una clase, su respuesta duró una hora. Al parecer, por sus múltiples asuntos, no tenía mucho tiempo para estudiar. En la Universidad se le veía a menudo complicado con los exámenes, aunque mediante su talento lograba siempre aprobar. Tampoco tenía mucho dinero, por lo que debía pedir los libros prestados. Cuando se afanó por los idiomas, llegó a leer libros de derecho... en francés.

Sin embargo, no fue la educación formal el pilar del saber de Gómez Rojas. Fue un autodidacta. Amante de la lectura, desde muy joven abrazó los libros y los más diversos autores. A los 14 años se hizo lector asiduo de la Biblioteca Nacional, donde pasaba días enteros. Se creó una cultura amplísima que le permitía opinar con propiedad acerca de cualquier tema, sobre todo estético o político. Su conocimiento era tan vasto que alguien profetizó que sería algo así como el Leonardo Da Vinci chileno.

Pese a sus escasos recursos llegó a formarse una pequeña biblioteca, su mayor tesoro. Se señala que no negaba a nadie: se interesaba por todo autor sin distingo previo.

¿Qué leía José Domingo? Aunque es imposible una respuesta completa, nos consta que leía poesía nacional contemporánea, como Manuel Magallanes Moure o Pedro Prado. Del extranjero recibía con agrado a los novelistas rusos y a otros variados autores: Azorín, A. France, Lord Byron, Ibsen, J. R. Jiménez, P. Verlaine. Especial interés tenía en O. Wilde, F. Nietzsche, Gabriel Miró y D'Annunzio. También en los anarquistas argentinos Almafuerde y Ghirardo. Sobre este tema se volverá en otro capítulo.

Pese a su corta edad y a las costumbres de la época, parece ser que nuestro poeta no es deudor de ningún maestro, con lo que acentúa su carácter autodidacta. En un medio donde era usual que personas mayores, muchas veces extranjeros, orientasen a los jóvenes en temas políticos y también literarios, no parece haber en la formación de Gómez Rojas la presencia de un instructor. Pese a esto, leemos en su diario de vida³ que visitó al menos tres veces a Julio Vicuña Cifuentes, a quien llamaba maestro (esto ocurrió cuando tenía unos 20 años). Vicuña Cifuentes (1865 - 1936) fue poeta y destacado hombre de letras, miembro fundador de la Academia Chilena de Historia y Geografía.

³ José D. Gómez Rojas. *Rebeldías líricas* (Notas de Andrés Sabella). Santiago, Ercilla, 1940, p. 134.

Dentro del proceso educativo de Gómez Rojas, el ambiente cultural que le rodeó jugó un papel preponderante. Consideremos primero su intensa participación en conferencias político-culturales, donde, suponemos, aparte de ser frecuente orador, debió también escuchar a artistas, obreros y agitadores. Dichos eventos se realizaban en institutos como La Casa del Pueblo o el Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer. Luego están sus amigos, nada de ignorantes, con quienes se enfrascaba en largas y eruditas discusiones. Por último, Gómez Rojas era un asiduo de todo tipo de exposiciones artísticas. Toda esta actividad, en fin, fue en provecho de su extensa y heterogénea cultura.

¿Cómo era Gómez Rojas?

Aunque poseemos fotos del poeta, para saber cómo era físicamente Gómez Rojas recurrimos a un trío de amigos, que lo conoció en vivo y en directo. He aquí su respuesta:

“Chumingo era un tipo moreno, delgado, estatura mediana, más bien bajo; sus ojos eran brillantes, pequeños e incisivos; su voz era emotiva, extensa, cálida, acariciadora, de buen timbre. Era fino de facciones, su frente era alta, su cabellera espesa y oscura; la boca fina, sensual, irónica y bien dibujada, sobre ella un bigotito negro. Su ademán, definido”⁴.

En cuanto a su vestimenta, nos contaron que siempre llevaba trajes que le iban más grandes que lo necesario, cuello de pajarita y corbata de lazo de rosa.

Acerca de su personalidad, nos entregaron el siguiente testimonio:

“Era alegre, animoso, entusiasta de la vida, enamorado del mundo; tierno, gentil, encantador; un gran amigo, generoso, un exaltado de la fraternidad. Respetuoso con quienes no estaban presentes. José Domingo era un ser extraordinario. Cuando hablaba en público, parecía un hombre inaccesible. De proverbial elocuencia, era a veces contradictorio e inclinado a la paradoja. Aunque fue un bohemio empedernido, era pulcro y ordenado.

⁴ A. Acevedo Hernández. Prólogo a Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit.

José S. González Vera. *Cuando era muchacho*. Santiago, Universitaria, 1996 (1ª edic. 1956).

Manuel Rojas, “Recuerdos de José Domingo Gómez Rojas”, en *Babel*, Santiago, 28, 1945.

Individualista, aristocrático y ególatra; para algunos un poco desequilibrado, para todos, de una gran sensibilidad”⁵.

Una semblanza más profunda nos la hace Manuel Rojas, quien profundiza en su carácter contradictorio:

“Curioso individuo, epicúreo por un lado o aspirante a epicúreo -soñaba con exquisitas viandas, finas ropas, elegantes y hermosas mujeres- y amante de los miserables, por otro lado”⁶.

¿Qué podríamos agregar nosotros, a 77 años de su deceso? Sólo acentuar el rasgo de egolatría de su personalidad. Él soñaba con lo más grande. Decía que llegaría a ser el más grande poeta chileno o que su obra teatral superaría la de Ibsen. Poseía una autoestima elevadísima, y eso se notaba en sus conversaciones, en su tono de hablar. Sin ser petulante, su voz lucía ecos doctorales. Sin desagradar, se situaba por encima de su interlocutor, muy sutilmente.

Pretendía escribir en todos los géneros: poesía, teatro, novela, ensayo, antología. Para todos se sentía preparado. Algo de su perfil me recuerda a Vicente Huidobro. Es que era, ante todo, poeta, y los poetas, al parecer... son así.

Hagamos un paréntesis en su trayectoria para decir que en 1916, cuando él pisaba la ventana, muere su hermanito Manuel, causándole gran dolor (escribe *Elegía para mi hermano*).

Los caminos de su vida.

Paralelamente a sus actividades de poeta, de articulista y de orador, Gómez Rojas se Colmada de acontecimientos, experiencias y emociones. Así fue la vida de Gómez Rojas. Una existencia breve, pero de alta intensidad.

Ya a los 15 años abandona el anonimato y se lanza a la vida pública al firmar sus primeros poemas en *El Cristiano*. Por ese entonces era vocero de la Liga Metodista Episcopal y sus versos se acercaban a lo moral. El giro ocurre el año siguiente, 1913, cuando publica su primer libro. *Rebeldías Líricas* es un volumen de poemas sociales que cantan a la injusticia,

⁵ A los tres autores anteriores se unió: Luis E. Délano. *El año veinte*. Santiago, Pineda Libros, 1973.

⁶ Manuel Rojas. *Mejor que el vino*. Santiago, Zig Zag, 1974 (1ª edic. 1958), Obras escogidas, tomo II, p. 856.

a la miseria y a la revolución. A sus 16 años se ganaba un lugar dentro de la vida bohemia e intelectual de su tiempo, siempre dentro de una esfera popular, próxima a lo proletario. 1913.

A esas alturas Gómez Rojas se acercaba más a un hombre que a un adolescente, lo que queda comprobado con la insólita aventura que por esos días emprendió: viajó caminando a Mendoza, donde se hizo conocido en el medio obrero-intelectual local.

Muy temprano debe el poeta incorporarse al mundo laboral para cooperar monetariamente en su hogar. Es corrector de pruebas del diario *El Chileno* (1915), donde además es redactor. Antes había escrito colaboraciones en el periódico *La Batalla* (1913)⁷, pero suponemos que en forma gratuita. Más tarde tomará el empleo de oficial dactilógrafo en la Municipalidad de Santiago, donde se mantuvo hasta su detención.

Por supuesto que debía trabajar porque escribir no le rendía ganancias. La figura del escritor profesional recién venía tomando cuerpo. Su calidad de escritor sólo le reportaba prestigio, pero creo que el reconocimiento de Gómez Rojas se debía más que nada a su oratoria. La frecuencia, calidad y magnetismo con que se expresaba le valieron la fama, por lo menos en los círculos obreros y estudiantiles. Cuando no declamaba, se refería a temas políticos o artísticos.

Hagamos un paréntesis en su trayectoria para decir que en 1916, cuando él pisaba la veintena, muere su hermanito Manuel, causándole gran dolor (escribe *Elegía para mi hermano*).

Paralelamente a sus actividades de poeta, de articulista y de orador, Gómez Rojas se ha desempeñado en las tablas. Organizó una compañía teatral en 1913 para representar los dramas de Acevedo Hernández. En 1916 ostenta el cargo de Director Artístico de la Compañía Dramática Chilena.

También escribió teatro, ganando un premio en un concurso del Club de Señoras con la obra *La Gioconda*. (¿Plagió a D'Annunzio? No existen antecedentes ni para confirmar ni para desmentir la sospecha.)

En todos dejó un grato recuerdo. Pero hay más. En todos dejó un grato recuerdo. Pero hay más. En todos dejó un grato recuerdo. Pero hay más.

⁷ cfr. O. Arias Escobedo. *La prensa obrera en Chile*. Santiago, U. de Chile-Chillán, 1970. Arias se equivoca al considerar a Gómez colaborador del periódico *El Productor*. En él sólo aparece un comentario sobre *Rebeldías líricas*.

Volviendo a la poesía, su labor había sido estimulada con la aparición de su obra en dos históricas antologías: la de Los Diez (1917) y la de Selva Lírica (1918). Antes, en 1915, un poema suyo, *El poema hereje*, tuvo gran acogida cuando lo leyó en El Ateneo de Santiago.

Un hecho importante ocurre en su vida personal: nace su hijo Gabriel. De él casi nada se sabe. Tampoco de María Isabel, su madre, constituyendo éste un episodio oscuro en la vida de José Domingo, quien era padre a la edad de 21 años.

Hacia el final de sus días se involucrará activamente en política, ya que participa en la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, en la Industrial Workers of the World (IWW) y en la Convención Estudiantil de 1920, donde fue protagonista.

Había entrado ya a la Universidad para estudiar Castellano y Leyes. Además, enseñaba gratuitamente en el Liceo Nocturno Federico Hansen y aprendía idiomas.

A los 24 años era un activo estudiante, un promisorio poeta, un entusiasta de la política, un eficiente empleado, padre de un niño y sustento de su hogar. Su vida avanzaba rauda por los tiempos...

Pero llegó el mes de julio de 1920, fecha en que fue detenido por ser de la IWW. Pronto, producto de los malos tratos carcelarios, se enajenaría su razón. Por si fuera poco, una meningitis conspiraría para el trágico final.

El 29 de septiembre de ese año, en la Casa de Orates, muere José Domingo Gómez Rojas.

A mis compañeros en el arte. (Los amigos). Sus palabras estimularon mi vanidad y

La amistad tuvo un lugar destacado en la existencia de Gómez Rojas. Amigo de sus amigos, alegre, cálido, receptivo. Ya hemos mencionado algunos: González Vera, Manuel Rojas, Acevedo Hernández. Pero hay más. En todos dejó un grato recuerdo. Pese a su corta edad, se tuteaba con personas mayores sin ningún complejo. Al contrario, su precocidad, su temprana madurez, le hacía adoptar cierto paternalismo con sus amigos, aunque tuvieran más

primaveras que él. Acevedo Hernández cuenta cómo conoció al poeta. Cuando sufría la frustración de no poder representar sus primeras piezas teatrales, se acercó a Gómez Rojas, quien le leyó un drama campesino. Al cabo de la lectura, sentenció: "Debemos representarla". Se refería a *En el rancho*. José Domingo invitó a su casa a su más reciente amigo. Compartieron la comida como más adelante compartirían la organización de una compañía teatral, la primera que llevó a escena el trabajo de Acevedo Hernández, quien llegaría a ser uno de los más importantes autores de las tablas chilenas.

Gómez Rojas orientó a Acevedo en el arte de escribir. Misma labor -y acentuada- realizó en González Vera y en Manuel Rojas. Al primero le conversó durante cinco horas, caminando por la noche santiaguina. El paseo -uno de los más importantes de la literatura nacional- se inició a orillas del Mapocho, en el Parque Forestal. Finalizó por Avenida Matta, cerca de la casa del poeta. En él se gestó un escritor. El que llegaría a ser Premio Nacional de Literatura, recuerda:

"Con algún misterio me aconsejó escribir. Por las observaciones que yo hacía infería él que tenía condiciones literarias. Como pasáramos frente a una carretela, agregó:

-Aquí tienes una carretela: su caballo, el carretelero, el chicuelo que le acompaña, todo hay que describirlo. Si el caballo anda, sus herraduras producen sonidos. Debes reproducirlos. A la vez, el tiempo es fresco o caluroso, el cielo está limpio o nublado. El rostro del conductor acusa un estado de ánimo. Deberás captarlo y relacionar las circunstancias físicas o de cualquier índole que le sirven de marco. ¿Has leído *El hombre que bebía su sopa*, de Edgardo Garrido Merino? He ahí un cuento hecho de nada y, sin embargo, parece un cuadro, uno de esos cuadritos flamencos.

(...) Él hablaba y yo escuchaba embelesado. Sus palabras estimularon mi vanidad y en la noche (...) escribí"⁸.

Con cierto aire de superioridad intelectual instaba a escribir. Con Manuel Rojas, otro Premio Nacional, sucedió algo parecido, sólo que en vez de aconsejarle escribir prosa, lo encaminó por la poesía:

⁸ González Vera, *Cuando...*, op. cit., p. 115. Habata, *Casa de las Américas*, 1982 (1^o ed. 1971), p. 69

“No es necesario que describas, el poeta no debe describir, sólo debes decir lo que sientes ante algo y por algo, y si no puedes describir puedes sintetizar, por medio de comparaciones, la impresión de lo que sientes o ves o has visto te causa; si encuentras las palabras adecuadas y los elementos exactos que deberás usar para las comparaciones y las frases, habrás dado con el secreto,(...) y si sabes tratarlo con las palabras debidas, serás un buen poeta”⁹.

Estas amistades, cultivadas hacia 1912 y 1913, obviamente no se redujeron sólo a la guía literaria. Siempre dominó en Gómez Rojas un espíritu de solidaridad, sencillez y cariño. Encarnaba equilibradamente al hombre generoso y al lúdico. Esta segunda faceta queda muy de relieve al escuchar recuerdos de Manuel Rojas, más precisamente algunas anécdotas. Una vez José Domingo le contó muy entusiasmado la posibilidad de montar un garito (un salón de juegos de apuesta). No se podía perder. Manuel Rojas, escéptico, le hizo ver que a veces los jugadores ganan. El poeta, que tenía todo pensado, le respondió que también existiría un salón de baile, con mujeres y bebida. Rojas argumentó que existen, aunque no lo creyese, quienes no gustan del trago ni de las mujeres. El otro, ya molesto, indicó que también tendrían atracadores...

En otra ocasión se hallaban ambos junto a dos estudiantes de medicina a las seis de la mañana en un café del barrio Avenida Matta. Venían de una partida de póker, donde sólo uno de los estudiantes había tenido suerte. Juntaron algún dinero, pero alcanzó para el café y un pan solamente. Gómez Rojas rogó entonces un billete al estudiante ganancioso; éste se lo prestó con la condición de que comprara nada más un kilo de pan. Al rato volvió el poeta con las faldas de su abrigo recogidas: había gastado todo el billete y traía kilos y kilos de pan, más una inmensa hallulla.

Era juguetón Gómez Rojas. Un tiempo le dio por los caballos, aprendiéndose incluso los linajes de las bestias. A menudo salía del hipódromo pidiendo un cigarrillo o una moneda para regresar a casa. Este carácter suyo fue propicio para habituarse a la bohemia santiaguina. Gran conversador, ave nocturna, incansable caminante, en las noches fraguó

⁹ Manuel Rojas. *La oscura vida radiante*. La Habana, Casa de las Américas, 1982(1ª edic. 1971), p. 69.

muchas amistades. Dentro de ese ambiente participó también en una cofradía, integrada por estudiantes universitarios, hacia el año 1918, llamada... ni menos un gran amante. Tampoco

“Los Caimanes, especie de capilla artística literaria, constituída por miembros de la Roseola [otra cofradía], alumnos de otras facultades [aparte de la de medicina] y numerosos cultores del arte. Sus actos se encuadraban dentro de la más auténtica bohemia.(...) Toda manifestación artística era allí de vanguardia.(...) Figuraban entre Los Caimanes los señores Domingo Gómez Rojas, Roberto Meza Fuentes, Juan Agustín Araya, Camilo Mori, Pedro León Ugalde,(...) y otros.(...) El cenáculo recibía a menudo la visita de otros artistas, como ser los señores Vicente Huidobro, Claudio de Alas, Julio Ortiz de Zárate (...) y algunos más”¹⁰.

De su relación con Huidobro tenemos un dato registrado en el diario de Gómez: dice haber leído el poema Adán, de García Huidobro. También consta que conoció a Carlos Díaz Loyola (Pablo de Rokha).

Aparte de los ya mencionados, entre los más cercanos amigos del poeta podemos mencionar a Benjamín Oviedo Martínez, Alfredo Lobos, Arturo Zúñiga, Juan Tenorio (todos artistas); y Roberto Meza Fuentes (periodista y escritor).

Como vemos, José Domingo Gómez Rojas hacía sus amistades en el ambiente literario, intelectual, artístico y bohemio de su época. Compartió con sus amigos tanto el frescor de una velada como la calidez íntima de su hogar; tanto la fogosidad de las ideas como el humor de sus bromas y juegos; tanto el consejo paternal como el goce infantil de una lectura. En todos dejó un recuerdo indeleble y de nadie se escuchó una queja o un rencor. Siempre abierto a compartir su casa, su alimento, su corazón. Así era Gómez Rojas. Fácil de querer.

de conquista alguna. Era romántico, les decía madrigales a las mujeres perdidas y amaba a las niñas recién salidas de la infancia. Una mujer, hoy azbia en dolor y amor, me decía hace algún tiempo ‘no me importa el dolor, ni el desamparo, Gómez Rojas fue el pri

*Sobre tus ojos de mujer.*¹¹

¹⁰ Oscar Videla, “Los amores del poeta”, en *Sigüenza*, Valparaíso, 10 octubre 1920

¹¹ Humberto Vera, *Juventud y bohemia*. Valparaíso, Imprenta Mercantil, 1947, pp. 188 y 189.

Las relaciones entre el poeta y el sexo opuesto están teñidas por un halo de misterio. No fue, como podría creerse, un gran conquistador ni menos un gran amante. Tampoco tradujo en sus versos aquel romanticismo del enamorado, tan propio de los poetas. Sin embargo, de su vida no estuvieron ausentes las mujeres, como algunos han pensado.

Al respecto tenemos testimonios de gente cercana al poeta y el propio diario de Gómez, que da buenas luces sobre el tema.

Oscar Videla, jefe del poeta en el diario *El Chileno*, se inclina por suponer cierto desinterés, frialdad o inmadurez de Gómez Rojas hacia las damas:

“Durante todo el tiempo que frecuentamos el trato íntimo de Gómez Rojas, en esos años de juventud florida, de vagancias nocturnas, de disquisiciones filosóficas, de lecturas de versos en los rincones amables de la capital, etc., jamás le conocimos un amor de muchacho. A pesar de su gran inventiva, nunca pudo precisar un amor de mujer con la fuerza creadora que empleaba para hablar de cosas altas y trascendentales”¹¹.

Es posible que José Domingo haya sido simplemente reservado en estas materias, lo que no significa que no le interesaran o que se elevara por sobre esas vanalidades, pues también podría pensarse que en el trascendente mundo del joven no hubiera lugar para el amor mundano.

Manuel Rojas, que fue gran amigo de Gómez, recuerda: “Estudiaba sus códigos y hacía versos, dedicando otras horas a empresas amorosas”¹².

Antonio Acevedo Hernández, otro amigo cercano, nos entrega este valioso testimonio:

“No escribió versos de amor, aunque tuviera un amor del cual quedóle un hijo. Nunca se jactó de conquista alguna. Era romántico, les decía madrigales a las mujeres perdidas y amaba a las niñas recién salidas de la infancia. Una mujer, hoy sabia en dolor y amor, me decía hace algún tiempo ‘no me importa el dolor, ni el desamparo, Gómez Rojas fue el primero...el primer amor’”¹³.

¹¹ Oscar Videla, “Los amores del poeta”, en *Siembra*, Valparaíso, 10, octubre 1920.

¹² Rojas, “Recuerdos...”, op. cit.

¹³ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., p. 18.

Acevedo tuvo acceso a su diario íntimo, de ahí el comentario sobre su paternidad, pues leyó en él la siguiente nota: "fui a ver a María y a su hijo, que tal vez es mi hijo"¹⁴. (Esto ocurre durante 1916). ¿Quién es esta María y este niño? ¿Por qué no estaba seguro de su paternidad? Con respecto a María, podría tratarse de una tal María Luisa, pues días antes de la anotación anterior comentó que junto a dos amigos "fuimos donde María Luisa". De ella, nada más.

Pero no es la única mujer a la que se refiere en su diario. En los fragmentos leídos por Acevedo Hernández también figura Amalia Paul. A ella le escribe una carta, que seguramente nunca envió, más o menos en este tono: "Estoy tan agradecido de Ud., que nunca podré decirle todo lo que debo a su bondad. Ud.; sin quererlo, quizá, por esa claridad espontánea de ser buena, me ha dado cada vez y en cada instante, supremos dones"¹⁵.

Toda la misiva es un agradecimiento y está plena de embelesamiento romántico por la mujer admirada. Sin embargo, Amalia Paul prácticamente desaparece del diario. Acevedo Hernández apunta: "Nunca hablaba a nadie de sus amores y en sus relaciones con la señorita Paul es solamente romántico y sentimental"¹⁶.

La reedición de *Rebeldías líricas*, de 1940 y comentada por Andrés Sabella, incluye otros pasajes del diario íntimo de José Domingo. En él se advierte la presencia, nítida esta vez, de una mujer. Se trata de María Isabel. ¿Será la misma María, la del hijo? Por lo menos coinciden en el tiempo, pues las menciones corresponden a 1916. Sin embargo, todo indica que se trata de personas distintas. En primer lugar, porque las notas que ahora hallamos sobre María Isabel, aunque breves, trasuntan cariño: un 20 de junio, "En la noche vi a María Isabel"; un dos de julio, "fui al parque con Isabel". Nótese que la llama Isabel y no María, como a la otra. Una segunda seña proviene de la consideración hacia el hijo. El 18 de septiembre de 1916 estuvo con Isabel y señala: "presentí al hijo". Recuérdese que dudaba del hijo de María. El 3 de junio de 1917 escribe: "Hoy cumplió un mes de existencia Gabriel", lo que nos da la clave principal. Mientras el hijo de María ya existía en 1916, el de Isabel nace

conferencias, pasca con María Isabel, conoce gente, visita amigos, etc.

¹⁴ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., p. 24.

¹⁵ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., p. 19.

¹⁶ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., p. 24.

recién en mayo de 1917. No parece, además, haber signos de duda en José Domingo sobre su paternidad. Andrés Sabella conoció al hijo de Gómez Rojas, Gabriel, cuando ya era adulto y llevaba una vida algo...disipada. Una última disquisición es fijarse en el nombre del hijo, Gabriel, ¿un homenaje a Gabriel D'Annunzio, poeta de la admiración de José Domingo?

Puede que efectivamente haya habido una sola María, un solo hijo y que ni siquiera sea éste realmente de él, pero me inclinaría a pensar en dos mujeres. Una, María, con un hijo supuesto de Gómez Rojas; y otra, María Isabel, madre de Gabriel, hijo efectivo del poeta. Ignoramos si hubo reconocimiento de este hijo o si se preocupó paternalmente de él.

Con todo lo que hemos observado podemos sacar las siguientes conclusiones. Que Gómez Rojas nunca tuvo un gran amor, aunque parece haber querido sinceramente a Isabel. Que sus sentimientos se limitaban más a una admiración romántica e idealista que a la búsqueda de una compañera. Que, en cualquier caso, guardaba celoso hermetismo sobre estos temas. Y, finalmente, que no fue tampoco una especie de ángel, ajeno al sentimiento y al deseo.

Un día en la vida del poeta.

Tan agitados y comprimidos como sus 24 años de vida, fueron los días de Gómez Rojas. Cada jornada era de una actividad ininterrumpida. Ya conocimos lo que nos decía Manuel Rojas, que estudiaba sus códigos y hacía versos, además de dedicarse a empresas amorosas. Acevedo Hernández agrega: "Gómez Rojas tenía la virtud, o el defecto, de estar en todas partes. ¡En todas partes! Entre los políticos, en los ateneos, entre los estudiantes. En todas partes!"¹⁷. Queda la sensación de que era inagotable. Al leer pasajes de su diario esta impresión se refuerza. Es que el cúmulo de sus trajines es de una variedad llamativa. Veamos: escribe versos, lee sin cesar (anota los libros), organiza exposiciones, asiste a conferencias, pasea con María Isabel, conoce gente, visita amigos, etc.

¹⁷ José S. González Vera, *Eurispela*, Santiago, Nascimento, 1963, p. 77.

¹⁸ *Idem*, *Elías*, op. cit., p. 13.

¹⁹ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., p. 17.

Situémonos imaginariamente en un día cualquiera de la vida de Gómez Rojas. ¿Qué acción no podría estar ausente? Evidentemente que en períodos académicos va a clases o por lo menos estudia. Imprescindible es también para él leer. Un día se lamenta de haber leído “sólo” una novela de Anatole France y un libro americano. Era un ferviente lector.

Sin duda que en algún momento del día escribe, lo que implica todo un rito: “Antes de tomar la pluma, como si fuera casual, se empolvó las manos y se puso a la tarea”¹⁸. Si aparentemente dedicaba poco tiempo a esta faena, quizá se debía a que... “era fecundo, de una sentada escribía dos sonetos”¹⁹.

Lo más probable es que en este día imaginario Gómez Rojas haya asistido a un evento cultural o social. Quizá visitó una exposición artística o dictó una conferencia en el Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer.

Seguramente después de hablar a la concurrencia se juntó con sus mejores amigos a conversar. Era un gran conversador y gustaba de ser escuchado. Ya está la noche bastante avanzada, lo que para el poeta no es novedad: es, podría decirse, uno de los fundadores de la bohemia santiaguina. La conversación continúa en el café llamado de Los Inmortales, pues a él asistían Manuel Rojas, González Vera, Acevedo Hernández, Francisco Pezoa y el propio Gómez, quienes creían, con razón, que con la literatura ganarían la inmortalidad. Este café, propiedad de un español, estaba ubicado en Avenida Matta con San Diego, es decir, enclavado en el barrio de Gómez Rojas, descrito así por Acevedo: “La calle San Diego, Victoria, bordeada de canciones báquicas, de flores, de llamados de pecadoras”²⁰.

En un día del poeta no podía estar ausente lo lúdico. Fue justamente en Los Inmortales donde él fraguó su más inolvidable juego:

“Allí, misterioso y emocionado, nos contó que había descubierto un poeta formidable: Daniel Vásquez, y nos leyó versos de aquel diablo de poeta incógnito. Algunos no le creyeron, otros, yo entre ellos, estuvimos convencidos de que Vásquez era un hombre nuevo y de altas prendas. Quedó en invitarlo a nuestro café (...) pero no lo llevó nunca”²¹.

¹⁸ José S. González Vera. *Eutrapelia*. Santiago, Nascimento, 1963, p. 77.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., p. 13.

²¹ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., p. 16.

"Orador fogoso y claro, hablaba en términos exaltados; pero jamás sus discursos

ficron hueca palabrería, despreciaba la pirotecnia; sabía que para convencer debía ser claro. Daniel Vásquez, nombre con que recuerda Manuel Rojas al poeta en *La oscura vida radiante*, nació para explicar la transformación poética de Gómez Rojas, que pasaba de lo social a lo místico. Vásquez fue presentado como el autor de "*Miserere*", que marcaba el giro de su lírica. Aunque no duró mucho su engaño, se esmeró mucho en alimentarlo. Como muestra dos cosas. Encargó a un amigo cómplice que preparara un retrato de Daniel Vásquez, que según él era un enfermo tísico que convalecía en un sanatorio. Lo otro: anota muy naturalmente en su diario: "Vásquez me ha enviado dos poesías: *Madre e Inevitable*"²².

¿Es que Gómez Rojas necesitaba desdoblarse para vaciar toda su energía? Con esta pregunta sólo se pretende expresar la exhuberancia de los días del poeta. En cada jornada no parece haber un segundo para el descanso y la reflexión. Es eso lo que hemos querido graficar con este día imaginario, que, con todo, se acerca más a lo real que a lo fantástico.

Exhortación. (Gómez Rojas y la política).

José Domingo fue, primero que nada, un poeta. Pero fue un poeta comprometido políticamente, no sólo a través de sus escritos, sino también activamente por medio de su oratoria y de su participación en distintas organizaciones.

En otra parte nos abocaremos a analizar su poesía y su prosa en cuanto testimonio político-social y pensamiento. Por ahora nos referiremos a modos más concretos de participación contingente.

Gómez Rojas fue un orador extraordinario. Su elocuencia ha sido elogiada sin reserva. He aquí algunas opiniones o anécdotas que así lo demuestran:

"Habló a continuación el poeta José Domingo Gómez Rojas. Aunque estaba a cinco metros de distancia del sitio que yo ocupaba, lo sentí tan lejos, tan inaccesible, como si hablara desde una colina y yo me hallase en la llanura.(...) En los mítines del primero de mayo hablaba hasta el atardecer"²³.

²² Gómez Rojas, *Rebeldías...*, op. cit., p. 132.

²³ González Vera, *Cuando...*, op. cit., p. 113.

“Orador fogoso y claro, hablaba en términos exaltados; pero jamás sus discursos fueron hueca palabrería, despreciaba la pirotecnia; sabía que para convencer debía ser claro, emitir conceptos simples, elementales. Sabía que el problema de la felicidad, de la comprensión humanas, carece de sofismas. Y así hablaba”²⁴.

“Cuentan que en un movimiento obrero habido en Valparaíso (1913 ó 14) habló, encima de un silencio absoluto, cerca de dos horas, pidiéndosele al final, delirantemente, que siguiera”²⁵.

El poeta a través de su elocuencia intentaba crear en el pueblo una conciencia proletaria y revolucionaria.

José Domingo desplegaba toda su verborrea en mítines obreros; en centros sociales como el Francisco Ferrer, El Despertar o La casa del Pueblo; asistía invitado a reuniones sindicales; dictaba conferencias en el Instituto Pedagógico o en los ateneos; incluso espontáneamente se ponía a discursar: “Él fue el inventor de los mítines relámpagos.(...) Se subía, por ejemplo, a la tribuna, cargaba la policía, escapaban, el grupo de pueblo subía en hombros a Gómez y empezaba de nuevo el mitin”²⁶.

Pero su inquietud política no sólo la canalizó verbalmente. También integró entidades que lograron repercusión nacional.

Su participación en la FECH fue destacadísima. Aunque no asumió cargos directivos, se le sindicó como uno de sus líderes.

La Federación de Estudiantes de Chile fue fundada en 1906. En sus primeros años fue un movimiento avanzado de la pequeña burguesía, opuesta a las estructuras impuestas por la oligarquía. Lentamente empieza a cambiar, adquiriendo un sentido generacional y de unión con el proletariado. También suma a sus pretensiones particulares preocupaciones de índole nacional y social. Esto se acentúa en 1918, cuando llega a la directiva un grupo de tendencia anarquista incubado en la bohemia capitalina. Santiago Labarca, Juan Gandulfo,

²⁴ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., pp. 9 y 10.

²⁵ Andrés Sabella, *Gómez Rojas, realidad y símbolo*. Santiago, FECH, 1937, p. 56.

²⁶ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., pp. 17 y 18.

Alfredo De María, Pedro León Ugalde y el mismo Gómez Rojas son las figuras más representativas del movimiento.

En 1918 la FECH convocó la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional. Esta organización fue el primer frente único de la clase asalariada. Quizá a ese mismo carácter se debió su éxito: en agosto de 1919 un mitin reunió cien mil personas. En esta asamblea participó Gómez Rojas, aunque ignoramos mayores detalles.

En junio de 1920 se desarrolla la primera Convención Estudiantil. Se comenta que el poeta tuvo una destacada intervención en el encuentro. La Convención estableció la primera declaración de principios de la Federación. En ella se establecía apoyar la organización del proletariado, observar de cerca la cuestión social, luchar por el reemplazo del régimen capitalista por uno socialista, entre otros.

Si bien la dirigencia de la FECH estuvo muy ligada al anarquismo, también hubo cercanía con el Partido Radical, específicamente con su juventud. La Asamblea de la Juventud Radical era un movimiento de vanguardia que, dentro de la confusión doctrinaria propia de la época, atrajo a figuras de la talla de un Santiago Labarca. La pertenencia de Gómez Rojas a este grupo es algo que no se tiene claro. El propio Labarca, en su discurso durante los funerales del poeta, lo reivindica como miembro de la Juventud Radical, aunque podría tratarse de una maniobra oportunista del jefe estudiantil. En todo caso, el mismo Gómez, durante su permanencia en la cárcel, anota como una actividad a realizar la depuración de la asamblea a la que pertenecía, suponemos la radical.

De lo que hay más seguridad es de su pertenencia a los Industrial Workers of the World (IWW). Esta organización anarquista nacida en Estados Unidos funda su sección chilena en 1919. Concebía el movimiento obrero de manera opuesta al comunismo:

“Propiciaba la organización de bases por industrias, en lugar de las agrupaciones gremiales existentes. Su primera convención tuvo lugar el 24 de diciembre de 1919, en Santiago. Declaró que la IWW era una organización revolucionaria que perseguía la supresión del proletariado por medio de la unión de todos los obreros organizados que debían tomar posesión de los medios de producción y estructurar la sociedad futura”²⁷.

²⁷ Julio Cesar Jobet, *El movimiento social obrero*. (Sin datos), p. 77.

²⁸ Julio Cesar Jobet, *El movimiento social obrero*. (Sin datos), p. 77.

Se manifiesta enemiga del capital, del gobierno y del clero. Sus medios de lucha serían la huelga, el sabotaje y el boicot. Generaron asimismo acciones benéficas, como un policlínico, una biblioteca, una escuela nocturna, etc. La IWW y la FECH tuvieron una estrecha relación. Los estudiantes Juan Gandulfo y Oscar Schnake participaron en ella. También José Domingo Gómez Rojas. Así como en otras facetas de su vida, aquí también hay misterio, quizá por el propio carácter de la IWW. Como ejemplo de esta oscuridad, escuchemos el siguiente diálogo entre Manuel Rojas y González Vera. Acerca de Gómez Rojas (Daniel), el primero pregunta:

- ¿Por qué va a estar preso? Es radical y los radicales acaban de ganar una elección.

-¿Quién te ha dicho que Daniel Vásquez es radical?

-Así lo creo desde hace tiempo.

-Estás equivocado: Daniel es de la IWW.

-¿Daniel era, es, de los Trabajadores Industriales del Mundo? ¿Anarco-sindicalista?

-Por supuesto, uno de los secretarios de la directiva"²⁸.

Pese a todo, la versión más clara parece ser la siguiente:

"Simpatizó con la IWW desde sus inicios. En nombre de ella habló en varios comicios de resonancia, por lo que la unión local de la IWW de Valparaíso lo nombró su delegado ante el Consejo Regional Administrativo en Santiago, en el cual se le confió la secretaría de actas"²⁹.

Según Carlos Vicuña F. su nombre figuró en un folleto publicado por la organización, donde se presentaban sus principios y sus dirigentes. (Esto le habría costado luego su detención). Andrés Sabella señala que Gómez firma, con el número 1444, en la página 11 del Libro de Registro de dicha entidad.

Cualquier duda se aclara si damos crédito a unas anotaciones, dadas a conocer recién en 1970, supuestamente escritas por el poeta en la cárcel. Preparando su propia defensa legal, llamaba a considerar...

²⁸ Rojas, *Oscuro...*, op. cit., p. 541.

²⁹ José D. Gómez Rojas. *Rebeldías líricas* (Prólogo de Roberto Meza Fuentes). Santiago, Lux, 1922(?), p. 2, nota editorial 2.

“Que estoy inscrito en los registros electorales y soy ciudadano elector.(...) Que estos antecedentes políticos pugnan abiertamente con toda actuación dentro de una organización como el IWW.(...) Que soy empleado de la Ilustre Municipalidad de Santiago y con el sueldo que se me asignaba de oficial dactilógrafo de la ‘Defensa Municipal’ subvenía los gastos de mi hogar(...)”³⁰.

Luego, en una carta dirigida al Club Radical, a Santiago Labarca, expresa:

“Correligionarios: Estoy por orden del juez detenido y estrictamente incomunicado, aún no sé por qué causa y sin ser declarado reo. Ruego a UDS. comuniquen a don Roberto Parragué o a la persona que pueda influir por mí,(...) a fin de que termine esta penosa y aflictiva situación que me perjudica en mis intereses y en mi honra y prestigio”³¹.

La firma de la carta, que no llegó a destino, se acompaña del cargo: Secretario del Centro de Propaganda Radical de la 10ª comuna.

Pero ya sea como radical, IWW o estudiante, Gómez Rojas fue, ante todo, un hombre comprometido con sus ideas. Las sombras existentes sobre sus distintas militancias no nos deben hacer olvidar su fuerte compromiso. Y, en el mismo sentido, se debe hacer una advertencia. Hacia esta época existía una notable confusión doctrinaria. Conceptos como anarquismo, socialismo y comunismo ofrecían límites difusos. Por tanto, no debe descartarse que el propio Gómez Rojas haya abrazado simultáneamente el radicalismo y el anarquismo. Lo más probable es que haya pertenecido a la Asamblea de la Juventud Radical sin dejar de ser anarquista. Anarquista en un sentido especial, propio, particular. Si su pensamiento político se ajustaba al anarquismo, ya lo dijimos, se analizará más adelante. Por lo pronto, reproduzcamos su mítica respuesta al juez Astorquiza, durante el proceso a los subversivos. A la pregunta “¿Es usted anarquista?”, contesta:

“No tengo, señor ministro, suficiente disciplina moral para pretender este título, que nunca mereceré”³².

Una buena síntesis de su identidad nos la entrega M. Rojas:

³⁰ Gonzalo Drago, “Un poeta mártir: Gómez Rojas”, en *La Prensa*, Curicó, 17 de octubre de 1970.

³¹ Ibid. *Op. cit.*, p. 553.

³² C. Vicuña Fuentes. *La tiranía en Chile*. Santiago, Soc. Imprenta y Litografía Universo, 1938, tomo I, p. 83.

“Uno de los pocos hombres que en Chile y en ese momento representaban el verdadero espíritu revolucionario, ese espíritu que rechaza cualquier contacto o arreglo con caudillos electorales circunstanciales y la comercialización masiva, a manos de esos caudillos, de los ideales y sueños de justicia social³³”.

Los jardines de la muerte.

El 25 de julio de 1920, José Domingo es detenido y llevado a la cárcel. La razón: pertenecer a la IWW. El gobierno había encargado al juez José Astorquiza Líbano instruir el proceso contra los subversivos. El objetivo era controlar a los anarquistas y desarticular su principal organización, la IWW, considerada una amenaza para la nación y el estado. Gonzalo Vial habla del “terror pánico que le tenía el *establishment* [a la IWW]”³⁴. Aparte de Gómez Rojas, se habla de 100 detenidos. La pesquisa se concentró en Santiago, Valparaíso y Coronel.

La verdad es que el llamado ‘proceso a los subversivos’ es un episodio más dentro del agitado año 20. En él se debían desarrollar las elecciones presidenciales que enfrentaba a los candidatos Arturo Alessandri P. y Luis Barros Borgoño, representantes de la Alianza Liberal y de la Unión Nacional, respectivamente. El 6 de octubre el Congreso Pleno designa presidente a Alessandri, luego de meses de incertidumbre y de dos vueltas electorales. Aunque el candidato aliancista había triunfado en las elecciones, requería la ratificación del Congreso Pleno. El gobierno saliente de Juan Luis Sanfuentes era reticente a la llegada de Alessandri al poder, por lo que cada una de sus iniciativas era sospechosa a la masa que apoyó al León de Tarapacá. Esta masa popular se apostaba cada noche frente a su casa para vitorearlo y, de paso, presionar al gobierno y al Parlamento.

Durante estos días de inseguridad se inició una campaña militar en el norte ante supuestas maniobras de Bolivia y Perú. Se creó un clima patrioter del que sólo se abstuvo la

³³ Rojas, *Oscuro...*, op. cit., p. 553.

³⁴ G. Vial Correa. *Historia de Chile*. Santiago, Santillana del Pacífico, 1981, Vol. I, tomo II, p. 882.

FECH, entidad que detectó que todo se trataba de una trampa más del gobierno Sanfuentes. Los estudiantes fueron acusados de antipatriotas y el 21 de julio su sede de calle Ahumada fue asaltada y destruida por manifestantes exaltados, que contaron con la complacencia de la policía. Más tarde murió un estudiante conservador, supuestamente en un enfrentamiento con anarquistas, debido a su insolencia. En los diálogos que sostuvieron, el poeta se

Estos hechos, además de la destrucción de la imprenta Numen y del incendio del local de la FOCH en Punta Arenas, fueron todos elementos que coadyuvaron a crear el ambiente de efervescencia que rodeó el proceso a los subversivos. celeros, crueldad que lo fue

Cabe mencionar también que desde 1918 a la fecha el descontento social se hacía sentir con más fuerza. Las protestas obreras aumentaban en cantidad e intensidad, como también la represión del gobierno. La candidatura populista de Alessandri fue una válvula de escape para el desasosiego social. La clase trabajadora dispersa, en alianza con la pequeña burguesía, depositó sus esperanzas en él, determinando su triunfo. con pasmosa naturalidad.

Pero volvamos al 25 de julio, día en que es detenido en su hogar Gómez Rojas. Tras pocos días en la cárcel es trasladado a la Penitenciaría, donde no pasa mayores apremios. Asume con resignación y estoicismo la injusticia; con espíritu de mártir había escrito "aquí muere la libertad de los hombres, pero nace la libertad del pueblo"³⁵. Sentía verdaderamente que su sufrimiento no era en vano y que tarde o temprano rendiría sus frutos. En la Penitenciaría el poeta no se distancia de la vida intelectual: lee, promete nuevas obras y sueña con ser el cantor de la raza greco-latina. En sus anotaciones se muestra estrafalario, pero eso no es de extrañar en él. cia, estoy tan mal del espíritu, del ánimo, de la

El 31 de agosto vuelve a la Cárcel Pública. Los malos tratos aquí se acentúan y van socavando la salud mental del poeta. Es incomunicado y aislado; mantenido a pan y agua; privado de sus libros; no le entregan los alimentos que envían sus amigos; es esposado; etc. Su condición se agrava: Yo soy un maldito corazón hecho hombre! Un indolente y desnudo

"Los jefes de la cárcel dicen que Gómez Rojas no quería comer. Estaba empezando a simular la enfermedad. Daba gritos espantosos. Le taparon la boca con una mordaza. Así dejaría de simular. Entonces se arañó la cara. Le amarraron las manos. Pateó contra el suelo,

³⁵ "El poeta en la cárcel", *Juventud*, Santiago, 10, octubre 1920, p. 56. 47 y 48

se arrastró. Sin duda alguna, Gómez Rojas seguía simulando. Entonces sobre las ropas desgarradas, sobre las carnes que se veían sangrientas y magulladas, se arrojaron baldes de agua. Así pasaron los días, sin que nadie, ni su madre, lo viese”³⁶.

De los malos tratos se culpó al Juez Astorquiza, quien se había ensañado con el joven estudiante debido a su insolencia. En los diálogos que sostuvieron, el poeta se comportó con altivez y gallardía. En otra ocasión se presentó ante el juez con un cigarro en la boca. Astorquiza lo abofeteó botándose. El orgullo con que José Domingo se comportó le valió mucho reconocimiento, pero también la crueldad de sus carceleros, crueldad que lo fue enloqueciendo.

Es sumamente inverosímil que estuviera fingiendo su demencia, pero sería peligroso sostener ciegamente que la cárcel lo enloqueció. Recuérdese la personalidad de Gómez Rojas: sensible, grandilocuente, ególatra y ‘algo desequilibrado’ para algunos. Inventó a Daniel Vásquez, su alter ego, de quien se refería en tercera persona con pasmosa naturalidad. Desafió, en su poesía, a la muerte y a la locura. Lo que quiero decir, sin ser un experto y sólo en un plano hipotético, es que la cárcel y los malos tratos sólo habrían acentuado o accionado un conflicto psíquico preexistente en el poeta. Que la cárcel lo hubiera enajenado a tal punto en tan poco tiempo (dos meses) me parece dudoso.

Quizá lo mejor sea rendirse ante la enigmática alma de Gómez Rojas. Pocos días antes de ser trasladado a la Casa de Orates, el 14 de septiembre, escribe una carta a su amigo Daniel Galdames, que merece su transcripción íntegra:

“Ven a verme, te necesito con urgencia; estoy tan mal del espíritu, del ánimo, de la salud. (¡Este maldito cuerpo es un fardo que me agobia torpe y cruelmente!) ¡Ven! Quiero decirte ven! Como diría un hombre frente a su hermano. Ven. Hace veinte días no leo un solo libro; no escribo un solo verso; no anoto una impresión, y la vida, hermanito, me golpea brutalmente, rudamente! Yo soy un maldito corazón hecho hombre! Un indefenso y desnudo corazón de niño! Todo me hiere, me abofetea. No maldigo de nada, pero tengo a la vida perra frente a frente. Hoy, más que nunca desprecio a los imbéciles, a los que sirven situaciones e intereses creados, que son incapaces de comprender. José Astorquiza es un

³⁶ “Domingo Gómez Rojas”, *Juventud*, Santiago, 10, octubre 1920, pp. 47 y 48.

hombre sagazmente torpe para ser cruel. Yo para él no soy un estudiante, no soy hombre, no soy siquiera un perro! Me trata en forma odiosa. Ascuí, el alcaide de esta cárcel es un jesuita, una ponzoña viva...etc. Ven, hermano, ven! El viernes es el día de visita para los *subversivos*, de 12 a 3 p.m. Ven, si puedes, el domingo o el viernes,(el domingo en la mañana de 10 a 12 a.m.) O ven el jueves. Tráeme libros, hermano. Pídele a Guzmán y dile que soy siempre el mismo, franco y leal, que más hoy que nunca todo mi corazón es sinceridad y afecto para con él, y tú, Daniel, recibe el apretón de manos cordial de quien te estima con caluroso afecto fraterno. (Tráeme papel bueno, tinta y plumas. Vale)"³⁷.

La carta, además de retratar la vida de José Domingo dentro de la cárcel, nos testimonia lucidez y cordura. Es más la voz de un poeta que la de un loco. Sin embargo, el mismo día anota en su libreta lo último que de él se guarda: "2° día Losh Kaschuno, año nuevo, según calendario hebreo 5681, ¿a contar de la creación del mundo? ¿o de la salida de Egipto? ¿o las tablas de moisés?"³⁸.

Su razón se escabullía. Días antes había contado los golpes que un loco daba en la celda vecina a la suya. "El loco golpeó 64 horas, a razón de 200 golpes por hora: 10 000 catrazos"³⁹. Cada golpe fue una línea en su libreta, formando curiosas figuras.

Se hacía urgente trasladarlo a la Casa de Orates. Su madre, desesperada, firma una nota donde reconoce que su hijo no ha sido maltratado en la cárcel. Al parecer, le habían ofrecido el traslado a cambio de la firma. (Posteriormente la madre realizó un desmentido.)

Cuando llega al hospital está muy debilitado. No era la primera vez que era internado. Su diario de vida nos informa que en 1917 estuvo 20 días en el Hospital San Vicente de Paul, por motivos que ignoro. Si por naturaleza Gómez Rojas era débil, la cárcel lo debilitó aun más: "se le tiene sin comer hace días, está desnudo(...) y le tiran agua"⁴⁰. Con esa clase de cuidados poco pudieron hacer en el hospital.

Finalmente, al parecer por una agravada meningitis, muere José Domingo Gómez Rojas.

³⁷ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., pp. 29 y 30.

³⁸ "El poeta...", op. cit., p. 57.

³⁹ "El poeta...", op. cit., p. 56.

⁴⁰ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., p. 154.

Eran las once y diez de la mañana del 29 de septiembre de 1920, en la figura de Arturo Alessandri Palma, un político cristo en el Parlamentarismo, representante de partidos tradicionales, pero que con su irrupción anunciará el derrumbe definitivo del modelo.

Un símbolo. Al devenir de los partidos tradicionales, fueron naciendo y creciendo partidos y organizaciones de orientación obrera. El socialismo y el anarquismo fueron las dos tendencias.

Hasta ahora hemos analizado lo que fue la vida del poeta. Poco hemos dicho de los circunstancias que rodearon su existencia, es decir, del escenario en que debió actuar, del ambiente en que participó, de la atmósfera que respiró. Si todo hombre es hijo de una época, nos corresponde ahora estudiar aquella época que engendró a José Domingo. Estudiar, en otras palabras, los hechos y procesos que condicionaron su vida.

Si nos fijamos bien, Gómez Rojas vivió entre 1896 y 1920, por lo que se enmarca perfectamente dentro de lo que se ha llamado Parlamentarismo en Chile. Pero si no aceptamos este término, que designa sólo un sistema político, para referirnos a una época, quizá podamos estar de acuerdo en llamar "cambio de siglo" a este período. Por lo tanto, podemos decir que Gómez Rojas vivió durante el cambio de siglo, o bien, que despertó a la vida al mismo tiempo que la nueva centuria.

Entonces la pregunta es ¿cómo era Chile en los albores del siglo XX y en sus primeras dos décadas? La respuesta que daremos aquí, amen de ser sucinta, se limitará a abordar el plano político y el socio-económico, mas no el cultural, ya que a éste nos dedicaremos en un siguiente capítulo.

En lo político, el régimen parlamentario que tan fuerte nació en 1891 tras vencer en la guerra civil, hacia 1920 es un sistema agonizante. La primacía del legislativo sobre el ejecutivo ha generado vicios en la conducción del Estado. Rotativas ministeriales, inoficiosos debates en el congreso, incapacidad para resolver adecuadamente los problemas del país, partidos enfrascados en luchas intestinas, eran, más o menos, los males que afectaban al sistema. La oligarquía se mostraba incapaz para conducir el Estado y se le acusaba de gobernar para su propio bien. Se le han apreciado también rasgos positivos al Parlamentarismo, como el respeto a las libertades públicas o la disciplina cívica que por estos años se afianzaría en el país. Pero en definitiva nacerán corrientes críticas que terminarían

por transformar el estado de cosas. Los vientos de cambio se encarnarán en la figura de Arturo Alessandri Palma, un político criado en el Parlamentarismo, representante de partidos tradicionales, pero que con su irrupción anunciará el derrumbe definitivo del modelo.

Paralelamente al devenir de los partidos tradicionales, fueron naciendo y creciendo partidos y organizaciones de orientación obrera. El socialismo y el anarquismo fueron las dos tendencias de pensamiento que dirigieron la organización de los primeros partidos de izquierda y de los sindicatos. Su crítica no alcanzaba sólo al régimen parlamentario, sino que a todo el sistema. Su real impacto y trascendencia puede distinguirse en la cantidad de periódicos que publicaban; en la cada vez mayor proporción de manifestaciones obreras, ya sea huelgas o mítines; y en la creciente filiación sindical. Entidades como el Partido Socialista Obrero, la Federación Obrera de Chile o la IWW son genuinas representantes de este proceso de incorporación de la clase trabajadora a la política.

Por otra parte los estudiantes también se integraban a la vida pública nacional y hacían oír su voz a través de la FECH (1906). Su crítica al sistema fue también radical. Muy significativa es su alianza con el proletariado para apoyarlo en la "cuestión social".

Al mencionar la cuestión social debemos enfocar el tema socio-económico. El Chile de ese tiempo vivía aún de la bonanza posterior a la Guerra del Pacífico; y de las salitreras. Sin embargo, aquella riqueza fue mal encausada, por lo que mientras algunos aumentaban su fortuna, otra inmensa mayoría sufría la pobreza. Paralelamente se vivió una fuerte migración campo-ciudad. En busca de aparentes mejores salarios se trasladaba la gente a los núcleos urbanos, pero allí sólo encontraban peores condiciones de vida. Las ciudades no tenían viviendas para los nuevos habitantes. Proliferaron los conventillos, y con ellos una insalubridad espantosa y las consiguientes epidemias. Arreciaban el juego, la prostitución, el alcoholismo y la ignorancia. Por otra parte, las condiciones de trabajo eran paupérrimas para los asalariados, que además veían con horror como subían los precios y escaseaban los alimentos. Todos estos problemas constituyen la cuestión social que los partidos tradicionales y los círculos oficialistas ignoraron o desestimaron. Así, muchos obreros se comprometieron con el socialismo o el anarquismo.

Símbolo de una época

El conflicto se agudiza con el fin de la 1ª Guerra Mundial. La demanda de salitre baja y muchas oficinas cierran. Hay mayor inflación y el hambre es un problema real. La agitación sube de tono, como también la reacción del gobierno. Las organizaciones obreras adquieren mayor importancia y aumentan las huelgas. En la zona carbonífera una duró 83 días. Es en este clima ardiente que brota la candidatura de Alessandri. Con promesas populistas logra atraer una gran masa que ve en él respuestas más concretas que las ofrecidas por las doctrinas de izquierda. Con un amplio apoyo popular, su "querida chusma", obtiene el triunfo en las elecciones. El clima tumultuoso se calma, pero al no poder aplicar Alessandri su programa de reformas las masas se inquietan y en 1921 se observan nuevamente grandes huelgas...

Capítulo II. La poesía.

Entre tanto había nacido, vivido y, repentinamente, fallecido Gómez Rojas. A su funeral asistieron alrededor de 50 mil personas, entre estudiantes y trabajadores. La protesta y la ira de esta masa se dirigía hacia el gobierno de Juan Luis Sanfuentes. Pero era un gobierno saliente: no hubo mayores incidentes. El nombre del mártir, sin embargo, no se olvidaría fácilmente.

El poeta se despidió de la vida y de su país sin vislumbrar siquiera los cambios que él soñaba. Desde muy joven fue sensible a la injusticia social y a la miseria de su pueblo, temas que lo tocaron de cerca. Su libro *Rebeldías líricas* es la expresión más acabada de su impotencia. Pero no sólo con sus versos pretendió cambiar el mundo. Escribió en periódicos anarquistas, habló en innumerables mítines, participó en la IWW. Fue un apasionado de la representación estudiantil. Se preocupó de la educación de los obreros. En fin, vemos como en él se cristalizan muchos de los procesos que dieron vida a los primeros años de este siglo, procesos de los que hemos venido hablando. Constituye, por tanto, todo un símbolo. Símbolo de la crítica al sistema; símbolo de las nacientes organizaciones obreras; símbolo de la FECH y de una generación rebelde; símbolo de la alianza entre estudiantes y proletarios; símbolo del nuevo intelectual, preocupado de la cuestión social; símbolo de la bohemia artística; en fin, símbolo de un país enfermo que no supo cuidar y, al contrario, cercenó la vida de uno de sus más promisorios y brillantes jóvenes.

Símbolo de una época.

Fluctuando entre el naturalismo, el criollismo y el imaginismo, sus esfuerzos tienden a la concreción de una narrativa de carácter nacional. Si quizás sus creaciones no alcanzaron un gran nivel, creo que el valor de esta generación, más que en su talento, insisto, se halla en la dinámica que le supieron imprimir al ambiente cultural de la época. Ellos prestigiaron la figura del "escritor" e intentaron profesionalizar su actividad, aunque con relativo éxito, ya que muchos debieron emplearse en el servicio público, la Biblioteca Nacional o la Universidad de Chile.

En el teatro también se avizora una actividad inédita. Autores como Aurelio Díaz Viala, Víctor Domingo Silva y Antonio Acevedo Hernández contribuyeron a la gestación de un teatro nacional.

Capítulo II. La poesía.

En la poesía, las dos primeras décadas del siglo verán florecer una pléyade de poetas. Los inicios del siglo XX, la época de Gómez Rojas, son años de origen y fundación del arte nacional. Si durante el siglo XIX hubo pocas producciones artísticas verdaderamente nacionales, con la llegada del nuevo siglo florecerán múltiples manifestaciones.

En la plástica, comienzan a aparecer los primeros artistas con personalidad propia, con una técnica renovada y en ruptura con el academicismo, abiertos a las influencias europeas, sobre todo a la francesa. Es un arte que despierta hacia la fundación de una pintura y escultura en busca de su propio camino. Es interesante señalar que en la plástica se da una rebelión técnica, mas no una ruptura temática ni menos una crítica social.

Algo distinto ocurre en la literatura. Con el nuevo siglo se verifica un proceso de integración de las clases medias (de la capital y de provincias) a la creación literaria. También hay un generoso aporte de sectores populares. Esta nueva generación de intelectuales reemplazaba a la anterior, de origen aristocrático, cuyo mejor y más genuino representante fue Alberto Blest Gana. Como se ha dicho muchas veces, este proceso de apertura fue propiciado por la ampliación de la educación a todos los niveles sociales del país. Como resultado, los nuevos escritores renovarían de muchas formas el horizonte literario nacional.

En la narrativa van a surgir buenos representantes de las letras chilenas: D'Halmar, Santiván, Barrios, Edwards Bello, Latorre, Orrego Luco, B. Lillo y otros. Ellos darán una inédita vitalidad a nuestro quehacer literario.

Fluctuando entre el naturalismo, el criollismo y el imaginismo, sus esfuerzos tienden a la concreción de una narrativa de carácter nacional. Si quizás sus creaciones no alcanzaron un gran nivel, creo que el valor de esta generación, más que en su talento, insisto, se halla en la dinámica que le supieron imprimir al ambiente cultural de la época. Ellos prestigiaron la figura del "escritor" e intentaron profesionalizar su actividad, aunque con relativo éxito, ya que muchos debieron emplearse en el servicio público, la Biblioteca Nacional o la Universidad de Chile.

En el teatro también se avizora una actividad inédita. Autores como Aurelio Díaz Meza, Víctor Domingo Silva y Antonio Acevedo Hernández contribuirán a la gestación de un teatro identificatorio.

En la poesía, las dos primeras décadas del siglo verán florecer una pléyade de poetas, quienes crearán un febril clima que será propicio para el nacimiento de las primeras obras de Mistral, Huidobro y De Rokha. Más adelante nos detendremos en las tendencias y movimientos que cruzan este periodo de gestación de la poesía nacional. Por ahora, quiero destacar que más allá de la calidad de los poetas que precedieron a las grandes luces de nuestra lírica, se debe agradecer a ellos la conformación de un ambiente de agitación, de debate, de creación, de interés por la obra ajena, de afán por la figuración pública, de amor por el arte, en fin, elementos todos que generaron valor y prestigio para la persona del poeta. De este clima surgirán luego dos premios Nobel y otros universales creadores.

En literatura, además de la derivación de una energía propia, se verificará una conciencia social que muchas veces llegó a la crítica. Aunque matizadamente, los autores tanto en narrativa, teatro o poesía se interesarán por las miserias del pueblo o al menos por el pueblo. En uno u otro caso, estos intelectuales participarán de un proceso nacional de toma de conciencia acerca de la cuestión social. Sin embargo, hay que apuntar que así como surgió una tendencia militante y comprometida, otros sectores prefirieron apartarse de la contingencia, consagrando sus vigos al arte. Es el caso del grupo Los Diez, que si bien impulsó una renovación en la forma de hacer y de vivir el arte, asumió una posición pasiva en la deliberación política, la que era muy legítima, pero contradictoria con su pose de rebeldía.

Dentro de este panorama desarrollará su vida artística José Domingo Gómez Rojas. Los capítulos siguientes se ocuparán de analizar su obra desde múltiples perspectivas: la valoración de su arte, su repercusión, su sitio en la lírica chilena, sus posibles influencias, su significación histórica, entre otros temas.

El escueto panorama que acabamos de entregar tenía como objetivo definir el ambiente cultural donde se insertó Gómez Rojas. Pese a su brevedad, creo que ya podemos adentrarnos de lleno en el arte de nuestro vate.

Obras y publicaciones.

Antes de analizar más o menos concienzudamente la calidad de los versos de José Domingo, es conveniente tener en claro qué y cuándo escribió, y cómo y dónde lo publicó. Para ello haremos una rápida revisión de su trayectoria poética.

La carrera de escritor de Gómez Rojas, como sabemos, empezó muy temprano. Los primeros versos los escribió para la revista *El Cristiano*, ni más ni menos que el órgano de expresión de la Liga Metodista Episcopal de la Costa del Pacífico. Este medio, impreso en Valparaíso, publicará en 1912 una serie de poemas que, como se imaginará, eran adecuados para una revista religiosa. Estas creaciones fueron escritas paralelamente a la mayoría de los poemas contenidos en *Rebeldías Líricas*. Este volumen, editado por la Federación de Estudiantes de Chile, marcaba un cambio radical en sus temas, los cuales ahora se referían al problema social con un acento bastante agresivo. Pese a ser un libro más bien breve, *Rebeldías Líricas* tiene el gran mérito de ser publicado por un autor de apenas 16 años, constituyendo, como se verá, un hito en la poesía social chilena.

La producción literaria de Gómez Rojas demoró hasta 1917 para reaparecer. Ese año publicó "*Miserere*" en la Pequeña antología de poetas chilenos contemporáneos, editada por Los Diez y a cargo de Ernesto Guzmán. El mismo año aparecen 6 poemas en otro hito de nuestra poesía: *Selva lírica*, un rotundo volumen que agrupaba estudios y poemas de todos los poetas chilenos desde mediados del siglo XIX.

Hasta el año de su muerte (1920) y con posterioridad a ella se publicaron esporádicamente poemas suyos en revistas y periódicos. También, tras su deceso, se reeditó *Rebeldías Líricas*. Aparentemente este libro, de breves dimensiones y económica calidad, data de 1922 y fue obra de Editorial Lux. El prólogo es del periodista, poeta y amigo de Gómez, Roberto Meza Fuentes. Es probable que otra reedición apareciera hacia 1925, pero no tenemos datos seguros.

Hacia 1935, gracias a Editorial Nascimento, apareció *Elegías*, texto que recogía aquellos poemas que se encontraban en distintas publicaciones, y otra gran parte de su obra que se encontraba inédita. Así, aparecen pequeños libros o colecciones de poemas que Gómez Rojas había preparado. Es el caso de *La sonrisa inmóvil*, *Motivos sobre la belleza* y *Los jardines de la muerte*. El prólogo y recopilación están a cargo de Antonio Acevedo Hernández.

Obra de Andrés Sabella y de la FECH son dos publicaciones que ven la luz en 1937 y 1939: *Popularización de Gómez Rojas* y *Gómez Rojas, realidad y símbolo*. En ellas se incluyen estudios y selecciones de poemas.

Luego, en 1940, Editorial Ercilla lanza una nueva edición de *Rebeldías Líricas*. Nuevamente Andrés Sabella se encarga de prologar y comentar la obra, agregando nuevos poemas, trozos de su diario, prosa escogida y una serie de testimonios acerca del poeta.

Finalmente, en octubre de 1997 se presentó el libro *José Domingo Gómez Rojas, vida y obra*, un hermoso volumen preparado por Carlos Vega y Fabio Moraga que reúne gran parte de los escritos del joven vate, incluso un manuscrito desconocido hasta ahora: *Ópera Omnia* (poemas y anotaciones).

Sólo nos queda repetir que en esta sección nos preguntamos por el escritor Gómez Rojas, por su talento, por su calidad artística. Me hubiera gustado responder extensivamente esta pregunta, es decir, atendiendo su producción poética, narrativa y dramática. Sin embargo, sus novelas y obras teatrales se han extraviado, por lo que nos hemos limitado a preocuparnos sólo de sus páginas líricas.

acerca de Valoración de su obra poética. de una cantidad respetable de escritos me dejó, en definitiva, la sensación de que en Chile muchos se han atrevido a escribir de poesía sabiendo bastante. Pese a no ser éste un estudio netamente literario, estimo necesario entregar al lector los instrumentos suficientes como para que se forme una opinión acerca de la calidad de la obra de Gómez Rojas. El objetivo de estas líneas es, por tanto, dilucidar la real categoría de su poesía. Para ello escucharemos la voz de críticos, estudiosos, historiadores de la literatura, escritores, en fin. Es decir, la intención es recolectar la mayor cantidad de juicios críticos de distintas procedencias, para así formar un cuerpo representativo y más o menos objetivo de opiniones. Para cerrar este capítulo se entregará un comentario propio que además tratará de sintetizar todo lo dicho hasta entonces. que su talento; y de una crítica de Manuel Rojas que me animo. Agreguemos que no creo imprescindible conocer la poesía de Gómez Rojas para asimilar y entender lo que se diga sobre ella. Sin embargo, la mejor idea que el lector puede formarse nacerá de la lectura directa de sus versos. No se intenta aquí influenciar el juicio crítico de los lectores, sólo brindarles un panorama amplio de lo que se ha expresado acerca de la creación artística de José Domingo. iter poético. Claridad y concisión son rasgos característicos de su dición natural y espontánea. Es un visionario de cosas ultraterrenas.

Sus (...) Para dar inicio a este recuento, me referiré a una serie de artículos o escritos relativos a Gómez Rojas que, comentando su poesía, no hacen más que hacer una simple valoración emotiva, subjetiva y superficial. Estas opiniones, que no detallaré por su escaso aporte, se limitan a mencionar los temas y emociones que surgen apriorísticamente de la lectura de sus obras. Es decir, son juicios desprovistos de cualquier fundamento teórico. Mi queja se dirige sobretodo a críticos y a periodistas que las ofician como tales. Este tipo de opiniones son siempre positivas y destacan, por lo general, la emotividad y la sed de libertad y justicia que mana de sus versos; todo ello con frases hechas que poco aportan a nuestras necesidades. icano"

Mi disgusto también se extiende a autores de estudios sobre poesía. Sin la intención de especificar, quiero hacer notar las debilidades de nuestra crítica (tantas veces vilipendiada) acusándola principalmente de falta de profesionalismo y preparación. Si bien este tema no debiera ser tratado en estas páginas, me permito dar esta opinión fundada en lo que he leído

acerca de José Domingo. La lectura de una cantidad respetable de escritos me dejó, en definitiva, la sensación de que en Chile muchos se han atrevido a escribir de poesía sabiendo bastante poco de ella.

Por tanto, haciendo abstracción de aquellos juicios vacíos, entregaré en seguida los que sí me parecen de valor.

A) Un contemporáneo. (Andrés Sabella):

Quizá por su corta vida y por la escasa repercusión de su obra, se hace difícil hallar críticas contemporáneas a Gómez Rojas, es decir, emitidas mientras él aún estaba vivo. Aparte de algunos comentarios de medios de prensa anarquista acerca de sus *Rebeldías líricas*, que destacan más su discurso que su talento; y de una crítica de Manuel Rojas que incluimos en el anexo; la casi totalidad de las opiniones que poseemos son posteriores a su muerte. Otra excepción -y es la que nos interesa ahora- es la presentación de Julio Molina Núñez a los poemas de Gómez antologados por *Selva Lírica*. Molina, amigo del poeta, se expresa así de Daniel Vásquez (Gómez):

“Sus concepciones entrañan éter poético. Claridad y concisión son rasgos característicos de su dicción natural y espontánea...Es un visionario de cosas ultraterrenas. Sus(...) poemas breves entrañan ideas trascendentales expresadas con un bello esplendor que aparece realzado por la aristocracia de su estilo. Cada pensamiento, cada verso suyo, son como embriones de vastos poemas inexpresables”⁴¹.

Sorprende, a primera vista, la medida del elogio. Cabe decir que la aproximación de Molina es intuitiva, como en toda *Selva Lírica* por lo demás (otro rasgo es el apasionamiento). O sea, es un juicio personal desprovisto de método, basado sólo en su respetable madurez estética. De cualquier modo, la poesía de Gómez Rojas aparece a la altura de los grandes de su tiempo y como promesa de un “máximo poeta hispanoamericano”⁴².

B) Críticos.

⁴¹ J. Molina N. y J. A. Araya (presentadores). *Selva lírica*. Santiago, Dibarn-LOM, 1995 (1ª edic. 1918), p. 229.

⁴² Ibid. *chilena*. Santiago, Nascimento, 1976, p. 135.

De entre los críticos 'clásicos' he hallado poco y nada sobre José Domingo. Pedro Nolasco Cruz y Omer Emeth, los primeros grandes pontificadores de nuestras letras, no se refieren a él o por lo menos nada se ha encontrado, lo que no sorprende si pensamos en la pertenencia a medios tradicionales de ambos. De Domingo Melfi, otro relevante crítico, no hallamos el nombre de nuestro poeta en sus volúmenes, pero sí tenemos su reseña de **Popularización de Gómez Rojas** (Andrés Sabella):

"Poeta con una extraordinaria delicadeza de expresión. Porque la poesía fluye como de una arteria y es a la vez lo más divino y lo más humano.(...) En Gómez Rojas la substancia lírica emanaba de un manantial cercado de ramajes espinudos. Pero con qué fuerza se elevaba el canto por encima del cerco ceñido de desesperación.(...) Él tiene su sitio en nuestra lírica. No lo reconocerán tan pronto, pues su obra fue precaria y no estuvo rodeada de fanfarrias y ditirambos. Se elevó recta y luminosa en lampos súbitos y alcanzó a dar lumbre a muchos cantores con el estremecimiento de su dolor y de su angustia...Uno de los buenos y heroicos poetas de la primera rebelión lírica"⁴³.

El comentario de Melfi tiene el valor de ser valiente, categórico y reflejo de una gran sensibilidad. Pese a todo, no se adentra profundamente en la poesía de Gómez.

Un crítico importante, The Ripper (Juan de Luigi), escribió lo siguiente: "[En su] obra abundante a pesar de su juventud, hay no sólo gérmenes ni promesas, sino también obras definitivas, bastantes para darle un lugar descollante entre los valores líricos del país, del continente y de la lengua"⁴⁴. Aunque sin entrar en detalles, el comentario arroja el convencimiento de estar frente a una gran voz de la poesía chilena.

El último de los críticos clásicos, Alone, al parecer nunca elaboró un comentario referido a lo que nos interesa; sin embargo, como veremos, no desconocía su obra.

En este punto es necesario exponer dos artículos que destacan por su agudeza y profundidad.

⁴³ Domingo Melfi, "Crítica literaria", en *La Nación*, Santiago, 8 de octubre de 1939.

⁴⁴ Juan de Luigi, en *La Hora*, Santiago, 3 de octubre de 1937, citado por: Francisco Santana. *Evolución de la poesía chilena*. Santiago, Nascimento, 1976, p.:135. *Planeta*, 1988, p. 56.

El primero pertenece al escritor Luis Merino Reyes y en él elabora juicios desapasionados de su poesía: "La relectura de los versos de Gómez Rojas produce emoción humana, pero no se logra el estupor estético. Hay demasiadas palabras en su prosa algo vecina de la oratoria, dotada sí de transparencias espiritualistas". Para Merino, el poema *El suburbio* es de los mejores ya que "inserta sonetos desmalezados más substantivos que su poesía de tono mayor, más visible su hondo dramatismo"⁴⁵.

El segundo, de Julio Ramírez Fernández, comienza por referirse a *Rebeldías Líricas*, comentando su "índole acrática, iconoclasta y explosiva", dudando de si son dignas de leerse, como sí lo son las *Protestas de piedad*, en las cuales descubre una "lira rítmicamente pausada". Su mayor elogio es para *Elegías*: "Composiciones de contenido hondamente sincero, patético y doloroso...Reflejan estados anímicos íntimamente melancólicos, de gran tensión lírica y de sentida y apasionada manifestación de vivencias"⁴⁶.

Vemos en estos dos artículos un análisis más técnico y profundo, que no se queda en externalidades.

C) Algunas voces diversas.

Acerca de su calidad como escritor, es interesante conocer algunas voces a veces breves pero de útil contenido.

La primera de ellas pertenece al destacado poeta Ángel Cruchaga Santa María. Conocedor de la obra de nuestro poeta, manifiesta de sus poesías: "En la austeridad de ellas latía un espanto de belleza y de muerte; son cantos hechos en éxtasis prolongados"⁴⁷. Es la sensibilidad de un poeta que se contrae ante la creación de otro.

Pero si de poetas se trata, qué mejor que escuchar al Premio Nobel Pablo Neruda, quien contaba 16 años al momento de la muerte de José Domingo. El maestro, aunque temperamental para emitir juicios, lo señala como una "joven esperanza de la poesía chilena"⁴⁸.

⁴⁵ L. Merino Reyes, "Pasión y muerte de Gómez Rojas", en *El Siglo* (supl.), Santiago, 11 de octubre de 1970.

⁴⁶ Julio Ramírez F., "José Domingo Gómez Rojas", en *La Prensa Austral*, Punta Arenas, 25 de julio de 1976.

⁴⁷ "Juicios sobre Gómez Rojas", *Mundo Nuevo*, Santiago, 1º de octubre de 1938.

⁴⁸ Pablo Neruda. *Confieso que he vivido*. Santiago, Planeta, 1988, p. 56.

Y a propósito de Neruda, su biógrafa Volodia Teitelboim, autor también de notables biografías de Mistral y Huidobro, todos monumentos de la lírica nacional, señala de José Domingo: "Poeta de enorme temperamento.(...) Gómez Rojas tenía un talento dramático, podríamos decir trágico. Y una fuerza inmensa"⁴⁹.

Tras escuchar estos juicios queda la sensación de que el joven poeta fue realmente un gran artista. Sin embargo, hay que considerar cuidadosamente cada comentario, pues por las características militantes de su vida (y de su muerte) pueden verse afectados por simpatías y compromisos. Es por eso que la siguiente opinión me parece de gran valor, pese, o gracias, a su simplicidad. Es la opinión de Manuel Rojas, amigo del poeta, pero que sin embargo deja todo de lado para decir, fría y asépticamente, que...

"Pudo haber llegado a ser un buen escritor"⁵⁰.

D) Historias literarias y estudios poéticos.

Aunque no se ha intentado aquí revisar la totalidad de las historias literarias, pienso que se ha logrado elaborar una muestra representativa. Así, al observar las obras de Samuel Lillo, Domingo Amunátegui Solar, Francisco Dussuel, Alone, Maximino Fernández y Montes y Orlandi⁵¹, nos topamos con una ausencia absoluta del poeta de los cuatro nombres. Sólo Raúl Silva Castro, en su Panorama Literario de Chile, un completísimo estudio, se refiere a sus obras publicadas póstumamente: "Estos versos...aunque conservan deslices propios de composiciones que no se pudieron corregir, suelen alcanzar tonos melancólicos de alta eficacia lírica, como cuando el poeta se despidió de su madre y en ella de todos los demás hombres, ante la inminencia de su muerte"⁵².

Para continuar con los elogios acudamos a Francisco Santana y su interesante texto

⁴⁹ Volodia Teitelboim. *Neruda*. Madrid, Michay, 1984, pp. 46 y 47.

⁵⁰ Rojas, "Recuerdos...", op. cit.

⁵¹ Samuel Lillo. *Literatura chilena*. Santiago, Nascimento, 1944.

D. Amunátegui Solar. *Las letras chilenas*. Santiago, Nascimento, 1934.

Francisco Dussuel. *Historia de la literatura chilena*. Santiago, 1954.

Alone. *Historia personal de la literatura chilena*. Santiago, 1954.

M. Fernández Fraile. *Historia de la literatura chilena*. Santiago, Salesiana, 1994.

H. Montes y J. Orlandi. *Historia de la literatura chilena*. Bogotá, Zig Zag, 1977.

⁵² R. Silva Castro. *Panorama literario de Chile*. Santiago, Universitaria, 1961, p. 101.

En cuanto a los estudios que versan sobre poesía específicamente (aún tratándose de obras generales), ellos mencionan a Gómez con más asiduidad. Repito que aquí no están todos los estudios poéticos pertinentes, pero sí un número considerable.

Roque Esteban Scarpa, en sus *Lecturas chilenas*, incluye en su extenso estudio una reseña y tres poemas de nuestro escritor, de quien expresa fue “una de las más puras voces líricas. Lo que alcanzó a cantar en sus pocos años estaba lleno de ansias, de aspiraciones plenas de sentido espiritual, entristecido muchas veces por el sentimiento de la injusticia y la sensación de la muerte”⁵³.

Esta valoración positiva que se observa en Scarpa se mantiene en *Poetas chilenos* de Carlos Correa, donde se incluye un certero comentario, describiendo a Gómez como “poeta de doloroso acento[un] acento de hondo y desgarrado sentimiento humano...[Poseía una] rara perfección estética y un profundo sentimiento religioso. También palpita una inquietud social”⁵⁴.

Llevando la crítica hacia terrenos de un orden más político, Antonio de Undurraga en su *Atlas de la poesía chilena*, llama la atención sobre la personalidad del poeta: “Criollo perfecto, incólume Ariel que pugna por romper en América la estructura teológico-feudal, Gómez Rojas se da a la tarea, prematuramente, desbocado, con fuerzas de cíclope. Pero como criollo y heredero de la tradición hispánica(...)el poeta se desdobra y por un proceso dialéctico en que utiliza la antítesis, se lanza al ataque de este orden social injusto”⁵⁵. Undurraga también comenta la odiosidad de Gómez hacia Estados Unidos, sin comprenderla. Aunque los elementos *históricos* de que habla el autor no nos interesan aquí, sí debemos fijarnos en los conceptos de fuerza (“desbocado cíclope”) y estructuras (“proceso dialéctico en que utiliza la antítesis”) de su poesía.

Para continuar con los elogios acudamos a Francisco Santana y su interesante texto *Evolución de la poesía chilena*. De José Domingo dice que “escribió sus últimos poemas con acento elegíaco, de protesta y de angustiado misticismo”. Luego, lanza esta temeraria

Santana, op. cit., p. 135.

Chilena y otros poemas. Bogotá, Guadalupe, 1983, p. 67.

⁵³ Roque E. Scarpa. *Lecturas chilenas*. Santiago, Zig Zag, 1944, p. 420.

⁵⁴ Carlos Correa. *Poetas chilenos*. Santiago, La Salle, 1944, p. 265.

⁵⁵ Antonio de Undurraga. *Atlas de la poesía chilena*. Santiago, Nascimento, 1958, p. 273.

afirmación: "Es unánime la opinión de los críticos al considerar que el poeta mártir es uno de los líricos más importantes de nuestro país"⁵⁶. En seguida, quizá para justificarse, inserta la opinión de The Ripper que ya dimos a conocer más arriba.

En *Sobre la poesía chilena y algo menos* de Alfonso Calderón, no se profundiza sobre la materia misma de su poesía, sino que a través de una cita del escritor Gonzalo Drago se explora en su carácter y en sus motivaciones: "Fue un poeta trágico, doloroso. No pudo ser feliz en su corta vida, porque estaba consciente e impregnado del desamparo y del dolor del pueblo abandonado en su sórdida miseria. La muerte estaba presente en algunos de sus versos como un enlutado mensaje de su alma atormentada"⁵⁷.

Como puede verse, en los estudios sobre poesía chilena es habitual toparse con Gómez Rojas, y también con críticas favorables sobre él. Aunque quizá por el carácter general de estos estudios los análisis son más bien breves y superficiales, alcanzan de todos modos para darnos una imagen de cómo ha sido considerado en este tipo de obras. Cabe decir que una excepción es el libro de Oreste Plath, *Poetas y poesía chilena*⁵⁸, donde se guarda mutismo sobre el joven escritor.

E) Antologías.

Para instruirnos acerca de la calidad de un poeta es de utilidad revisar las antologías, siguiendo este básico y simplista axioma: mientras más antologado sea un poeta, mejor es. Así, hemos reunido cuatro antologías pertinentes.

La primera data de 1926, se titula *Nuestros poetas*⁵⁹, fue elaborada por Armando Donoso y lleva como subtítulo *Antología chilena moderna*. En ella se incluyen diez poemas de José Domingo.

Continuemos con *Alone* y *Las cien mejores poesías chilenas*⁶⁰. Aquí aparece el "*Miserere*" entre las cien más altas creaciones de nuestra lírica, lo que no es poco decir. "José Domingo Gómez Rojas, poeta crepuscular"⁶¹, nos presenta una visión radicalmente distinta a

⁵⁶ Santana, op. cit., p. 135.

⁵⁷ Alfonso Calderón. *Sobre la poesía chilena y algo menos*. Bogotá, Guadalupe, 1983, p. 67.

⁵⁸ Oreste Plath. *Poetas y poesía chilena*. Santiago, 1941.

⁵⁹ Armando Donoso. *Nuestros poetas*. 1924.

⁶⁰ Alone. *Las cien mejores poesías chilenas*. Santiago, Zig Zag, 1962.

Alfonso Calderón, sin embargo, en su *Antología de la poesía chilena contemporánea*⁶¹, no menciona para nada a Gómez Rojas.

Por último, en *Poesía chilena contemporánea*⁶² Miguel Arteche selecciona dos de sus composiciones.

He preferido apartar tres antologías para referirme a ellas en forma especial. La primera es la *Pequeña antología de poetas chilenos contemporáneos*⁶³, edición de Los Diez a cargo de Ernesto Guzmán, a la que ya hemos aludido. En ella se intentó dar cabida a los poetas que por aquel tiempo empezaban a consolidarse. La inclusión del "*Miserere*" es importante pues señala la valoración que tenían de él sus colegas contemporáneos, especialmente Ernesto Guzmán y, por extensión, el grupo Los Diez.

La segunda es la ya citada *Selva lírica*⁶⁴, gigantesco estudio que intentaba agrupar a todos los poetas de alguna importancia del país. En ella, Gómez Rojas aparecía entre los de mayor mérito, lo que nos vuelve a reflejar el hecho de que era considerado un poeta importante, por lo menos para los antologadores de este volumen.

La tercera es la *Antología de la poesía social en Chile*⁶⁵, pero a ella nos referiremos en otro momento.

Una vez realizado este panorama, es conveniente mencionar cuáles son los poemas que se han seleccionado. Para esta compilación también se ha tomado nota de los estudios poéticos. El resultado arroja que "*Miserere*" es la composición más recordada de Gómez Rojas, y como tal su presencia prácticamente en todas las antologías. Pero hay otros. Entre los más citados: *Elegías*, *Divinidad*, *ARS*, *Elegías por mi madre*, *Protestas de piedad* y *Motivo*.

F) Una voz que profundiza.

Un trabajo aparecido en la revista *Aisthesis*, de Iván Droguett, titulado "José Domingo Gómez Rojas, poeta crepuscular"⁶⁶, nos presenta una visión radicalmente distinta a

⁶¹ Alfonso Calderón. *Antología de la poesía chilena contemporánea*. Santiago, Universitaria, 1970.

⁶² M. Arteche, J. A. Massone y R. E. Sacarpa. *Poesía chilena contemporánea*. Santiago, Andrés Bello, 1984.

⁶³ Ernesto Guzmán. *Pequeña antología de poetas chilenos contemporáneos*. Santiago, Los Diez, 1917.

⁶⁴ Molina y Araya, op. cit.

⁶⁵ L. E. Délano y E. Palacios. *Antología de la poesía social de Chile*. Santiago, Austral, 1962.

lo que hemos conocido hasta ahora. Desde una perspectiva profesional y científica, si es que cabe la palabra, se aboca a analizar su poesía en un estudio breve pero sugestivo.

Según Droguett, Gómez Rojas no es un gran poeta, pero sí un visionario que se adelanta a la poesía posterior, además de sintetizar la sensibilidad de su época. Luego, concordando con una opinión casi generalizada como hemos visto, lo destaca como una promesa no concretada: "Si hubiera vivido una existencia normal, tal vez sería hoy uno de los poetas señalados en la lírica nacional; poseía dones y disposición para serlo"⁶⁷.

Pero los elogios no van mucho más lejos. Por el contrario: "La poesía de Gómez Rojas es de segundo orden, carece de un estilo..., da mayor importancia al contenido objetivo que a la verdad interior, cae en la poesía edificante demasiado obvia". Y más adelante: "Es la de un principiante, exaltado, en bruto, excesivamente personal: se refiere demasiado a sí mismo sin separar su propio yo humano del hablante lírico"⁶⁸.

En seguida el autor califica al poeta de crepuscular, en gran parte pensando en sus versos revolucionarios, tendientes a terminar con el orden tradicional: "En cuanto esta poesía es jánica y mira al pasado y al futuro, es crepuscular: indecisa entre lo social y lo estético, entre el viejo y el nuevo orden, entre lo religioso y lo laico, entre la desolación y la esperanza"⁶⁹. Aunque concuerdo básicamente con el término crepuscular, atendiendo a las dualidades que se encuentran en las obras de Gómez, pienso que se superlativizan los poemas sociales de *Rebeldías líricas*, ya que se hace extensiva esta caracterización a toda su poesía. Siguiendo esta línea, Droguett define la creación de Gómez como "grandilocuente, pseudofilosófica, de verdad estremecida, se cualifica en su sinceridad. Es el universo todo el enjuiciado en arengas(...) A menudo no es más que una exaltación romántica adecuada a oratoria política o discursos prosaicos, por carecer de la estructura que surge del ritmo y lógica interna propios de la lírica"⁷⁰. Pienso que estos juicios se pueden aplicar perfectamente a *Rebeldías líricas*, pero no a toda su obra. Además, el autor insiste en una misión apostólica

⁶⁶ Ivan Droguett, "José Domingo Gómez Rojas, poeta crepuscular", en *Aisthesis*, Santiago, 5, 1970, pp. 135-146.

⁶⁷ Droguett, op. cit., p. 136.

⁶⁸ Droguett, op. cit., p. 135.

⁶⁹ Droguett, op. cit., p. 137.

⁷⁰ Droguett, op. cit., p. 138.

del poeta: transformar la sociedad. Esta afirmación, si bien legítima, no debiera extenderse, repito, a la totalidad de su lírica. Creo que en la poesía de Gómez hay una distinción insoslayable entre su primer libro (*Rebeldías Líricas*) y la de sus últimos años (*Elegías*). Con todo, Droguett no desconoce este cambio. Refiriéndose a *Rebeldías líricas*, expresa que las más logradas composiciones son las de un franco discurso revolucionario, pues alcanzan mayor expresividad. Menciona *Como el mar*, *Renegación* y *Exhortación*. En cuanto a *Elegías*, lo califica de "poemario más personal y reflexivo, [donde] se encierra en su yo romántico; desde él mira las cosas como si carecieran de importancia.(...) El lenguaje ya no es potente como en *Rebeldías líricas*, sino íntimo, menor, adecuado a la tristeza y agonía que motiva su poesía"⁷¹.

Volveremos en otra parte al término crepuscular y a otros temas de este trabajo, que, con todo, nos es de gran utilidad por su seriedad, profundidad y preparación, rasgos que nos han sido tan difíciles de hallar, como ya lo hemos comprobado, en otros estudios.

G) Conclusión.

Una vez que ya hemos conocido este ramillete de opiniones, podemos elaborar algunas conclusiones. Primeramente, parece haber consenso en considerar a Gómez Rojas un gran poeta trunco. Más allá de lo alcanzado en vida, la obra de Gómez se valora menos por lo que fue que por lo que pudo llegar a ser. Inútil es detenerse en este punto, pues es imposible calcular qué tan alto pudo haberse elevado en nuestras letras. Mejor es fijarse en lo concreto, en lo que efectivamente escribió. Aquí las opiniones difieren y van desde el elogio sin reserva hasta un ligero menosprecio. Personalmente, creo que la poesía de Gómez Rojas es digna de leerse aun hoy día, cuando muchas veces nos obnubilamos ante la creación de un Neruda o una Mistral. Muchos poetas chilenos han sufrido la comparación con estos monstruos, cuya obra ha dejado muy en alto la vara de la exigencia.

Los versos de Gómez Rojas -y nótese que mi opinión es intuitiva, subjetiva y proviene de un simple aficionado a la lírica- creo que logran una alta emotividad y fuerza, como también una gran belleza en algunas imágenes. Es una poesía dolorosa, sufrida, que

⁷¹ Droguett, op. cit., p. 144.

alcanza una crudeza llamativa en la lírica nacional. Al compararla con la poesía de su tiempo, me llama la atención el tono de sus poemas: más sincero, más íntimo, más directo. Por tanto, me parece que Gómez Rojas llegó a ser, en vida, un buen poeta, quizá no un gran poeta, pero sí fue la suya una voz que aportó a la literatura chilena. Con todo, creo que su obra es más bien de destellos, de breves rayos de intensa luminosidad. Pocas veces compuso poemas enteramente bien construido; la calidad se manifiesta más bien a ráfagas. Sin entrar en tecnicismos, su poesía creo que peca de ser algo explícita, unívoca, plana. Pero, en definitiva, humildemente pienso que a Gómez Rojas vale la pena leerlo: se puede encontrar belleza y emoción...¿qué más pedir a un poeta?

Popularidad y repercusión.

¿Era José Domingo Gómez Rojas un poeta popular? No digo un poeta que cantara el mundo popular. Tampoco de que tuviera una extracción popular. Hablo de si, en vida, fue un poeta famoso y recitado, conocido y reconocido.

No es fácil la pregunta pues no contamos con muchos medios para responder. Recurramos primero a la revista Zig Zag. En 1918 esta revista organizó un concurso para determinar al poeta más gustado por el público. Los lectores enviaban por correo sus preferencias, recibándose los votos por espacio de varias semanas. El ganador...Daniel De La Vega, con 1152 votos. Le siguió Victor Domingo Silva. En seguida aparecen Pedro A. González, Ricardo Corbalán, Gabriela Mistral, Carlos Préndez Saldías, Jorge Hübner Bezanilla, Pedro Sienna y otros. De José Domingo, nada. (Quizá recibió algún voto, pero no alcanzó para figurar.)

Si nos atenemos con rigidez a estos resultados, tendremos que admitir la nula popularidad de nuestro poeta. Sin embargo, debemos advertir que revista Zig Zag estaba vinculada a los sectores tradicionales de la sociedad, con un público objetivo medianamente culto, aunque con colaboradores escritores de clase media. Gómez Rojas estuvo parcialmente ajeno a estos círculos, por lo que difícilmente podría estar entre las preferencias de su

público. Además, su obra hasta esa fecha (1918) se reducía a *Rebeldías líricas* y a algunos poemas publicados esporádicamente.

Hecha la advertencia, me atrevo ahora a decir que Gómez Rojas sí era un poeta popular, claro que en determinados ambientes. Fundamentemos esta aseveración.

En *El Productor*, periódico de tendencia anarquista, aparece en mayo de 1913 un elogio al reciente libro *Rebeldías líricas*. Se destaca al autor calificándolo de "joven revolucionario [que] comparte con nosotros los obreros, nuestras aspiraciones"⁷². Quien escribe el artículo añade: "Yo como obrero y como luchador por la emancipación de mi clase social, grito a Gómez Rojas Adelante! Hacia el porvenir, sereno y altivo"⁷³. En una página posterior del mismo número, se lee el siguiente aviso: "*Rebeldías líricas*. Poesías por J. Domingo Gómez Rojas. -Un peso el ejemplar.- Pedidos al autor al correo n° 2 ó a nuestra dirección"⁷⁴. Se puede observar que el libro causa agrado en círculos obreros y es justamente hacia los trabajadores a quien se dirige y espera vender. Aunque ignoramos el éxito de la venta, podemos sí suponer ya cierta asimilación del nombre de Gómez Rojas en medios obreros.

Pero no sólo en estos círculos se divulgó su pomposo nombre. También entre los estudiantes. Luis Enrique Délano en su novela *El año veinte*⁷⁵ recrea el ambiente de efervescencia de aquel año, sobretodo entre los estudiantes. Dentro de este ambiente Gómez Rojas era toda una figura. Los universitarios hablaban de él, se divulgaban sus poemas, el poema *La canción del agua* circulaba por los campus... Se comprenderá, pues, que la figura del poeta era bien conocida dentro del espacio estudiantil.

Es oportuno apuntar que la popularidad de Gómez Rojas se debía tanto o más a su oratoria y participación en asambleas obreras o estudiantiles, que al conocimiento de su obra poética. Pienso que aunque no se deben separar ambas facetas, pues se alimentan mutuamente, es conveniente tener en cuenta que la popularidad del poeta no se debe solamente a su creación.

⁷² *El Productor*, Santiago, mayo 1917.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ Délano, *El año...*, op. cit. le marzo de 1979.

Con todo, creo que podemos concordar en que su nombre de poeta alcanzó cierta repercusión en determinadas esferas de la sociedad: obreros, estudiantes y, por supuesto, los intelectuales más cercanos.

Pese a que como artista no obtuvo reconocimientos importantes -más allá de su inclusión en antologías y de su premio en un concurso teatral- creo que un breve comentario de un lejano matutino capitalino de 1979 nos refleja lo que para él seguramente era su mayor victoria: "Su *"Miserere"* era recitado a diario por obreros y estudiantes de aquella época"⁷⁶. De dar crédito a la imagen, corroboramos el arrastre de Gómez en esos sectores y, de paso, tenemos la primera señal de la inmortalidad del *"Miserere"*, poema que, curiosamente, he visto escrito de muchas formas distintas -alteraciones de comas, palabras, versos- lo que estaría comprobando su memorización y su transmisión oral, formas que posibilitan la trasgresión de su escritura original.

hacia el final de su vida, cuando sufría los rigores de la cárcel. Estas composiciones muestran un tono más maduro y reposado, alcanzando quizá mayor logro estético. Nos referimos a *Protestas de piedad*, *Fragmento escrito en la cárcel* y *Trenas*. Evolución de su poesía.

Antes de estudiar la poesía de Gómez comparándola con los movimientos que imperaban en el país por aquellos años, creo conveniente precisar algo que ya se ha visto someramente. Me refiero a la evolución de su poesía o, mejor, a los cambios que evidencia. En este plano nos limitaremos a los cambios temáticos sin entrar en detalles propios de la teoría literaria; simplemente queremos definir las etapas de su creación, aunque tal vez sea mejor hablar de orientaciones o tendencias.

Los primeros versos que conocemos de Gómez Rojas datan de 1912 y son los que aparecen en *El Cristiano* y en *Rebeldías líricas*, aunque estos últimos publicados el año siguiente. Aquí ya se notan tendencias distintas, pues mientras los primeros son de índole variada, tocando temas morales (*El alcohol*), estéticos (*La poesía*), patriotas (*El canto del cóndor*) o religiosos (*La biblia*, *En Belén*); los segundos son sociales y revolucionarios. Cabe

⁷⁶La Tercera, Santiago, 11 de marzo de 1979.

destacar que dentro de Rebeldías líricas no todos los poemas entran en esa categoría, pues también se incluyen títulos como *Ese beso que me diste*, *El perfume de las musas*, *Luzbel o Cristo*, que muestran motivos estéticos, intimistas o sobrehumanos. Como se puede ver, incluso dentro de lo que se puede llamar la etapa más social de Gómez Rojas, no deja de escribir acerca de los temas fundamentales de su poesía.

Son estas otras tendencias las que finalmente se impondrán. A partir aproximadamente de 1914 abandona prácticamente sus temáticas militantes para abocarse a una poesía intimista e incluso mística. Desde este momento hasta que lo sorprende la muerte elaborará su mejor producción. Se consagra como un poeta elegíaco, melancólico, que canta a la muerte con singular pasión, que se tutea con Dios, que explora en su más profundo yo, que alterna la existencia y la estética, en fin. Sin embargo, su poesía comprometida no desaparece del todo, reapareciendo hacia el final de su vida, cuando sufría los rigores de la cárcel. Estas composiciones muestran un tono más maduro y reposado, alcanzando quizá mayor logro estético. Nos referimos a *Protestas de piedad*, *Fragmento escrito en la cárcel* y *Trenos*. En otra parte profundizaremos sobre la poesía social de Gómez Rojas. Con todo, creo que ésta constituye una faceta menor de su poesía. Más que un poeta de dos caras -una social y otra intimista- veo uno místico, interior, existencial, trascendente; pero tocado por una tendencia oscura: la veta militante, expresada en Rebeldías líricas y en uno que otro poema posterior. Si recordamos los primeros versos de Gómez, los de *El Cristiano*, tenemos que éstos se hallan, por sus temáticas, mucho más cercanos a sus últimos poemas que aquellos de Rebeldías líricas. Así, éstos aparecerían como una isla dentro de las tendencias intimistas que dominan la obra poética de Gómez Rojas. En cualquier caso, la vertiente social no debe desestimarse. Por el contrario, veremos cómo ésta adquiere ribetes fundacionales dentro de la lírica nacional.

Su sitio en la poesía chilena.

¿Dónde podemos ubicar a Gómez Rojas teniendo en frente el mapa de la poesía chilena? Para contestar esta pregunta tracemos las principales corrientes de nuestra lírica en los tiempos del poeta.

A fines del siglo XIX la poesía chilena comenzaba a despertar, surgiendo las primeras voces de cierta relevancia. La presencia de Rubén Darío originó vastas transformaciones que vinieron a vitalizar el lánguido ambiente poético del país. Así, el modernismo del poeta nicaragüense se asentó en Chile y, combinado con una agonía romántica, tñó con sus colores azulados nuestra poesía hasta bien entrado el nuevo siglo. Si tomamos en cuenta que hacia 1920 empiezan a florecer con fuerza las vanguardias, llámese Huidobro, Mistral o Neruda, tenemos que José Domingo se sitúa justamente entre la influencia del modernismo y el inicio del vanguardismo. Pero en este interregno se desarrollarán varias tendencias, algunas de las cuales conciernen a Gómez Rojas.

Aunque ciertamente puedan resultar inútiles conceptos como Modernismo, Romanticismo o Vanguardismo, debemos reconocer que sirven para orientarnos. Sin embargo, en el período que nos interesa coexisten varias corrientes, siendo bastante complejo limitar tendencias y asignar representantes. Con todo, podemos visualizar con nitidez el surgimiento de una poesía criollista, vuelta la mirada hacia el campo, la naturaleza y lo popular. Se desprende de esta corriente una preocupación por lo social, un afán de denuncia: orígenes de la poesía social chilena. Paralelamente, y no necesariamente en forma opuesta, se avizoran rasgos como el sentimentalismo provinciano, la religiosidad o un intimismo menor. Como representantes de esta poesía -deudora del modernismo y del romanticismo tardío- se puede nombrar a Pedro A. González, Carlos Pezoa Véliz, Manuel Magallanes Moure o Diego Dublé Urrutia.

También se observan en esta época conceptos como nativismo, costumbrismo, nacionalismo; insisto, es un lapso de florecimiento, con tendencias que de pronto se tocan y de pronto se alejan.

Pero frente a esta poesía, hija del Modernismo, formalista y de gusto masivo, se erguirá un grupo de renovación formal y estética, distante en su mayoría de las dinámicas sociales, centrada en el arte, que será germen de las vanguardias y de grandes luces de

nuestra poesía. Aquí se puede ubicar a creadores como Pedro Prado, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Ángel Cruchaga S.M. y Juan Guzmán Cruchaga. Ellos se orientan hacia una poesía trascendente, metafísica, panteísta, en busca del sentido de la vida y de la muerte.

Para Naín Nómez, mientras Pezoa Véliz es símbolo de los primeros, Pedro Prado lo es de los segundos: "Epígonos contradictorios e integradores de un vasto movimiento que tiene múltiples voces -no olvidar la obra de Carlos Mondaca, Daniel De La Vega, Carlos Acuña, Carlos Préndez Saldías, José Domingo Gómez Rojas y otros- y que contribuye con diversas resonancias a sentar las bases de la poesía actual"⁷⁷. Más adelante, el propio Nómez concluye: "La poesía chilena se desenvuelve en una coexistencia de corrientes cuyo núcleo estructurador se mueve entre un vago temple de ánimo y un apostrófico y vociferante yo que se enfrenta a una sociedad injusta y degradada, como si no pudiera jamás desarraigarse de su origen romántico"⁷⁸.

Como el lector ya habrá observado, José Domingo puede situarse tanto en una como en otra tendencia. Por tanto, su obra poética puede muy bien señalarse como sintetizadora de la sensibilidad lírica de un momento de la historia literaria de Chile.

Pero si se quiere ahondar más, precisemos cómo se podría catalogar a Gómez Rojas dentro de estas tendencias. Aquí la tarea se complica puesto que ha sido calificado de distintas formas: modernista (Selva lírica lo ubica entre los "precursores y representantes de diversas tendencias modernistas"); naturalista; posmodernista (así lo define Pedro Santana en su *Evolución de la poesía chilena*); o simplemente "social". En realidad, creo que poco importa definir con exactitud su poesía. Sí me parece relevante considerar que en su obra se observa una superación del Modernismo y un anuncio de lo que será la poesía vanguardista. Me parece que sus versos evidencian, esencialmente, una nueva forma de expresar los sentimientos, una expresión que deja de ser contemplativa para ser genuinamente sentida, emanada de una reflexión profunda y sufrida, proveniente de la carne viva del poeta.

⁷⁷ Naín Nómez, "Nacionalismo, Modernismo y Mundonovismo: especificidad de la poesía chilena contemporánea", en *Mapocho*, Santiago, 35, primer semestre 1994, pp. 43-56.

⁷⁸ Nómez, op. cit., p. 54.

La idea, claro está, de que Gómez Rojas es síntesis de un momento y anuncio de otro no es totalmente mía. Ya lo señaló Droguett⁷⁹, quien estimaba que en Gómez Rojas se observaban rasgos, como una cierta potencia verbal o una actitud crepuscular, muy propios de la época y que se acentuarían más adelante. Expresa que Gómez “sostiene una curiosa mezcla de materialismo y panteísmo que anticipa la posterior actitud lírica de Gabriela Mistral o Pablo Neruda...”⁸⁰. También son premonitorios, para Droguett, los motivos del peregrino silente y el de la mujer y el amor como complementos de la lucha social.

Pero sin dudas donde con más cabalidad se manifiesta, pienso, la calidad de visionaria de la poesía de Gómez, es en el aspecto social. A ello nos dedicaremos en el siguiente capítulo.

Precursor de la poesía social.

En 1962, la *Antología de la poesía social de Chile*⁸¹ incluye un poema de Gómez Rojas: *Protestas de piedad*. Si en la antología primaron criterios estéticos, comparto la elección de este poema. Si, en cambio, se le incluía para representar la obra social de Gómez, me parece que fue un error, pues hay en *Rebeldías líricas* composiciones mucho más decidoras acerca de su actitud y sensibilidad respecto al tema. En efecto, si en *Protestas de piedad* lanza una encendida diatriba contra la justicia (“Magistrados y jueces y verdugos serviles”) y sueña esperanzado en el futuro (“...el cercano día/ de la gran libertad sobre la tierra grande”); no alcanza, sin embargo, la fogosidad y virulencia de versos anteriores, aunque debe reconocérsele una mejor construcción estética. Me parece que poemas como *Proemio*, *Renegación*, *Como el mar* y *El sarcasmo*, expresan mejor no sólo su actitud poética frente a la sociedad, sino también una faceta nueva dentro de la poesía social. Insisto: si los antologadores privilegiaron el aspecto artístico, bien; pero si el afán era mostrar una

⁷⁹ Droguett, op. cit.

⁸⁰ Droguett, op. cit., p. 142.

⁸¹ Délano y Palacios, op. cit.

evolución de la poesía social explicitando el aporte de los creadores, pienso que se equivocaron al obviar los poemas antedichos.

Ahora bien, ¿por qué afirmo que estos poemas marcan un avance en la evolución de la poesía social chilena? Antes de contestar, veámosle el rostro a esta poesía hasta antes de 1913, año de publicación de *Rebeldías líricas*.

La lírica orientada hacia los temas políticos o preocupada de la situación social fluye por dos caminos en este tiempo. Por un lado, se visualiza la poesía ácrata. Sus representantes están ligados a movimientos sociales, preferentemente anarquistas; elaboran una creación que suponemos virulenta y agresiva. Surgen aquí los nombres de Policarpo Solís, Luis Olea, Eduardo Gentoso, Magno Espinoza, Alejandro Escobar y Carvallo y, sobretodo, Francisco Pezoa. De este último, la antología antes mencionada selecciona *Canto de la pampa*. Cabe señalar que estos hombres son proletarios, revolucionarios antes que poetas; expresan su vida y lucha a través de la poesía, que pasa a ser un instrumento para la propagación de ideas. En ese sentido, esta poesía no tiene un fin primordialmente estético, y su escasa preservación nos estaría hablando de su calidad estética. Nótese que floreció a comienzos de siglo, por lo que, pese a todo, es un antecedente válido aunque olvidado de la poesía social consagrada.

La segunda vía de la que hablábamos es la poesía tradicional con la mirada puesta en los asuntos sociales. Los creadores que se inscriben aquí son poetas antes que revolucionarios, si es que les cabe la palabra, y no son proletarios sino hombres de clase media. Desde la poesía elaboran un discurso eminentemente de denuncia, pues se sienten con el deber de dar a conocer la realidad, la muchas veces infamante realidad de su pueblo. El tono de sus versos es amargo, pesimista, dolido. Se limitan a cantar las desgracias de los trabajadores o a ensalzar su esfuerzo y sacrificio. Prácticamente no proponen soluciones, quedándose en la mera denuncia. Veamos algunos casos particulares.

Diego Dublé Urrutia es uno de los primeros en tomar una posición denunciante. Cree que es deber del poeta manifestar la tragedia del minero en su poema *Las minas* (1899). En él, además de revelar y describir el dolor anuncia un futuro de venganza si no se toma conciencia de la iniquidad.

Carlos Pezoa Véliz, muchas veces sindicado como prócer de la poesía social, asume una postura contemplativa o de conmiseración, frenándose a la hora de censurar y proponer caminos para paliar la injusticia. Es más, apenas se dedica a cantar imágenes populares o personajes miserables, pero no se compromete en la lucha por cambiar el mundo. En Pezoa Véliz se ha confundido la crudeza con que describe cuadros populares con un real espíritu de rebeldía social.

Antonio Bórquez Solar también se adhiere a la denuncia, pero con más virulencia y franqueza. Sus versos dividen la sociedad en pobres y ricos o, para él, buenos y malos. Con su poema *Los huelguistas* (a propósito de Valparaíso 1903) se inserta dentro de una contingencia nacional. Como los anteriores, no propone respuestas concretas.

Un caso algo distinto es el de Víctor Domingo Silva, quien proclama... "antes que poeta, soy revolucionario" en su libro *Hacia allá* de 1905. Silva, que en su vida pública fue un activo político, desarrolló en este poemario un mensaje más revolucionario y con ribetes de un incipiente anarquismo, aunque como única solución proponía "¡Y pensar que es tan fácil el remedio! Que/ tanto dolor y tanta angustia/(...) pueden ser suprimidos si un día comprendemos/ que nada hay imposible para la fuerza unida,/ que aún de la misma muerte la unión arranca vida". Estos versos pertenecen a *La nueva marsellesa*, poema que alcanzó honda popularidad. La obra de Silva, pese a su ingenuo idealismo, es un antecedente directo de la poesía social de décadas posteriores y, más cercanamente, de la obra de Gómez Rojas, el cual explicita su admiración por Silva al considerarlo "poeta que ha comulgado con las multitudes".

Con todo, la actitud de estos poetas -Dublé Urrutia, Pezoa Véliz, Bórquez Solar y Silva, todos de clase media- es distante y denota quizá la no vivencia de la descarnada realidad que retratan⁸².

En cuanto a Gómez Rojas, aunque no nos consta que haya vivido la miseria, su extracción era popular (sus padres proletarios y su madre campesina). Puede que esto haya

"Dolor! Híbre mi pecho, dame tu cruel calvario,

para hacer que mis gemidos y dolorosos llantos

⁸² Ver: J. Villegas Morales. *Estudios sobre poesía chilena*. Santiago, Nascimento, 1980.

influido en una visión más comprometida, pese a que, como ya veremos, su vida estuvo orientada hacia la clase media.

La poesía social de Gómez Rojas iguala y supera a la de su época. La iguala, primero, porque describe las condiciones de vida de su pueblo:

“Y yo vi desfilar ante mis ojos,
horrorizado de ver tal escena
niños semidesnudos y hambrientos
que marchaban más tarde a las tabernas
que eran después carnada de hospitales
o bien de cárceles crueles y horrendas” (*Fantasia sobre la estatua Misere, Rebeldías líricas*).

La iguala, segundo, porque se arroga la calidad de portavoz de la miseria de los hombres:

“OH! Pueblo, tu que sufres los más rojos dolores
tus ígnaros insultos son para mí vigores,
tus líricos aplausos son para mí los gritos
que me dicen que cante al chocar de las liras
los ínclitos arranques y las sagradas liras
que reflejan tus grandes dolores infinitos” (*Proemio, Rebeldías líricas*).

La iguala, tercero, porque, como Silva, cree en la revolución:

“El crujir de las cadenas
subleva mi alma noble que es revolucionaria” (*Ibid.*).
“...quisiera que mi verso de revolucionario...” (*Renegación, R.L.*).

Gustos, influencias.

Supera a la poesía social de su tiempo porque no cree que los versos deban sólo denunciar:

“Dolor! Hiere mi pecho, dame tu cruel calvario,
pero haz que mis gemidos y dolorosos llantos

sean las rebeldías y los líricos cantos que hagan de cada esclavo un revolucionario”(Proemio, R.L.).

Es decir, la poesía tiene el deber transformador, de convencimiento. Su fin sería un cambio radical de la sociedad, a través de la propagación del ideal. Acerca del destinatario de sus poemas...”sean para los jóvenes y para los obreros/ estas arengas mías”(Ibid.).

La supera, además, porque señala una ruta, la revolución, y los medios para luchar por ella no son tímidos:

“Obrero: ve y derroca

los ídolos de barro,

las viejas leyes que son vil cadena,

rompe los viejos trapos(...)

Empuña obrero el arma, es hora que tu rabia

se convierta en la tea y en el rayo...”(*El sarcasmo*, R.L.)

Por todos estos elementos, considero que Gómez Rojas es un innovador dentro de la poesía social; y precursor, a la vez, de aquella que se consagró, gracias a nombres como Neruda, De Rokha, Parra, o G. Rojas -por nombrar sólo a chilenos- con un acento político y comprometido.

Cabe decir, por último, que Gómez Rojas al parecer renegó de sus primeros versos sociales, reprobando su calidad, por lo declamatorio de sus páginas, pero no renegó de sus temáticas.

Pero recordemos que José Domingo escribió también teatro. Por tanto, es interesante saber a qué autores dramáticos conoció. Aquí surgen nítidos tres nombres: Henrik Ibsen, Maxim Gorki y el citado Oscar Wilde. Insisto, no pretendo definir influencias, pero

Gustos, influencias.

No es el objetivo de este estudio descubrir influencias directas en la poesía de Gómez Rojas, pues escapa a nuestras posibilidades y porque no nos interesa profundizar demasiado en ese aspecto. Este es un trabajo histórico, por lo que sí nos interesa indagar en los gustos de

Gómez Rojas, en sus lecturas, para así conocer acerca del ambiente literario de su época: los autores más solicitados, los países que ejercían atracción, los movimientos que despertaban admiración o resistencia, etc. De todos modos, necesariamente se insinuarán posibles influencias en José Domingo cuando tengamos alguna certeza al respecto.

Pues bien, empecemos por una pregunta básica. ¿Qué le gustaba leer a Gómez Rojas? La respuesta que asoma prematura es 'de todo', sin embargo, conocemos bien algunas de sus preferencias. Entre los europeos, sentía gran admiración por Oscar Wilde; de hecho escribió un artículo sobre él en *El Chileno*: "Una de las personalidades más interesantes de la literatura universal"⁸³. El poeta italiano Gabriel D'Annunzio también estaba entre sus favoritos. Asimismo, era fervoroso lector de Friedrich Nietzsche, sobre quien se volverá más adelante. Se podría señalar que Gómez Rojas tenía por estos tres autores una especial simpatía.

En términos más generales, de la literatura europea recibía con agrado muchas manifestaciones. Primeramente, y al contrario de una tendencia habitual de su tiempo, no despreciaba la literatura española. Era un asiduo lector de los poetas Juan Ramón Jiménez, Francisco Villaespesa y José María Gabriel y Galán, representantes de una poesía que en Europa se estaba quedando atrás. Siguiendo con los hispanos, también leyó a Azorín y a Gabriel Miró, el primero miembro de la generación del 98 y el segundo un narrador algo sombrío. A propósito de narradores, sabemos que Gómez seguía con atención nuevas formas de narrativa que surgían en Europa. Gustaba, como era tan natural en su tiempo, de los novelistas rusos, Tolstoi y Dostoyevski a lo menos; también leyó a los franceses Anatole France y Romain Rolland; y al noruego Knut Hamsun.

Pero recordemos que José Domingo escribió también teatro. Por tanto, es interesante saber a qué autores dramáticos conoció. Aquí surgen nítidos tres nombres: Henrik Ibsen, Maurice Maeterlinck y el ya citado Oscar Wilde. Insisto, no pretendo definir influencias, pero sí hacer notar la vivacidad con que Gómez seguía la literatura universal.

⁸³ José D. Gómez Rojas, "Oscar Wilde", en *El Chileno*, Santiago, 1915, en: F. Moraga y C. Vega. *José Domingo Gómez Rojas. Vida y obra*. Punta Arenas, Ateli, 1997, pp. 204-208.

En cuanto a poetas, otra vez resalta el refinamiento de sus lecturas. Leyó a Lord Byron, inglés de inicios del XIX; a Edgar Allan Poe, norteamericano de dolorosas y alucinantes composiciones; a Walt Withman, otro estadounidense de influencias universales; y a Paul Verlaine, poeta maldito de gran relevancia, aparte de los ya mencionados D'Annunzio, Jiménez y otros. Aunque no nos consta que haya leído a más, dada su voracidad lectora suponemos que le fue familiar un número mucho mayor de autores.

Siguiendo con poetas, pero pasando a Sudamérica, más precisamente a Argentina, nos encontramos con tres escritores que, me atrevo a afirmar, ejercieron poderosa influencia en los poemas sociales de Gómez Rojas. Ellos son José de Maturana, Alberto Ghirardo (ambos ligados al anarquismo) y Pedro Palacios *Almafuerte*. Escuchemos a José Domingo: "Alberto Ghirardo de quien estoy separado por los Andes y unido por los ideales comunes que sustentan las almas grandes"⁸⁴. "Almafuerte:...es este genio, el más fuerte de los poetas, el más hereje de los rebeldes, el más amplio de los visionarios, el más cruel y exacto de los analistas..."⁸⁵.

Cruzando la frontera argentina y arribando a Uruguay, nos hallamos frente al Ariel de Rodó, obra emblemática de la juventud idealista americana de comienzos de siglo. Gómez Rojas, al parecer, tampoco escapó al influjo. Así lo demostraría el siguiente verso: "El arcángel Ariel derrocará tiranos" (*Habla Luzbel*, R.L.).

Llegando finalmente a Chile, digamos que José Domingo estaba muy al tanto de lo que ocurría en nuestra lírica. Gustaba, como ya se ha dicho, de la poesía -cercana al Modernismo- de Max Jara, Carlos Mondaca y Manuel Magallanes Moure; también de la de Pedro Prado, quien podría haber mostrado a Gómez el camino del verso libre. Sabemos a su vez que leyó a Vicente Huidobro -*Adán*-, que conoció a Pablo de Rokha y que dedicó poemas a Samuel Lillo y a Víctor Domingo Silva, quien puede marcar un antecedente de su poesía social, como ya vimos.

En síntesis, de esta larga lista de escritores nacionales y extranjeros podemos sacar tres conclusiones. Uno, que su sensibilidad estética estuvo abierta a las más diversas

⁸⁴ José D. Gómez Rojas. *Rebeldías líricas*. Santiago, FECH, 1913, p. 81.

⁸⁵ Gómez Rojas, *Rebeldías...*, 1940, op. cit., p. 125.

manifestaciones. Dos, que estaba notablemente al tanto de lo que ocurría en la literatura universal (la gran mayoría de los autores mencionados nacen en el XIX y mueren en el XX). Y tres, que estuvo expuesto a múltiples influencias, pudiéndose señalar como más evidentes las de los poetas argentinos y la de Nietzsche.

Cerremos, por tanto, este capítulo con la influencia del pensador alemán en nuestro poeta. Veamos primero algunas menciones que se observan en su obra:

"...nietzscheanamente, más allá del Bien y el Mal" (*Exaltación*, Ópera Omnia).

"Nietzsche y Jesús fingieron voltegiaciones de astros" (*Poema de elogio a la locura*, Ópera Omnia).

Bien, sabemos con certeza que Gómez leyó y admiró a Nietzsche, sin embargo, creo que no se debe exagerar su influencia. Quien haya leído a Nietzsche conoce del magnetismo de su prosa. Creo que Gómez Rojas cayó en esta fascinación, pero sin abrazar dogmáticamente su doctrina. No vemos en su obra referencias a conceptos como 'eterno retorno' o 'voluntad dionisiaca' o 'superhombre'. Tampoco una crítica a la moral decadente de la cultura occidental (no hay que tomarlo en serio cuando va 'más allá del Bien y el Mal'), ni menos un llamado a la subversión de los valores. Donde sí podemos encontrar puntos de contacto entre uno y otro es en algunos rasgos de la personalidad del poeta -la 'exaltación del yo'- y, esencialmente, en parte de su actitud hacia Dios, la que se liga con un vago nihilismo. Conozcamos algunos versos al respecto:

"...a ver a Dios, por si ha muerto!" (*Caminantes*, Elegías).

"el cadáver de Dios en la Nada sin nada...!" (*El poema hereje*, Ópera Omnia).

"...porque encontré que el alma de Dios estaba fría" (*Ibid.*).

Es aquí donde se podría notar claramente la influencia de Nietzsche en Gómez Rojas: en la idea de la muerte de Dios anunciada por el alemán, la cual es recogida por nuestro poeta e incorporada a su compleja relación con Dios. No se debe ir más allá de esta ligazón en la dependencia Gómez Rojas-Nietzsche. En cuanto al nihilismo, en Gómez Rojas podríamos observar un nihilismo material y no uno axiológico como en Nietzsche.

Significancia histórica de su vida artística. (propiedad de la oligarquía); cuando no le alcanza el dinero se emplea en la burocracia, la Biblioteca o la municipalidad; coquetos con la

La vida del poeta Gómez Rojas, del artista Gómez Rojas, nos está diciendo algo de su tiempo, de su época. Es tarea del historiador interpretar estas vivencias, de modo tal que podamos iluminar el momento en que vivió el poeta. Debemos, por tanto, fijarnos ahora en aquellos hechos que marcan la ruta artística de Gómez Rojas, y lo haremos desde una doble perspectiva: por un lado analizaremos los sucesos artísticos concretos, sus experiencias en el mundo del arte; y por otro, la obra artística en sí misma, o sea, preguntarse por qué Gómez Rojas escribió lo que escribió y no otra cosa.

José Domingo Gómez Rojas ingresó al ambiente literario desde sectores populares de la sociedad. Si las primeras décadas de este siglo vieron emerger desde las clases medias a nuevas generaciones de escritores, la presencia de Gómez Rojas amplía el segmento social de los literatos. No fue el único: también podemos citar a Manuel Rojas, González Vera y Acevedo Hernández, curiosamente todos amigos y discípulos de Gómez. Hay que apuntar que además de estos creadores, de los círculos proletarios también surgieron espacios culturales donde los obreros leían, debatían y, por sobre todo, pensaban. En contacto con este ambiente proletario-intelectual, los escritores antes mencionados, insisto, extienden los límites sociales de la literatura, la que deja de pertenecer en exclusiva no ya a la oligarquía, sino también a la clase media. Podría objetarse que Gómez Rojas era un estudiante y no un proletario. De acuerdo, no era él un proletario, pero sí lo eran sus padres. Si Gómez Rojas fue escritor y no obrero fue por su esfuerzo y por la posibilidad de educarse, posibilidad brindada por el Estado. De hecho, el hermano de José Domingo, Antonio, las ofició de estucador, lo que demuestra la real extracción obrera de nuestro vate. En conclusión, un primer punto importante a considerar es que Gómez representa la incorporación de individuos de sectores populares a la producción artística nacional.

Pero ahora viene lo más interesante. Se trata de la trayectoria ascendente en la escala social que se advierte en Gómez Rojas. Sí, porque si bien sus orígenes son proletarios, sus actos nos indican que paulatinamente se va acercando al escritor tipo de clase media. ¿Cómo es este escritor? Es un intelectual bien vestido, decente, limpio; luchando por profesionalizar

su actividad: es contratado en diarios y revistas (propiedad de la oligarquía); cuando no le alcanza el dinero se emplea en la burocracia, la Biblioteca o la municipalidad; coquetea con la aristocracia, asiste a sus tertulias, participa en sus concursos; son jóvenes, inquietos, críticos, orgullosos. Ahora, ¿de qué modo Gómez Rojas 'evoluciona' hacia este tipo? Expongamos fríamente los hechos. 1913: Publica *Rebeldías líricas* y es redactor del periódico anarquista *La Batalla*. 1914: Escribe en la revista *Sucesos de Valparaíso*. 1915: Redactor del tradicional diario *El Chileno*. 1916: Escribe un artículo para *Las Últimas Noticias*. 1917: Es antologado por *Los Diez*. 1918: Escribe para el *Pacífico Magazine* y para la revista *Selva Lírica*. Obtiene un premio en el concurso organizado por el Club de Señoras. 1920: Trabaja en la Municipalidad de Santiago. Como verán, sus actos coinciden, desde 1914, con las típicas actividades del escritor de clase media: colabora para diarios y revistas tradicionales, participa en un concurso propiciado por señoras 'bien', se emplea, finalmente, en la Municipalidad. Si a esto sumamos su permanente compostura en el vestir (no hay foto en que no luzca su corbata de lazo), su gusto por "ser amigo de las jóvenes más empingorotadas"⁸⁶, o sus aspiraciones matrimoniales con alguna burguesa, tenemos un perfecto escritor de clase media. Además, no sólo se asemejó a ellos, sino que se les acercó físicamente: fue cercano a *Los Diez*, trabajó en *Selva Lírica*, en fin. *inclinación hacia la clase media, la que no hubiera*

Sin embargo, de su imagen de anarquista y peligroso rebelde de 1913, aún sobrevivían algunos rasgos políticos hacia 1920: su participación en el movimiento estudiantil y su presencia en organizaciones obreras. Con todo, otro de estos elementos viene a confirmar su orientación hacia la clase media. Se trata de su incorporación a la *Juventud Radical*, aunque se debe anotar que ésta constituía el ala izquierdista y rebelde de aquel clásico partido de la mesocracia. *¿olvidando sus vínculos con la sociedad tradicional?*

En síntesis, la vida artística concreta -los hechos- de Gómez Rojas nos señalan, primero, sus orígenes populares; y segundo, su giro hacia la clase media, lo que nos podría indicar el grado de atracción que este sector ejercía en la sociedad chilena de comienzos de siglo. *¿o pesimista. ¿Por qué? ¿De qué es reflejo tanta amargura? ¿Será acaso reflejo de su*

desilusión con el pueblo impávido ante la explotación? ¿O acaso será el reflejo de un Chile

⁸⁶ González Vera, *Cuando...*, op. cit., p. 115.

Pasemos ahora a la segunda perspectiva, la obra misma de Gómez Rojas y la relación que podemos hacer con su época. El análisis girará en torno a las siguientes preguntas.

¿Por qué Gómez Rojas escribió? Porque, como todo escritor de toda época, era un inconformista con el mundo que lo recibió y con toda la intención de cambiarlo a través de la palabra.

¿Por qué escribió poesía social? Porque observó en primera fila las miserias de su pueblo, porque adhirió a una toma de conciencia a nivel nacional, porque abrazó como tantos otros el ideal revolucionario, porque creyó que la mejor manera de contagiar a los demás era haciendo versos.

¿Por qué dejó de escribir poesía social? Es cierto, el poeta dejó de escribir este tipo de poesía por un tiempo y no hay una explicación convincente. Es probable que se haya desencantado, consciente o inconscientemente, de la lucha y de la gente, como lo indicarían algunos versos, por ejemplo éste: "...a un vil pueblo que deja poner en sí la planta!" (*Elegías*, *Elegías*). De ser efectiva esta desilusión, sería señal de que el poeta sintió que sembraba en el desierto, percepción que merecería tenerse muy en cuenta.

Otra explicación de la baja en la productividad de poemas sociales se asocia con lo que decíamos anteriormente, es decir, su inclinación hacia la clase media, la que no hubiera visto con buenos ojos versos tan virulentos.

¿Por qué volvió a escribir poesía social? Como sabemos, hacia el final de sus días retornó por la senda de los poemas contestatarios, aunque con un acento distinto, más personal, dolido y maduro. La razón sería obvia: la privación de su libertad. Tras las rejas redescubrió el ímpetu revolucionario, volviendo a rugir contra la sociedad. ¿Es que quizá en la cárcel volvió a sentir la injusticia olvidando sus vínculos con la sociedad tradicional?

¿Por qué escribió versos tan trágicos, dolorosos y místicos? En efecto, el hablante lírico dominante de Gómez Rojas presenta un hondo sufrimiento, una nítida tangencia con la muerte, una atormentada relación con Dios, una sombría atracción por la locura, un grave acento pesimista. ¿Por qué? ¿De qué es reflejo tanta amargura? ¿Será acaso reflejo de su desilusión con el pueblo impávido ante la explotación? ¿O acaso será el reflejo de un Chile decadente y en crisis? ¿O es tan sólo la sensibilidad de un poeta tocada por un mundo que se

despedaza en una guerra? ¿O será quizás la voz de un hombre que clama a Dios una respuesta ante el horror de la muerte? ¿O bien, será esta amargura reflejo del desencuentro entre el Dios que necesita el poeta -el hombre- y el que le ofrecen las iglesias?

Si Gómez Rojas escribió como escribió no fue gratuitamente. Fue motivado por las circunstancias históricas que le rodearon. También, no podemos negarlo, por su propia y única disposición psicológica. Pero en definitiva debemos coincidir en que a través de la comprensión de su sensibilidad poética estamos dando nuevas luces a su época, a su tiempo, a su historia, pues considero conveniente aclarar algunos puntos al respecto.

El hecho de que el testimonio escrito de Gómez Rojas sea fundamentalmente poético -no olvidar algunos artículos de prensa- conlleva al mismo tiempo ventajas y desventajas. Ventajas, porque si nuestro fin último es el pensamiento de Gómez, sabemos bien que la médula de éste se halla en el inconsciente, el cual podría encontrar una salida justamente a través de la poesía. Con todo, éste no es un estudio psicocrítico y por tanto no nos sumergiremos en el fangoso terreno de la psiquis. Lo importante, sí, es que la creación poética nos podría estar manifestando más cristalinamente el pensamiento de una persona. La desventaja es que el lenguaje poético es ambiguo, tornándose en ocasiones hermético; es decir, no siempre entendemos lo que nos dice un poema, y es más, a veces no podemos captar con seguridad el verdadero sentido del mismo. Si llevamos la discusión al área de la teoría literaria, ésta nos indicará que debemos separar el autor real del yo poético o hablante lírico, para no caer en la falacia de atribuir al escritor lo que dicen sus poemas, pues el que en realidad se está expresando es el yo poético, el cual no necesariamente "piensa" igual que el autor. En esta investigación se trató de tener presente la distinción, lo que se tradujo en el cuidado de no tomar ciegamente como "verdad" lo que Gómez Rojas nos decía en sus poemas.

Luego de hacer este balance, es preciso decir que el análisis que se expondrá a continuación intenta ser lo más concreto posible, o sea, que confiará en un verso en la medida que el sentido común se lo permita. En consecuencia, sólo en base a un coherente cuerpo de señales elaboraremos conclusiones acerca del pensamiento de Gómez Rojas. Para

Capítulo III. El pensamiento.

En los capítulos siguientes se intentará indagar en el pensamiento de Gómez Rojas, mediante el análisis de sus testimonios escritos. La labor adquiere una peculiar dificultad al tratarse de poesía. Conocer el pensamiento de un ensayista, por ejemplo, es obviamente menos complicado que hacerlo con un poeta. En esa dificultad metodológica quiero detenerme, pues considero conveniente aclarar algunos puntos al respecto.

El hecho de que el testimonio escrito de Gómez Rojas sea fundamentalmente poético -no olvidar algunos artículos de prensa- conlleva al mismo tiempo ventajas y desventajas. Ventajas, porque si nuestro fin último es el pensamiento de Gómez, sabemos bien que la médula de éste se halla en el inconsciente, el cual podría encontrar una salida justamente a través de la poesía. Con todo, éste no es un estudio psicocrítico y por tanto no nos sumergiremos en el fangoso terreno de la psiquis. Lo importante, sí, es que la creación poética nos podría estar manifestando más cristalinamente el pensamiento de una persona. La desventaja es que el lenguaje poético es ambiguo, tornándose en ocasiones hermético; es decir, no siempre entendemos lo que nos dice un poema, y es más, a veces no podemos captar con seguridad el verdadero sentido del mismo. Si llevamos la discusión al área de la teoría literaria, ésta nos indicará que debemos separar el autor real del yo poético o hablante lírico, para no caer en la falacia de atribuir al escritor lo que dicen sus poemas, pues el que en realidad se está expresando es el yo poético, el cual no necesariamente "piensa" igual que el autor. En esta investigación se trató de tener presente la distinción, lo que se tradujo en el cuidado de no tomar ciegamente como "verdad" lo que Gómez Rojas nos decía en sus poemas.

Luego de hacer este balance, es preciso decir que el análisis que se expondrá a continuación intenta ser lo más concreto posible, o sea, que confiará en un verso en la medida que el sentido común se lo permita. En consecuencia, sólo en base a un coherente cuerpo de señales elaboraremos conclusiones acerca del pensamiento de Gómez Rojas. Para

explicarlo mejor, un verso aislado no me dirá mucho, pero sí lo hará una serie de versos en un mismo sentido.

Hecha la advertencia, fijemos la atención en los objetivos de las siguientes páginas. Lo que se pretende aquí es definir las líneas de pensamiento de Gómez Rojas: lo que le preocupaba, la forma de enfrentar esos temas, su visión de mundo, su posición ante la vida. Además, interesa abordar su obra para alumbrar aspectos de su vida personal. Para ello será de gran valor conocer cómo se presenta a sí mismo. Finalmente, se pretende escuchar su opinión acerca de algunos tópicos de su época. Por lo tanto, utilizaremos su obra como fuente para la historia de tres maneras distintas: una, para que nos ilumine hechos y paisajes que le tocó vivir y ver y de los cuales nos quiso hablar; dos, para, a través de la obra, entender mejor la vida del propio autor; y tres, para adentrarnos en el pensamiento de un hombre de la época, un hombre que se calificó a sí mismo de visionario. Este último punto es el que considero de mayor relevancia, pues si queremos definir con precisión la sensibilidad de un período -en este caso, las primeras décadas del siglo- debemos primero saber qué pensaban los hombres que la constituían. Aquí se intenta reconstruir el pensamiento de un poeta.

A continuación se expondrán los resultados del estudio. Para un más fácil acceso, el pensar de Gómez se ha dividido en varios casilleros, que desfilarán en el siguiente orden: auto-imagen, madre, mujer y amor, sociedad e historia, Dios, muerte, arte y otros.

"En este corazón tiembla la tierra..." (En este corazón tiembla la tierra..., Elegías).

"En este corazón tiembla Dios mismo..." (Ibid.)

Yoísmo.

...y reinos invisibles en estrellas lejanas" (Fragmento de un poema escrito en la prisión, Elegías).

La imagen que nos podemos formar de Gómez Rojas al leer su poesía, es la de un hombre profundamente triste, dueño de un sombrío mundo interior, impregnado de sufrimiento. Es extraña esta imagen, pues contrasta diametralmente con la que construimos en base a la visión de sus amigos, quienes nos hablaron de un José Domingo alegre, lúdico, entusiasta. ¿A cuál de los dos testimonios creerle? Juzgo que los dos se complementan y que nos muestran las dos caras del poeta: la externa, aquella que mostraba ante sus amigos; y la

interna, la íntima, que al parecer nadie más que él conocía. Se podría argumentar que Gómez Rojas adoptaba la postura melancólica sólo al escribir, que en eso consistía básicamente su yo poético. Sin embargo, me cuesta imaginar un hombre expresando tanto dolor -como lo hace Gómez Rojas- sin haberlo vivido siquiera en parte. Aun aceptando que esa postura la exagera en su obra, no dudo que Gómez Rojas fue un ser, en definitiva, muy atormentado.

Al sumergirnos en la creación de José Domingo, nos topamos, antes que todo, con un poeta que se ve a sí mismo como un rebelde, un idealista, y que se enviste como vocero del pueblo:

“Como el mar, profundo abismo
que se agita, tal es mi alma toda llena de idealismo.(...)
Como el mar que muda sus canciones
-sus canciones formidables, sus tormentas y tormentos-
es mi alma que modula sus lamentos
que son cantos que predicen las futuras,
las tremendas, formidables rebeliones!...”(Como el mar, Rebeldías líricas).

Ya se observa el tono de arrogancia de su voz, el que se acentuaría tiempo después, corriendo de la mano con su silueta melancólica:

“yo soy la encarnación de los divinos”(Yoísmo, Elegías).
“En este corazón tiembla la tierra...”(En este corazón tiembla la tierra..., Elegías).
“En este corazón tiembla Dios mismo...”(Ibid.).

“Yo que tengo lejanos jardines en la luna
y reinos invisibles en estrellas lejanas”(Fragmento de un poema escrito en la prisión,
Elegías).

Notemos que esta característica de su personalidad concuerda con otros testimonios, como su diario de vida o el recuerdo de quienes lo conocieron.

Pero, sin duda, el elemento sombrío es el que más se hace presente. Ya muy temprano un verso nos develaría cierta intención suicida durante la adolescencia de José Domingo:

“Ese beso todo lleno de perfumes, (...) *de lluvia*, E.).

evitó con su aleteo y su música de Schumann motivos recurrentes en su lírica. Su constatación de una muerte: la cruel muerte de un suicida”(*Ese beso que me diste*, *Rebeldías líricas*), pero Nos dice este poema, ni más ni menos, que un beso impidió que tomara la drástica decisión. De darle crédito, agregaríamos a la biografía de Gómez la sombra del suicidio, que acentuaría la idea de una vida mental muy compleja y azarosa.

Mas es en *Yoísmo* y en otros poemas, aunque fundamentalmente en el primero, donde mejor observamos la forma en que Gómez se proyecta en su lírica. Como ya se dijo, exhibe el rostro de un ser sumido en el más hondo pesar, que puede asumir la apariencia de un peregrino, de un solitario o de una sombra: *el Alma*”(Ibid.).

“yo soy un peregrino cuyas rosas

se despidieron del dolor al beso”(*Yoísmo*, E.).

“Por eso soy extraño entre las gentes:

solo en la soledad más desolada”(*Elegías por mi madre*, E.).

“Voy por el mundo y soy apenas sombra

de lo divino que decir no puedo”(*Voy por el mundo...*, E.).

“y soy como una sombra en un abismo

y soy como un misterio en un misterio”(*Yoísmo*, E.).

“Tal vez yo soy la sombra de un poeta

de un poeta rebelde y visionario”(Ibid.).

“Ya más que Materia soy fantasma”(ibid.).

En la siguiente selección de versos se deja ver todo el acento aflictivo de su obra, toda la crudeza con que expone su amargura:

“Yo soy la encarnación del dolor mismo”(Ibid.).

“yo soy como un sonido doloroso

que vibrara muy lejos en la tierra”(Ibid.).

“(...)mi ruta mortal y fatal sobre la tierra”.(*Auto-retrato*, E.).

“Con horror nunca visto me enfermó de tristeza, Parece ser la madre la persona más con filtro envenenado vació mi frente oscura”(Ibid.).

“Yo siento no sé qué melancolía” (*Día de lluvia*, E.).

La fatalidad, la tristeza y el dolor se hacen motivos recurrentes en su lírica. Su constante invocación a la muerte es otro componente del sentimiento atribulado de su obra, pero a eso nos referiremos en otra parte.

Por último, al recorrer sus versos descubrimos una coquetería con la locura, a la cual atribuye positivos rasgos:

“Haz que sea un loco vidente también” (*Elogio a la locura*, Ópera Omnia).

“Exprime, Locura divina, el cerebro, pon tus dedos

largos en mi frente pálida -y haz que pueda olvidar un

instante: -la Vida, la Muerte, la Carne y el Alma-” (Ibid.).

“Como tú eres eterna, como tú eres divina,

Como vemos, la poesía nos ha dado información sobre su autor. Hay que consignar que la labor se ha visto facilitada por la tremenda auto-referencia de Gómez Rojas, quien durante largos pasajes de su obra no hace otra cosa que hablar de sí mismo. No debemos olvidar, en todo caso, que debemos tomar con pinzas la información aquí recogida, pues no necesariamente el yo poético coincide con el autor, como ya se explicó. En este caso, sin embargo, por la insistencia y por la potencia con que se hace presente el sufrimiento, creo que es casi imposible no atribuir a Gómez Rojas el rasgo trágico dibujado tan nítidamente por su hablante lírico.

hacia tu eternidad etc o aquel camino” (Ibid.).

Y si hay un ser que amó Gómez Rojas, éste fue su madre, sin lugar a duda:

Elegías por mi madre. espanta, éste, tu hijo maldito,

te ama por sobre el tiempo, por sobre los arcanos.

“En mí tú morirás... En mi tristeza como infinito” (Ibid.).

morirá tu tristeza... Madre, has sido es una clave determinante en la vida de Gómez

un perenne milagro de belleza!...” (*Elegías por mi madre*, E.).

En esos tres versos podría condensarse la actitud del poeta hacia su madre. Una actitud plena de admiración, de amor y de intimidad. Parece ser la madre la persona más

cercana que tuvo José Domingo en la tierra. Tan cercana que llega a sentirse uno solo con ella. *Ese beso que me dista.*

Es la madre una permanente interlocutora del poeta. A ella interpela para manifestarle sus emociones. Es a ella a quien anuncia su muerte:

“Madre: soy tu canción, divinamente
presiento mi final, tu vida rota”(Ibid.).

Es a ella a quien expresa su sufrimiento ante la injusticia y la prisión:
“Todo es nostalgia, Madre, y en esta Cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande”(Protestas de piedad, E.).

Lo que más resalta, en cualquier caso, es el sentimiento de admiración hacia la madre:
“Como tú eres eterna, como tú eres divina,
como sobre tu frente caminaron los astros;
me creaste divino por gracia peregrina;
la eternidad, sumisa, seguirá nuestros rastros”(Elegias, E.).

Para José Domingo, repito, la madre es el mayor vínculo con el mundo y siente su destino inexorablemente unido al de ella:

“Hace ya muchos siglos que te vivo y te siento,
mi tristeza es belleza de un extraño destino,
hacia ti me llevaba este o ese otro viento
hacia tu eternidad ese o aquel camino”(Ibid.).

Y si hay un ser que amó Gómez Rojas, éste fue su madre, sin lugar a duda:

“Desde un hervor que espanta, éste, tu hijo maldito,
te ama por sobre el tiempo, por sobre los arcanos
y ha de seguir tus huellas por el mismo infinito”(Ibid.).

La estrecha relación con su madre es una clave determinante en la vida de Gómez Rojas. De partida, podría explicarnos la aparente ausencia de algún gran amor de José Domingo. Por otro lado, vemos en Gómez un cariño por el refugio familiar, por el calor materno. Pese a su agitada y callejera vida, nada como la paz de su hogar...

Concluir que el amor fue una faceta oscura y frustrada en Gómez Rojas, lo que se traduce en una dimensión sentimental, cuyos escasos frutos sólo nos hablan de breves romances y de fugaces encantamientos.

Se ha dicho en su oportunidad que es difusa el área de las relaciones entre Gómez Rojas y las mujeres, pero se ha demostrado que ellas no estuvieron ausentes de su vida. Tampoco de su poesía, aunque en una forma a todas luces menor.

Ciertamente son pocos los poemas sentimentales de José Domingo. Alcanzan, eso sí, para confirmar la idea de que sus relaciones con el sexo opuesto fueron más bien efímeras. No hay poemas propiamente de amor, sólo algunos que se refieren a hechos circunstanciales, como *Ese beso que me diste*, donde el poeta agradece "ese beso de tu boca, [que] me hizo fuerte ante la vida". De la dadora nada sabemos, ni volvemos a hallar sus caricias. Cosa parecida sucede en *Yo te perdono*, donde una mujer le suplica perdón al poeta y éste, cual Cristo, perdona a su Magdalena.

En otras composiciones se expresa la idealización ante mujeres que provocan el encantamiento del vate. Se trata de elogios líricos que ensalzan las bondades de la afortunada. *Profanación*, *Rondel*, *Ofrenda* y *A la Pastora Imperio*, son ejemplos de esto.

Muy rara vez el poeta habla de amor a alguna dama, pero lo hace:

"y cuando yazgas dormida ser salvaje

la muerte dirá en tu oído toda execración!" (*Resaca, R.L.*)

que un hombre te amó en la vida: su momento histórico se funda en la incapacidad de

yo también me habré dormido" (*Sobre tus ojos de mujer, E.*)

Pareciera ser que nuestro poeta no fue afortunado en el amor. Es probable que su interés en las mujeres no pasó más allá del embelesamiento y escasa vez se tradujo en amor. La situación habría generado pesar y resignación:

"Morirás en la espera de un amor y tu vida (...)

será un finir muy hondo y un dolor para ti;(...)

no tendrás un amor en la tierra dolida, idiota

y no podrás ya nunca decir: todo lo di" (*Motivos, E.*)

y siempre, Humanidad, lo verás explotado

Concluir que el amor fue una faceta oscura y frustrada en Gómez Rojas, lo que se traduce en una escasa producción sentimental, cuyos escasos frutos sólo nos hablan de breves romances y de fugaces encantamientos.

"[Humanidad, contempla] asombrada la triste 'Edad Moderna'...

Renegación. dolor que en cada surco brota

al par que la semilla, el esclavo, el ilota;

¿Cómo siente Gómez Rojas su época, cómo la piensa y la enfrenta? La respuesta a esta pregunta la podemos encontrar en sus poesías, fundamentalmente en aquellas de *Rebeldías líricas*.

José Domingo asume una postura fuertemente crítica ante la sociedad de su época:

"Yo, hijo de este siglo hipócrita y canalla

reniego de mi siglo y salgo a la batalla (...)

Pero ay...! sobre mi frente llevo una mancha cruenta

es una mancha roja, es la cínica afrenta

es la herencia del siglo: la *civilización!*

hipócrita mentira, ignominioso ultraje,

más que civilizado quisiera ser salvaje

para limpiar mi frente de toda execración!..."(*Renegación*, R.L.).

El desprecio de Gómez Rojas por su momento histórico se funda en la incapacidad de la humanidad de revertir la explotación de los obreros, consagrando una injusticia enraizada en los albores del mundo:

"Detente, Humanidad, detén tu raudo paso (...)

contempla tu pasado reflejado en el hombre

y le verás esclavo, esclavo, ¿siempre esclavo! (...)

en la India como paria, en Grecia como ilota;

en Roma como esclavo; en la Edad Media, idiota

servidor del terruño del señor más osado,

y siempre, Humanidad, le verás explotado

o bien explotador...”(Ibid.).

En líneas gruesas ésa es la visión que tiene Gómez Rojas de la historia: la división entre explotados y explotadores, que nos recuerda naturalmente al marxismo. La división se mantiene, para él, en ese entonces:

“[Humanidad, contempla] asombrada la triste ‘Edad Moderna’...

y verás con dolor que en cada surco brota

al par que la semilla, el esclavo, el ilota;

y verás asombrada, en el siglo protervo

de las ‘Urbes Modernas’, el anónimo siervo,

el siervo de las fábricas que ruge sus protestas

de rabia y de venganza.

Y si miras la faz bendita de la tierra

verás caer rendido en la cínica guerra

al ilota que sufre, al obrero explotado

que troca por la blusa el traje del soldado

por defender la tierra de hipócritas señores...”(Ibid.).

Vemos cómo en 1912, fecha del poema, Gómez Rojas se anticipa a la Gran Guerra y a una supuesta participación en ella de los obreros, ya no sólo explotados, sino además carne de cañón de las naciones.

El poeta, al tiempo de describir la realidad, anuncia el modo de revertirla:

“Grita el obrero dolorido y dice:

‘Cuidad los grandes, oh, la dinamita...!’

Gime el esclavo de las Urbes, dice:

‘Cese la explotación que es plaga inicua!’

y de su trono Dios dice a los hombres:

‘¡Que para todos sea igual la vida...!’”(En el hospital, R.L.).

Como vemos, confía en el poder de la dinamita, a la cual alude varias veces, y además confía en la redención divina. El uso de la dinamita lo podríamos asociar con prácticas anarquistas de lucha (sabotaje). En verdad, no se observan mayores referencias al

pensamiento anarquista en la obra de Gómez, pese a que por estos años había abrazado con más fuerza estos postulados. Pienso que su pensamiento político-social es difuso, con matices marxistas y anarquistas; revolucionario en definitiva, pero sin articular un pensamiento sólido. Otro elemento anarquista es el pacifismo presente en un escrito del periódico libertario *La batalla*⁸⁷, del cual fue redactor por un breve tiempo. En este artículo, titulado “Pasa el regimiento”, critica el enrolamiento forzado y la imposición que hacen las naciones a sus hombres para ir a la guerra. Algo parecido nos comunican estos versos:

“¡Pobres que van a defender la Patria
y que nunca han sabido lo que es ella,
pues sólo han ido a defender terruños
o trapos viejos que llaman banderas;
no saben que es de ricos esa Patria
y que la Patria de ellos es la tierra!” (*Fantasia sobre la estatua Misere*, R.L.).

Gómez Rojas levanta la voz, en los albores del siglo, para condenar a los Estados Unidos, criticando su materialismo, su racismo y clasismo:

“A la patria de los avaros y filántropos del trust donde se dice existe la libertad más amplia, cuando se consagran las divisiones de razas y de clases. A Yankilandia que se prostra ante el becerro de oro y ante las ambiciones canibalescas y desdeña el culto de la belleza. A ti Yankilandia, dedico este poema, porque tú eres la encarnación de este siglo materialista e hipócrita” (*Dedicatoria al Apóstrofe al águila*, R.L.).

Dentro del ideario de Gómez surge la esperanza en el día en que todos los males sanarán. El futuro traerá por fin el nuevo orden, donde reinará la justicia:

“Sueño con los efebos que vendrán en cien años
cantando himnos de gloria resonantes al viento;
en las futuras madres cuyos vientres extraños
darán a luz infantes de puros pensamientos. (...)”

Todo es nostalgia, Madre, y en esta Cárcel fría

⁸⁷ José D. Gómez Rojas, “Pasa el regimiento”, en *La Batalla*, Santiago, junio 1913.

mi amor de humanidad, prisionero, se expande
 y piensa y sueña y canta por el cercano día
 de la gran libertad sobre la tierra grande". (*Protestas de piedad*, R.L.).

Aparte de las ideas ya mencionadas, que constituyen más o menos el pensamiento del poeta-mártir, en sus composiciones se trasluce un panorama de lo que para él era la sociedad. Se distinguen varios tipos, como el explotador...

"Y es del explotador tanta su infamia
 y tanta la negrura de su sangre,
 que de los rayos se manchó la lumbre...
 y fue imposible corazón hallarle!". (*El explotador*, R.L.).

...La madre que muere al parir y el hijo guacho...

"¿Por qué desde la cuna hay un destino?
 ¿Cuál es la solución del cruel enigma?

Ella: irá a la tumba del olvido;

Él: será un infeliz toda la vida". (*En el hospital*, R.L.).

...El inmigrante...

"Marchareis al azar de los destinos
 por los ignotos, trágicos caminos
 que os señala la traidora suerte...". (*Los inmigrantes*, R.L.).

...O el habitante de suburbios y conventillos:

"El otoño es más triste en el suburbio.

Los obreros que sufren de mil modos

aplacan su dolor con vino turbio...". (*El suburbio*, R.L.).

"Jesucristo, yo amo tus

Se han trazado pues las principales líneas del pensamiento de Gómez acerca de la historia y de la sociedad. El valor de este análisis, estimo, no radica en la brillantez u originalidad del discurso político-social del poeta, sino simplemente en el acceso que nos permite al modo de pensar de un hombre de su época. Si este discurso es síntesis de lo que se

acentuará años después de su muerte:

pensaba en ese momento, o bien es anticipación de ideas que se harían fuerte después, no lo sé. Aquí nada más se ha presentado su ideario, el resto da para otra investigación...

La monolítica fidelidad de Gómez Rojas hacia Jesús no se extiende, sin embargo, hacia Dios. Aunque es innegable que el poeta creía en Él, esta fe sufre vacilaciones. Se podría colegir que José Domingo experimentaba periodos de duda, por cuanto sus convicciones se muestran firmes la mayor parte del tiempo. Analicemos primero la imagen de *Divinidad*.

Uno de los motivos centrales de la obra del Gómez Rojas es lo religioso, siendo Jesucristo y Dios personajes recurrentes de sus versos.

Podemos a su vez definir la actitud religiosa del poeta a través de sus escritos. Está claro que hacia los 16 años integró la iglesia metodista, colaborando para El Cristiano. Aquí desarrolla una poesía y una prosa algo ingenuas, destacando un artículo en que llama a sus correligionarios a lanzar publicaciones que puedan enfrentarse a las católicas, inmensamente mayoritarias. No tengo noticias acerca de su permanencia en esta iglesia ni de su pertenencia a alguna otra. Me inclino a pensar que no volvió a tener vínculos "institucionales" con Dios, sino que lo hizo en forma personal, espiritual, construyendo una relación muy compleja sustentada en una algo vacilante fe.

Como decíamos, en su poesía hay frecuentes referencias tanto a Dios como a su hijo Jesucristo. Veamos primero cuál es la postura hacia este último.

Como un devoto y seguidor de Cristo se nos revela Gómez Rojas. A esta devoción se suma un sentimiento de compasión:

"Enséñame a imitarte, maestro fiel, divino;
insigne soñador del mágico Ideal(...)
¡Te compadezco, mártir, soñador de la cruz...!"(Cristo, R.L.).

"Jesucristo, yo amo tus
dolores de incomprendido.

¿Oh profeta escarnecido!
Martirio, Videncia y Luz"(Jesús, E.)

El poeta llega a sentir gran identificación con Jesucristo, la que, como veremos, se acentuará años después de su muerte:

“y pensé que también yo soy un Cristo...”(*Yo te perdono*, E.).

“(Con sólo abrir los brazos soy cruz de mi martirio)”(*Motivo, Selva lírica*⁸⁸).

La monolítica fidelidad de Gómez Rojas hacia Jesús no se extiende, sin embargo, hacia Dios. Aunque es innegable que el poeta creía en Él, esta fe sufre vacilaciones. Se podría colegir que José Domingo experimentaba períodos de duda, por cuanto sus convicciones se muestran firmes la mayor parte del tiempo. Analicemos primero la imagen de Dios que resulta del total de su creación, para luego matizarla con las sombras de duda que de pronto cubren su mente.

¿Qué es Dios para Gómez Rojas? La respuesta se halla explícita en su poema *Dios*.

“La voluntad inmensa que empujó mi destino
y me echó por la tierra dándome forma humana,
es la misma que empuja los tiempos y la vida”.(*Dios*, E.).

Es, como vemos, el Dios creador y todopoderoso, en Él confía Gómez, de Él espera su venida:

“Con las originales palabras del silencio
traduce los presagios de un Dios no revelado
que en siglos venideros se mostrará a los hombres”(Ibid.).

Es Dios, asimismo, amo y señor de su vida...

“Ante esa voluntad que sellará mis labios,
se hará polvo mi cuerpo, desnudará mi alma,
y un silencio profundo impondrá al vicio humano”(Ibid.).

...Y es también redención ante la muerte:

“La voluntad inmensa que hace rodar los astros (...)
es la misma que espanta la sombra de la muerte”(Ibid.).

La obsesiva presencia de la muerte en la obra del poeta sólo se ve aplacada por Dios, en Él ve al salvador que da sentido a la muerte.

⁸⁸ Molina y Araya, op. cit., p. 230.

Ligado a lo anterior surge el concepto de eternidad, que José Domingo relaciona estrechamente con Dios:

“Ante esa voluntad que me forjó en el mundo

contra la carne triste, contra el alma divina:

siento que soy eterno, hijo de Dios, divino”(Ibid.).

A menudo Gómez Rojas, como en este último verso, se siente divino. Esto nos conduce a otro motivo importante: el misticismo, que, aunque difuso, se revela como el éxtasis provocado por la unión con Dios:

“El éxtasis de Dios es mi belleza

y el éxtasis de Dios no está lejano.

(Tiembra mi corazón, estremecido:

sobre mi corazón Dios se ha dormido)”(Divinidad, E.).

“Y el éxtasis de Dios me inunda todo”(Éxtasis, E.).

“Frente a frente a Dios mismo

-diáfana el alma de divinidad-”(Inevitable, E.).

En consecuencia, para Gómez Rojas Dios es sinónimo de Creador Omnipotente, de salvación ante la muerte, de eternidad y de éxtasis. Hay que atender esta última palabra, pues en una obra tan sombría como la suya, que Gómez hable de éxtasis nos sorprende y, a la vez, nos dimensiona el influjo de Dios sobre el poeta. El éxtasis, la felicidad suprema, la alcanza - a juzgar por los poemas- nada más que en Dios y en otro elemento del cual ya se hablará: el arte, la belleza.

Después de todo lo expuesto, cuesta imaginar grietas en la fe de Gómez Rojas, pero lo cierto es que éstas son insoslayables.

Ya en 1914, con *El Poema hereje*, brotan las primeras sombras, las que se contradicen con su poesía cristiana de 1912, y con algunos poemas de *Rebeldías líricas*. Es probable que este poema haya sido el más influido por Nietzsche y por su proclamación de la muerte de Dios. En los siguientes versos puede advertirse una actitud muy distinta a la que acabamos de conocer:

“he visto en mis sueños de lectura y Videncia

el cadáver de Dios en la Nada sin Nada...! (...)
 porque encontré que el alma de Dios estaba fría. (...)

El Tiempo enigma (...)

destruyó al Dios del Todo

y los hombres quedaron huérfanos del cariño del Mito”(El poema hereje, Ópera Omnia).

Sin embargo, esta postura nihilista no la volvemos a encontrar tan explícitamente en todo el resto de su obra. Puede que la idea se haya quedado latente en él, puede que el influjo de Nietzsche se haya atenuado o puede que lo leído fuera simple “literatura”. No lo sé. Tiendo a creer que se trata en verdad de una huella de su compleja relación con Dios, una relación que nunca le satisfizo del todo y que nunca pudo apoyarse en una fe inquebrantable. La prueba que más crudamente refuerza esta idea es el par de versos que pasamos a conocer:

“Yo cifré un gran amor por lo divino:

llamé a Dios y mi voz se perdió en el camino”(Motivos, E.).

Aunque aquí es evidente la desilusión ante Dios, el verso se contradice con otros anteriores del mismo poema, como, por ejemplo, éste, “¿Cuándo estaré, Dios, bajo la paz de tu mirada?” La síntesis de ambas posturas que podríamos elaborar es que el poeta deposita toda su esperanza en Dios, pese a que en este mundo no ha encontrado el consuelo anhelado. Como sea, hemos visto otro elemento que nos señala las dificultades de su vida religiosa.

Pero más allá de las posibles trizaduras de su fe, creo que lo correcto es quedarse con un Gómez Rojas muy cercano a Dios, muy necesitado de Dios, y en permanente construcción de una profundísima relación con Él. Este argumento se fortalece al examinar los últimos poemas de José Domingo, cuando le acechaba la muerte. En estos momentos de angustia acude asiduamente a Dios y a su justicia. Los siguientes versos son los que mejor y más bellamente representan esta actitud hacia Dios en las postrimerías de su vida:

“Basta que mire al cielo y llame a las estrellas

para arrullarlas dentro del corazón transido;

basta que, cara a cara, diga a Dios mis querellas

para que Dios conteste: '¡Hijo! ¿te han afligido?'" (*Fragmento de un poema escrito en la prisión*, E.).

"Cuando duerma,

Sólo me resta agregar que la imagen de Dios en Gómez Rojas no está mediatizada, aparentemente, por la visión de ninguna iglesia. De la Evangélica posiblemente se alejó pronto, y de la Católica nos transmite sus reparos repetidas veces. Cree que esta Iglesia no ha sabido preservar las enseñanzas de Cristo, poniéndose al servicio de los grandes "señores".

muerto entre los muertos, (...)

seré otro puñado de tierra" (*Humildad*, E.).

Polvo y viento. En descarnadamente, también nos quiere remecer ante el horror de la muerte, ante lo terrible de su imperio:

La muerte cruza gran parte de la creación de nuestro poeta. Es uno de sus motivos centrales, sin ninguna duda. Si una idea es obsesiva en su obra, esta es la de la muerte: una y otra vez aparece, copando de tinieblas sus versos.

La muerte significa demasiado para Gómez Rojas. Pese a la juventud y a la vitalidad que trasuntaba, en su interior la percepción fatal se apoderaba de su ánimo. Siempre sintió cercano el final y, como profecía autocumplida, no fue defraudado y la muerte se lo llevó muy pronto. Entre los varios rasgos con que nos presenta la muerte, éste es el primero que resalta: su espera, su llamado, su invocación a la muerte:

"La senda de la muerte la cruzaré algún día" (*Motivos*, E.).

"Mas la Muerte vendrá, vendrá! No hay duda! (...)

He de morir... Sobre la tierra fría" (*Elegías por mi madre*, E.).

"Soy un muerto que vive esperando la muerte" (*Auto-retrato*, E.).

"Amo tanto a la muerte, que la vida para mi es un instante de los tiempos" (*Voy por el mundo...*, E.).

Estos versos nos transmiten ese morboso deseo de Gómez Rojas, que de pronto espera la muerte con angustia, y de pronto con ansiedad. En todos, sí, se observa cuan cercano siente el fin, como si se hallara a la vuelta de la esquina.

sueñan con otra vida y hasta en el morir hallan

Lo fatal nos lo expone el poeta en toda su crudeza. La intención de materializar la muerte, de hacer palpable su significado, la descubrimos plena en la siguiente selección:

“Cuando duerma,
 en el hondo negror de la tierra profunda,
 cerrados los ojos y mudos los labios,
 grillos en la boca, grillos en las cuencas,
 cenizas mis huesos y polvo mi carne,
 muerto entre los muertos, (...) casi junto con la primavera de 1920. La vida del poeta
 seré otro puñado de tierra”(Humildad, E.). recogería en su seno.

Al expresarse tan descarnadamente, también nos quiere remecer ante el horror de la muerte, ante lo terrible de su imperio:

“Solo, solo y en la sombra eterna,
 olvidado de todos, seré como todos
 ¡Dios mío! un ¡puñado de tierra!”(Ibid.).

Es en “Miserere” donde más nítidamente se refleja su angustia mortal, pero eso lo trataremos con detalle en un siguiente acápite.

Sin embargo, la visión de la muerte que tiene Gómez no es del todo negativa - recordemos que hace un rato la invocaba-. Sí, porque en ella ve una promesa de eternidad:

“entonces, cuando duerma,
 ante el infinito del mundo y lo eterno
 seré un milagroso puñado de tierra”(Ibid.).

“yaceré largamente, largamente...”(Elegías por mi madre, E.).

“He de morir por una eternidad!”(Inevitable, E.).

Es justamente Él, como ya vimos, el gran refugio de José Domingo ante la muerte. Además, Dios constituye, tras morir, una esperanza de plenitud:

“¿Cuándo estaré, Dios, bajo la paz de tu mirada?”(Motivos, E.).

Es que, insisto, el poeta espera el final con ilusión y optimismo:

“[Estos ojos] sueñan una lejana resurrección del mundo,
 sueñan con otra vida y hasta en el morir hallan

el signo del silencio que anuncia lo futuro”(Ibid.).

Las ansias del discurso eterno, ese que aplacará los sufrimientos de su vida, se desatan en el poema *Polvo y viento*:

“Yo dormiré algún día bajo tierra
y ni mi sombra vagará perdida; (...)

Sólo entonces, tal vez, duerma tranquilo,
sin inquietud alguna...”(*Polvo y viento*, E.).

Hasta que el día por fin llegó, casi junto con la primavera de 1920. La vida del poeta se extinguió y pronto la tierra, como una madre, le acogería en su seno:

“Y yo estaré tranquilo con el polvo
sobre mi corazón, sobre mis labios;
pasarán los millones de centurias...
habrán muerto y nacido muchos astros...”

en el poema *ARS* donde más concretamente se expone su idea de poesía:

Así quiero dormir bajo los siglos,
vestido con el polvo de lo eterno;
yo que rodé cual lágrima en el mundo
quiero apenas ser polvo sobre el viento”(Ibid.).

Inefable y desnuda se va del pensamiento;
pero a veces: ¡milagro supremo del momento!

ARS. figura en divinos los éxtasis humanos,

torna en estrellas de oro los carnales gusanos...

Un gran amor de José Domingo fue el arte. Amante de la pintura, se amistó con jóvenes y talentosos pintores, visitó y organizó exposiciones, y hasta de crítico las ofició. Amante de la música, en su obra menciona a Schumann, a Beethoven, a Wagner. Amante, por supuesto, de la literatura, del teatro, de la narrativa, de la poesía.

Nos interesa ahora conocer su posición estética, su pensamiento con respecto al arte. Lamentablemente, no escribió mucho sobre el tema, incapacitándonos para reconstruir un

cuerpo coherente de ideas estéticas. Además, algunos de sus artículos de crítica no han sido recuperados aún.

Donde sí se poseen los materiales necesarios es en el terreno de la lírica. Tanto en poemas como en anotaciones Gómez Rojas proyecta lo que entiende por poesía. Para él, hay un estrecho vínculo entre arte, belleza, poesía, eternidad, divinidad e inspiración. Ya en su incipiente poesía de 1912, encontramos algo al respecto:

“La Belleza del mundo y sus virtudes,
La música del mundo y su armonía,
Cuanta belleza exista en la natura,
Cuanto sea Arte, Luz, Belleza y Vida
Será Poesía”(*La poesía*⁸⁹).

Hasta aquí, el poeta asocia belleza y poesía automáticamente. La poesía debe ser belleza. Luego, el concepto se enriquece, agregando los otros factores ya mencionados. Es en el poema *ARS* donde más concretamente se expone su idea de poesía:

“La belleza inmortal no resiste la norma
de la muerte, del ritmo, del tiempo, y de la forma;
a veces en la música de algún verso se enreda
o un símbolo deja su tactación de seda.
Inefable y desnuda se va del pensamiento;
pero a veces: ¡milagro supremo del momento!
transfigura en divinos los éxtasis humanos,
torna en estrellas de oro los carnales gusanos...
y misteriosamente, y silenciosamente,
la eternidad nos pasa temblando por la frente”(*ARS*, E.).

La poesía entonces debe servir primero que nada a la belleza. Pero Gómez no cree que la belleza se halle en las estructuras formales de la creación, sino en la inspiración. Tampoco cree que la poesía se degrade con el tiempo ni menos con la muerte; para él, la

⁸⁹ También en Gómez Rojas, *Rebeldías*, 1940, op. cit.

⁸⁹ José D. Gómez Rojas, “La poesía”, en *El Cristiano*, Valparaíso, 28, 8 de julio de 1912, p. 388.

verdadera poesía, la bella, se eterniza y se vuelve inmortal. Esta irreverencia hacia lo formal anuncia la renovación que en ese sentido llevarían a cabo las “vanguardias” en nuestro país.

Volviendo al modo de hacer poesía, *ARS* nos postula la espontaneidad de la creación. La magia de un verso aparece fugaz por la imaginación, y dependerá del poeta atraparla o dejarla ir. Pero de concretarse la inspiración, la belleza del poema será tal que alcanzará status divino. Lo humano se hace celestial y lo carnal, dorado, tal es el poder de la lírica. Ese instante supremo de creatividad, sin embargo, es de máxima fugacidad: su paso nos deja un estremecimiento.

Pero creo que debe insistirse en la identificación que hace el poeta de la belleza y lo divino:

“El verso es una música cuyo ritmo es Dios mismo”(Poesía, E.).

Es más, Dios es quien propicia en Gómez los momentos de inspiración:

“Yo puedo decir versos eternos, (...) yo puedo escribir palabras que Dios mismo ha puesto en mis labios”⁹⁰.

Es que, para construir poesía, José Domingo confía exclusivamente en el destello creativo, en el fruto sublime de la imaginación:

“Yo he notado en mi poesía una notoria tendencia a espiritualizar la vida, a tomar como motivo de mi verso ese momento íntimo y profundo que pasa por las almas, haciendo sentir la eternidad, a veces, o, poniendo temblores de belleza, otras. Escoger el momento supremo de cada día, el fugaz instante de las horas, que nos hace divinos: y, así, mi poesía es solamente un conglomerado de momentos culminantes, de instantes de fortísima exaltación, pues creo que sólo así puede darse la sensación de la belleza infinita y siempre original del mundo”⁹¹.

Nada mejor que escucharlo a él para entender su concepto de poesía. Para terminar, hacer notar lo distinta de esta actitud -madura- de Gómez Rojas en relación a su arte, con la de 1913, cuando creía que el objetivo de la lírica era hacer...“de cada esclavo un revolucionario”(Proemio, R.L.).

⁹⁰ Moraga y Vega, op. cit., p. 245; también en Gómez Rojas, *Rebeldías...*, 1940, op. cit.

⁹¹ Moraga y Vega, op. cit., p. 244.

Testigo. me. ¿En su hogar por qué obsequio

en un mundo sin todas las caricias? (Ibid.)

Gómez Rojas fue testigo de su tiempo. Un testigo privilegiado, pues nos retrata lo que ve con la sensibilidad propia de su condición de artista. Sus escritos constituyen, por tanto, una valiosa fuente para conocer más de su época. En ellos se pueden encontrar ricas descripciones que nos informan -objetiva o subjetivamente- sobre diversas facetas de la realidad chilena de comienzos de siglo. Con todo, lo que nos interesa aquí es Gómez Rojas y no su realidad circundante, por lo que sólo se elaborará un inventario de algunos temas que, al trasluz de la obra del poeta, se nos hacen más cristalinos. En consecuencia, el objetivo será validar los escritos de José Domingo como fuente histórica. En otras palabras, aquilatar el valor de ver desde su privilegiada mirada una determinada época.

Para quienes estudien los espacios urbanos y su evolución en el tiempo, pueden ser de utilidad las imágenes que construye Gómez Rojas de suburbios, conventillos y cantinas, lugares donde el poeta sitúa al obrero, personaje asiduo de su lírica. Así, por ejemplo, nos dice del suburbio:

“Entonces el suburbio es como un muerto
que poseen las sombras misteriosas
es un páramo sombrío, triste y yerto” (*El suburbio*, R.L.).

Y de su hijo el conventillo, señala:

“Cuando veo una turba de chiquillos
correr sucios, jadeantes y haraposos
por los grandes y hediondos conventillos
como perros hambrientos y rabiosos” (Ibid.).

Para el poeta, donde haya suburbio, donde haya conventillo, habrá también una cantina:

“¡La cantina! Tus fauces traicioneras
exhalan los más fétidos olores;

tú haces de los borrachos viles fieras,

en ti bebe Caín rojos furores.

En ti pierden su honor pobres obreras (...)

en ti se incuban todas las ramera" (Ibid.).

El espacio popular urbano es uno de los escenarios mejor tratados en su poesía. El suburbio a la hora del crepúsculo es uno de sus espacios poéticos favoritos, constituyendo una imagen de gran fidelidad. La vemos desarrollada en poemas como *El suburbio*, *En el conventillo*, *Crepúsculo profano* y otros.

Distintos motivos, si bien menores en sus escritos, algo nos podrían estar diciendo acerca de la mentalidad de la época. Es el caso de la presencia del universo en sus versos (la "estrella" es protagonista de muchas composiciones), o de la estimación hacia lo español (distinguible en varios artículos). Pero mejor detengámonos, para finalizar, en otro tema del cual escribió brillantemente: su generación. A propósito de la muerte de su amigo el pintor Alfredo Lobos, escribió para el *Pacífico Magazine* un extenso homenaje. En él se refirió a la juventud de aquellos años, de la cual formó parte. Por su valor -y porque además nos informan sobre el propio José Domingo- me permito extenderme al reproducir estas líneas que ya son clásicas, pues incluso fueron citadas por Gonzalo Vial en su *Historia de Chile*⁹²:

"Todos esos jóvenes se creyeron, como he dicho, los iniciadores de un gran renacimiento. Yo los conocí a todos, los sentí vivir intensamente, glosé al margen de sus vidas de pintores mi propia vida de escritor, amé y aprendí con ellos a saborear con toda fruición la jugosa manzana de nuestra juventud. ¡Qué ardientes y bellos fueron aquellos años de entusiasmo! Nadie nos parecía más feliz que nosotros sobre la tierra fragante de rosas y bajo el cielo florecido de estrellas. Vivíamos líricamente nuestros días y eran llenos de música y armonía interior todos nuestros pensamientos. Eramos locas e imprevisoras cigarras: de día nos gastábamos todo el oro del sol, y de noche, más pobres ya, toda la plata de la luna! Vociferábamos contra los burgueses, y "¡nosotros los dioses!" como nos llamábamos a nosotros mismos, supimos comprender entonces que nuestra virtud de juventud debía

⁹² Vial Correa, op. cit., vol. I, tomo I, pp. 246 y 247.

renovar el mundo; que el milagro de nuestra virilidad fecundaría los esfuerzos de nuestro brazo y daría forma plástica a las concepciones de nuestra mente. Fuimos soñadores y utópicos, pero hoy, ya pasados los años, más de un ensueño se ha hecho realidad y más de una utopía obra de arte”⁹³.

Tras estas hermosas y diáfanas palabras me nacen dos reflexiones. Primero, lamento que no exista más prosa disponible de nuestro poeta (decirle así, al parecer, es limitarlo); y segundo, pienso que sobre la calidad del testimonio no hacen falta mayores comentarios.

Si “*Miserere*” no es el poema más hermoso de Gómez Rojas, por lo menos es el más difundido. Por su calidad y porque además sintetiza varios de los motivos más importantes de su obra, juzgo adecuado realizar un análisis detallado del mismo.

“*Miserere*”, hallana todo lo demás o “lo que fuere”. Entonces, si sigue lo dual: perder la juventud, amor, lo que se quiere ha de irse con nosotros. ¡*Miserere!* La belleza del mundo y lo que fuere morirá en el futuro. ¡*Miserere!*

El título por de versos (“Y hasta quizá la muerte que nos hiere/también tendrá su muerte”) nos conduce a la angustia del poeta, siempre pendiente del espacio exterior. La tierra misma lentamente muere con los astros lejanos. ¡*Miserere!* Y hasta quizá la muerte que nos hiere también tendrá su muerte. ¡*Miserere!*

en esta obra la culminación de la investigación sobre la poesía que por su sujeción a

⁹³ José D. Gómez Rojas, “El artista pintor Alfredo Lobos”, en *Pacífico Magazine*, Santiago, 66, junio 1918.

El poema, publicado por primera vez, al parecer, en la Antología de Los Diez (1917), nos expresa en toda su magnitud la angustia del poeta ante la muerte. El sentimiento de horror nos es transmitido con gran eficacia, pues el hablante lírico desata desgarradamente su temple de ánimo melancólico, desesperanzado, angustiado. La belleza del poema radica justamente en la fuerza con que son transmitidas las emociones.

El primer par de versos ("La juventud, amor, lo que se quiere/ha de irse con nosotros. ¡Miserere!") nos remite al dolor del poeta ante la cercana desaparición de sus tesoros más queridos: la juventud y el amor. También podría interpretarse el vocablo "amor" como una interpelación, es decir, que el poeta esté comunicando sus sentimientos a "su" amor. Él y su amor constituirían el "nosotros" del segundo verso. Según esta idea, el poeta haría participar de su amargura a otra persona, con lo que no se presentaría tan solo como en la media de sus poemas.

En la segunda estrofa ("La belleza del mundo y lo que fuere/morirá en el futuro. ¡Miserere!") retornamos al Gómez Rojas esteticista, que ve en la belleza del mundo lo más importante, tras lo cual se hallaría todo lo demás o "lo que fuere". Entonces, si algo le duele perder con la muerte a Gómez Rojas, aparte del amor y la juventud, es su tan amada belleza.

Los versos quinto y sexto ("La tierra misma lentamente muere/con los astros lejanos. ¡Miserere!") nos conducen a la angustia cósmica del poeta, siempre pendiente del espacio exterior y de la inmensidad del universo. Aquí Gómez presiente con horror no sólo el fin de la tierra, sino la desaparición de todo lo imaginable.

El último par de versos ("Y hasta quizá la muerte que nos hierde/también tendrá su muerte. ¡Miserere!") es a mi juicio el de mayor potencia y musicalidad. Lamentablemente, no son del todo originales, pues se trata de una cita al poema *Letanía* de Luis Fernández Ardavín, que reza "El todo preside al todo, y somos nosotros nada./La vida nace ligada,/con la muerte que nos hierde!/¡Miserere!"⁹⁴. No creo que deba pensarse en un plagio, sino más bien en un homenaje al poema que seguramente inspiró a José Domingo. Como sea, vemos en esta estrofa la culminación de la angustia del hablante lírico, que percibe la muerte de la

⁹⁴ Ver Undurraga, op. cit., p. 276.

muerte como el fin de todo lo posible, la nada última en definitiva, con lo cual el poeta ancla -otra vez- en el nihilismo.

El sentido del poema es, a primera vista, un desahogo ante el espanto que provoca la muerte. Es éste un sentimiento de horror que apenas se conforma y que, además, intenta vengarse al profetizar la muerte de la muerte. Visto así es un poema pesimista, amargo, angustiante. Sin embargo, se puede vislumbrar cierta esperanza en el vocablo "Miserere", voz latina que significa 'apiádate' y que denomina un salmo bíblico. Puede esta palabra comunicarnos que la única salida al dolor de la muerte está en Dios y en la experiencia mística. Frente a la muerte, apiádate, busca a Dios, Él es la única esperanza. Eso nos podría querer decir el poema. Asimismo, se puede encontrar otro indicio optimista en el último verso, el que anuncia la muerte de la propia muerte, la que podría entenderse como el fin de esa herida fatal que es la muerte, y que traería, consecuentemente, la resurrección de todas las almas en la eternidad divina.

Si, por el contrario, entendemos "Miserere" como un llamado para apiadarnos y tener misericordia de nosotros mismos ante el destino trágico, volvemos al sentido negativo del poema. Por tanto, podemos realizar tanto una lectura optimista como una pesimista del "Miserere", y ésta es una de las principales gracias de la obra.

Es interesante notar cómo en esta composición se hacen presente varios de los motivos centrales de la lírica de Gómez, a saber, la muerte, Dios, la belleza, el nihilismo. Constituye pues una buena síntesis de sus principales temáticas.

En este capítulo y en los anteriores hemos escuchado nítidamente la voz de José Domingo. Hemos así conocido parte de su visión de mundo, hemos conocido más de él y de la sensibilidad de su época. Nos hemos internado en el modo de pensar de un poeta, de un artista, pero antes que todo, de una persona. Una persona que vivió en las primeras dos décadas del siglo XX. Una persona que podría estar representando una determinada forma de sentir y de pensar, propia de su tiempo. Por ello es relevante conocer el pensamiento de Gómez Rojas, porque a través de él nos acercamos -aunque sea mínimamente- al pensamiento de una época.

Gómez Rojas asume una determinada actitud ante el mundo y ante la vida. Es una actitud -como lo hemos visto en sus escritos- dominada por el pesar y la tristeza. Pareciera que no se siente cómodo en la tierra, por eso clama por la muerte, por la eternidad. Busca refugio en Dios, es un hombre con una extrema necesidad de lo divino. Se siente solo, no encuentra plena compañía entre mujeres ni entre amigos, y su madre se convierte en el exclusivo lazo con el mundo. Su desacuerdo con éste lo lleva a cuestionarse la historia y la sociedad. Pretende cambios totales, se aferra a ellos como a una posibilidad de redención. Es que no le gusta lo que ve a su alrededor: la injusticia, la explotación, la miseria. En su país observa cómo proliferan los conventillos; y en el mundo, cómo las naciones se despedazan en la Gran Guerra, cuyo único fruto son miles y miles de muertos, muertos que, como fantasmas, rondan en cada uno de los versos de Gómez Rojas. El poeta se escapa, no quiere ver...y escribe. En la poesía descubre la belleza, y en ella, la eternidad. Hasta que por fin la muerte le arrebató su juventud. El poeta, en ese instante, quizá como nunca nadie, pasó a mejor vida...

Angustia, tristeza, soledad, cuestionamiento, necesidad de Dios, obsesión de morir...¿Son estos rasgos de propiedad exclusiva de Gómez Rojas? ¿Él, sin la ayuda de nadie, los cultivó en su interior? O bien, ¿representan algo -al menos- de la sensibilidad de su época?, o tal vez, ¿es una determinada sociedad la que propicia la gestación de una personalidad como la suya? No lo sabemos con certeza, pero me atrevería a decir que el temple de ánimo de Gómez Rojas podría ser reflejo del de su época, puesto que tanto el poeta como la sociedad estarían experimentando un período crítico. Crítico en un doble sentido: por un lado, crítico como cuestionamiento del momento histórico; y por otro, crítico como expresión de una crisis. El temple de ánimo del poeta es angustiado, complejo, en crisis; lo mismo se podría decir de la sociedad chilena de ese entonces... Pero quizá esto es ir demasiado lejos. Aquí sólo definimos algunos rasgos propios del pensamiento de Gómez Rojas. Conocer su modo de pensar y de sentir fue, simplemente, el objetivo de estos capítulos.

Capítulo IV. La leyenda.

Desde el momento mismo en que muere Gómez Rojas, se inicia otra vida, la de su leyenda, la de su recuerdo, en definitiva, la del mito. Es, por tanto, el objetivo de los siguientes apartados indagar en esta vida de Gómez Rojas después de su muerte: descubrir quienes lo han inmortalizado; develar la forma en que se le ha recordado; conocer las nuevas imágenes que su figura ha adoptado; comprender, por último, el porqué del mito y el porqué del olvido.

La sonrisa inmóvil.

La mañana del 29 de septiembre de 1920 muere José Domingo Gómez Rojas. En seguida, una ola de espanto recorre Santiago y todo el país. La noticia de su detención había ya provocado inquietud en los ambientes estudiantiles y obreros. Hasta se había pensado en movilizaciones tendientes a pedir la liberación del poeta. Nunca se pensó en el destino fatal. Apenas se podía creer que José Domingo había enloquecido. Por eso la noticia de la muerte fue un impacto atroz para muchos. El hecho, difundido en la prensa, significó un remezón para toda la sociedad: “La repercusión de este crimen, dentro de las circunstancias nacionales de un pequeño país, fue tan profunda y vasta como habría de ser el asesinato en Granada de Federico García Lorca”⁹⁵. Por lo menos así lo pensaba Neruda.

Entre los estudiantes la muerte caló hondo: “lloraban de rabia y de dolor; las niñas de la universidad, como enloquecidas, exhortaban a sus compañeros [para que hicieran justicia]”⁹⁶. Fue justamente la FECH la encargada de sus funerales. Al segundo día de su muerte, el cuerpo del poeta fue velado en la sede de la entidad, a la entrada de calle

⁹⁵ Neruda, op. cit., p. 56.

⁹⁶ Vicuña, op. cit., tomo I, p. 104.

Ahumada, recibiendo la visita de cientos de consternados que sólo viendo el cadáver se convencieron de la atrocidad.

Al tercer día (1° de octubre)... se realizó el entierro.

Una multitud se congregó. Es difícil saber cuánta gente en realidad asistió, pero se habla de 40 y hasta de 60 mil personas. Si nos ponemos de acuerdo en la cifra de 50 mil, y consideramos que en ese entonces la población urbana de la provincia de Santiago ascendía a 548.812 habitantes, podemos decir que uno de cada diez santiaguinos asistió a las exequias. Trasladando la proporción al día de hoy, estaríamos hablando de 500 mil asistentes... Es interesante observar, a través de fotografías, la densidad de la manifestación. La gente se apretujaba alrededor del carro fúnebre, debiendo muchos descubrirse el sombrero para refrescarse. Aparentemente son jóvenes estudiantes los que se agruparon aquí, en su inmensa mayoría hombres, contándose sólo una que otra mujer.

La alta convocatoria fue facilitada por un paro general realizado por las organizaciones obreras, con el fin justamente de permitir la asistencia de los trabajadores. Se trataba de un día laboral, viernes.

Aunque ya se dijo algo, precisemos ahora en detalle quiénes nutrían esta masa. "Estudiantes, profesores, políticos alessandristas(...), federados, cesantes, albergados, mujeres, anarquistas, radicales, demócratas, comunistas"⁹⁷. Una respuesta más específica la encontramos al revisar los organismos que convocaron a sus miembros para apersonarse ese día: centro de alumnos del liceo nocturno Federico Hansen, del liceo Barros Borgoño, del Miguel Luis Amunátegui, del liceo de Aplicación, del Valentín Letelier, del José Victorino Lastarria y del Instituto Nacional; centros de estudiantes de derecho, pedagogía, ingeniería, medicina, dentística, bellas artes, farmacia, arquitectura, educación física, subingeniería, del conservatorio y de artes y oficios; Orfeón Chileno Ismael Parraguez, Sociedad Juventud Esperantista, Centro social de la juventud progresista "fraternidad humana", Círculo de artes y letras "Carlos Pezoa Véliz", profesorado de la sección niñas del liceo Federico Hansen; junta provincial de la Federación Obrera de Chile, Centro Demócrata, Federación de obreros de imprenta, Federación de obreros y obreras en calzado, Federación de chauffers, Unión en

⁹⁷ Délano, *El año...*, op. cit., p. 105.

resistencia de labradores de madera, Sociedad en resistencia de carroceros y operarios de garages, Federación de pintores y ramos similares en resistencia, Unión federal de mueblistas, carpinteros y ramos similares, tranviarios, etc.; y el Partido Obrero Socialista.

En síntesis, toda clase de colectividades estudiantiles y obreras, y algunas políticas.

Toda esta multitud se reunió a las 14 horas a las puertas del local de la FECH. Luego de que Pedro León Ugalde leyera un encendido discurso, el cortejo partió haciendo un rodeo para pasar frente a La Moneda, donde alerta se erguían ametralladoras. Alameda, Teatinos, Moneda, Morandé, Puente, Artesanos, Independencia y Panteón, ése fue el recorrido que demoró unas tres horas. El destino: el Cementerio General, lugar donde la masa se reunió para escuchar más de 20 discursos.

Los oradores representaban a buena parte de las organizaciones mencionada más arriba, amén de los que hablaron a nombre del Partido Radical (Victor Celis), del Partido Demócrata (Guillermo Bañados), y del periódico Última Hora. Entre quienes peroraron podemos mencionar a Alfredo Demaría, Roberto Meza Fuentes, Rigoberto Soto Rengifo, Carlos Vicuña Fuentes y Santiago Labarca.

Los discursos se dedican por un lado a exaltar la persona del poeta y por otro a apostrofar a autoridades, jueces, congresistas, periodistas y al Presidente, culpándolos a todos de la muerte de Gómez Rojas. El más vilipendiado, en todo caso, fue José Astorquiza Líbano, juez instructor del proceso contra los subversivos y sindicado como verdugo personal de Gómez. Circuló profusamente (10 mil ejemplares) un volante que en el anverso mostraba los rostros del juez y del poeta muerto, y que por el reverso reproducía el *Fragmento de un poema escrito en la cárcel*.

Es importante señalar en este punto que Gómez Rojas, automáticamente después de fallecido, se convierte en un mártir, en un héroe, en un ejemplo y en un símbolo de su generación. Así se observa al trasluz de los discursos de despedida, en los cuales se pudieron oír frases como "tenías derecho a la muerte de un dios"; "ha caído para engrosar la fila de los

grandes”; “héroe...símbolo de la lucha entablada allá en la noche de los tiempos entre la luz y la sombra”⁹⁸.

Llama la atención una temprana comparación con Cristo: “has caído asesinado por la misma mano que crucificó a Cristo”; “hace ya muchos siglos, vino al mundo un niño, del cual nos habla la Biblia; este niño hizo, en el mundo de aquel entonces, la misma obra que Gómez Rojas hacía en el nuestro”.

Una facultad importante adquiriría el poeta al pasar a la posteridad: aglutinar a universitarios y proletarios: “Y pensad que el cadáver de este niño es el broche de oro con que se sella definitivamente la unión estudiantil-obrera de esta tierra”.

Con la muerte de José Domingo, entonces, nacía un mártir, pero a la vez se cerraban para siempre los labios de un líder. “Era el poeta para una juventud romántica y anárquica. Su muerte produjo una sensación de escalofrío. ¿La juventud se quedaba sin la voz que pudiera cantarla a todo pecho, con la grandeza de un corazón que respiraba profundo y hablaba claro, con hermosura que no era lindura?... muy pronto, se tuvo la revelación de que aparecía el nuevo poeta que hablaría por todos”⁹⁹. Teitelboim, por cierto, está pensando en Neruda. Aunque en las palabras de este autor se observa algo de idealización, creo que representan bien lo que debió sentir la generación del año 20. Además, entronca la labor de Gómez Rojas con la de Neruda, lo que nos habla de la trascendencia del primero.

Aquello fue más o menos lo que se vivió el 1° de octubre de 1920. En esa atmósfera de impotencia y de dolor se despedía el cuerpo de Gómez Rojas, pero se quedaba el espíritu para siempre...¿para siempre?

Los estudiantes.

⁹⁸ Discursos recopilados en: Moraga y Vega, op. cit., p. 254 y ss.

⁹⁹ Teitelboim, op. cit., p. 47.

Sin duda, la colectividad que más fuertemente estaba llamada a perpetuar el recuerdo de Gómez Rojas era el estudiantado. Sin embargo, hasta el día de hoy esa tarea ha tropezado una y otra vez con la barrera del olvido. En efecto, solamente hasta 1945 se ha detectado una continuidad en cuanto a mecanismos de conmemoración. Veamos qué sucedió en esos 25 años posteriores a la muerte del poeta.

Pese al impacto inicial y a la voluntad con que la FECH se propuso eternizar a José Domingo Gómez Rojas, los años inmediatos a su fallecimiento se distinguieron por la frialdad en el homenaje. Sólo nos consta que cuando vino Víctor Raúl Haya de la Torre desde Perú, en 1922, un “grande, enorme gentío de estudiantes y obreros lo acompañó”¹⁰⁰ a dejar unas flores a la tumba del joven vate. Más allá de un par de columnas en *Claridad* - revista de la Federación- con motivo del segundo y tercer aniversario de su muerte, que expresaban la devoción que los estudiantes le profesaban, no se ve la misma fuerza con que lo despidieron en 1920.

Luego, en 1924, una romería compuesta de obreros y estudiantes -quienes se habían reunido previamente en el Salón de Honor de la Universidad de Chile- desfiló hacia su última morada. En *Claridad*, a propósito del acto, se desconfía de los estudiantes que hablan sobre él sin empaparse realmente de sus ideales. Este gesto evidencia lo que se vivía al interior de la FECH: la pérdida del espíritu del 20 y su reemplazo por posturas apolíticas. Es probable que la nueva actitud de la Federación sea la causa de la estagnación que sufre el recuerdo de Gómez Rojas para finales de la década, ya que no tengo referencia de más romerías u homenajes.

Cabe anotar que otro medio para reflotar el nombre del poeta fue la reedición de sus *Rebeldías líricas*, labor promovida por estudiantes. Al parecer hubo dos reimpressiones de su libro (1922 y/o 1926), mas sólo tengo certeza de una.

Como decía, la figura de Gómez, hacia 1930, se sumergió en el olvido. Al respecto conviene escuchar a Acevedo Hernández: “Solamente han pasado 13 años desde su inmolación y ya los estudiantes -ojalá sean pocos- a cuya falange pertenecía lo desconocen

¹⁰⁰ Vicuña, op. cit., tomo II, p. 180.

completamente"¹⁰¹ Es más, el mismo año en que Acevedo se expresaba así, 1933, la revista Síntesis -vinculada a la Federación- llega al punto de renegar del espíritu romántico y anarquista de 1920, representado por Gómez Rojas y sus *Elegías*, y contrastarlo con uno nuevo, materialista, marxista y auténticamente proletario, encarnado por el poeta Astolfo Tapia y su *Brazo y acero*. (Más tarde, esta posición se definiría: se valorará la valentía e idealismo del año 20, pero no sus planteamientos políticos).

Con todo, a partir de 1935 reemergen nuestros conocidos cuatro nombres. Por un lado, Editorial Nascimento publica *Elegías*; por otro, desde ese año se reanudan las visitas a la tumba, haciéndose constantes los homenajes. Como sabemos, en 1937 y 1939 se editan dos pequeños estudios, a cargo de A. Sabella: *Gómez Rojas, realidad y símbolo* y *Popularización de Gómez Rojas*. El segundo nos induce, por su título, a pensar en un esfuerzo por masificar su nombre, esfuerzo que nos señalaría desconocimiento por parte de las nuevas generaciones. Ambas obras cuentan con el patrocinio de la FECH e incluso, la primera al menos, con el de la rectoría de la universidad laica.

Se incrementan las romerías y tributos. En 1938, el Salón de Honor de la Casa de Bello es el escenario para un acto conmemorativo. Juan Negro y Manuel Rojas, entre otros, hablan esa noche. En 1939 se efectuó una romería, con ocasión de las Jornadas Nacionales del Estudiante. Luego, en 1940, al cumplirse 20 años de su muerte, el Centro Cultural del Instituto Pedagógico rinde un homenaje al poeta. La ceremonia se irradia, desde el mismísimo Ministerio del Interior, por cadena de radios del país. Por el mismo tiempo se bautiza como José Domingo Gómez Rojas el parque situado frente a la escuela de Derecho de la Universidad de Chile (Pío Nono).

Con regularidad se realizaron peregrinaciones hasta 1945. Se escogía como fecha para estos actos indistintamente el aniversario de su nacimiento (4 de agosto) o el de su muerte (29 de septiembre). Desfilaban en ellas los estudiantes hasta el Cementerio General. En la tumba cantaban, depositaban flores y leían discursos. En 1943, por ejemplo,

¹⁰¹ Gómez Rojas, *Elegías*, op. cit., p. 28.

correspondió hablar a Carlos Diemer, presidente de la FECH, a Andrés Sabella, a Acevedo Hernández y a Voltaire Lois, presidente del centro de derecho.

En 1945, sin embargo, la manifestación fue distinta. La romería se hizo un 22 de julio, día del asalto a la Federación, y en ella se visitó las tumbas de Alfredo Demaría, Pedro León Ugalde y la de un obrero, además de la de Gómez Rojas. Asistieron miembros de la FECH y de los planteles dependientes, estudiantes del año 20 y delegaciones de obreros. Con posterioridad a este homenaje, no tengo noticia de alguna otra ceremonia organizada por estudiantes, lo que no significa en ningún caso su total inexistencia. De todos modos, es evidente que su recuerdo declinó, hasta borrarle prácticamente del imaginario estudiantil. Los constantes vaivenes del movimiento universitario, amén de factores generales, podrían explicar el retroceso. Su espíritu, sin embargo, siguió flotando, tanto es así que a principios de los '80 reaparecería en gloria y majestad, pero eso es materia de otra sección.

Es preciso ahora preguntarnos acerca de cómo quedó registrada la figura de Gómez Rojas en la memoria de los estudiantes. Pienso que una buena síntesis la hace el poeta Juan Negro durante la velada ya aludida del Salón de Honor en 1938:

“Vamos nosotros, los proletarios del pan o del espíritu, clamando y luchando por las mismas cosas por las que tú clamaste y moriste: por la Justicia, por la Libertad, por la Belleza. ¡Ayúdanos, Domingo Gómez Rojas! Una juventud ardiente te forma un círculo palpitante, una juventud que milita en las mismas filas en las que tú bregaste, una juventud que se ha bautizado con tu ejemplo”¹⁰².

Se advierte que José Domingo se ha convertido en un símbolo amplio, ajeno a partidismos, capaz de representar valores universales como la justicia, la libertad y la belleza. Es un ejemplo de lucha, de lealtad y de solidaridad para con los obreros; es el paradigma de unión entre vida y obra, entre acción y creación. Su recuerdo es, en suma, algo idealizado. Se le vislumbra casi como un asceta, al tiempo que se enfatizan su espíritu revolucionario y su intransigencia. Más o menos ésa es la imagen que de él se tenía cuando habían pasado unos veinte años de su muerte.

¹⁰² Gómez Rojas, *Rebeldías...*, 1940, op. cit., p. 188.

Ofrenda. (Los trabajadores).

Los proletarios, tal como los estudiantes, se sintieron con el deber de reparar de algún modo la injusticia cometida con Gómez Rojas. Ya veíamos como muchas colectividades se manifestaron en el último adiós, pero posteriormente siguieron recordándolo. Lo hicieron básicamente a través de tres caminos: romerías, bautizos y veladas.

Los obreros, como se sabe, fueron muchas veces parte de las procesiones que desfilaron hacia la tumba del poeta. Por ejemplo, en 1924, convocó a la romería - conjuntamente con el comité de relaciones de los centros estudiantiles- el Centro de estudios sociales "Domingo Gómez Rojas", entidad obrera vinculada a la IWW. Justamente a nombre de la unión local de esas agrupación habló en la oportunidad Armando Triviño. Como se ve, los obreros no sólo asistían, sino que además organizaban el acto. Su presencia la podemos constatar aún en 1945, cuando delegaciones obreras tomaron parte en la romería convocada por la FECH, la que visitaba cuatro tumbas, incluyendo la del poeta y la de un trabajador.

Una segunda manera de recordar al poeta mártir fue bautizando con su augusto nombre una serie de organismos. Ya conocimos el Centro de estudios sociales "Domingo Gómez Rojas"; en Coronel se fundó el centro José Domingo Gómez Rojas "Luz y Rebeldía"; en Iquique un grupo teatral adoptó su nombre, en fin. Todos estos organismos son constituidos por obreros. Lo que dice Andrés Sabella condensa este mecanismo de conmemoración y nos anuncia el tercero. "Desde 1920, se vienen repitiendo en locales obreros, año a año, [veladas] en que se aviva la silueta pura y roja del poeta... Casi todas las universidades populares que se abren recogen su nombre"¹⁰³.

Por tanto, a través de veladas, romerías e instituciones que llevaron su denominación, se intentó homenajear a aquel estudiante que representó como nadie la alianza entre intelectuales y trabajadores. Sin embargo, pese a los esfuerzos no creo que se haya conseguido enquistar en el pensamiento obrero su figura, al menos más allá de los años

¹⁰³ Gómez Rojas, *Rebeldías...*, 1940, op. cit., p. 178.

cuarenta. Aunque ignoro cuándo, Gómez Rojas dejó de ser un estandarte para el proletariado. Las razones para esto deben buscarse al interior del propio movimiento sindical, escapándose de los límites de esta investigación. Con todo, me atrevo a aventurar algunos motivos que explicarían el hecho. Primero, la cercanía de Gómez Rojas a la IWW debería haber generado una mayor devoción entre los anarquistas. El pronto declinar de este movimiento podría ser causante de la sombra que lentamente se posó sobre el poeta. Segundo, y vinculado con lo anterior, está la fuerza con que el Partido Comunista irrumpió en los años veinte. El PC, que atrajo obviamente muchos trabajadores, no sólo no se interesó del todo por Gómez, sino que además tuvo su propio mártir desde 1924: Luis Emilio Recabarren. Una tercera posible causa del progresivo olvido se halla en la debilidad de la tan mentada, en su tiempo, alianza obrero-estudiantil. José Domingo podría haberse consagrado como símbolo de la unidad si ésta se hubiera fortalecido con los años. Como no sucedió así, malamente podría el poeta haber sido la bandera de aquel binomio.

Lo claro es que de aquella masiva reacción frente a su muerte se pasa a un casi total olvido. Pero entre ambos momentos se le recordó, se le homenajeó y se le convirtió en un símbolo. Con eso, debemos quedarnos, con que los obreros, a su modo, concurren en la prolongación de la vida de Gómez Rojas, en la creación del mito.

Es claro que en un período (1941-1970) se observa cierto matiz político en los homenajes. No se trata de escritores conmemorando a otro por su talento o calidad: se trata de escritores conmemorando a un escritor militante. Son, en este sentido, sintomáticos varios hechos: el momento de las ceremonias, 1941 (gobierno del Frente popular).

Como poeta y como intelectual, la desaparición de Gómez Rojas fue muy dolorosa para sus colegas escritores. Amigo de unos, cercano de otros, conocido o simple coetáneo de aquellos, lo cierto es que José Domingo estuvo profundamente inserto en el ambiente literario de su época. Por tanto, obviamente su deceso marcó rudamente a los escritores, quienes vieron en su cadáver no sólo un colega, también un amigo y un maestro. Con el paso del tiempo, su nombre se transformará en el mejor ejemplo de intelectual comprometido, o sea, en el habitante antípoda de la torre de marfil. Ahora, ¿cómo expresaron, los escritores, su

admiración por Gómez Rojas? Como mejor saben, escribiendo; pero también manifestándose. Veámoslo en detalle.

Se manifestaron, antes que todo, rindiendo honores a la memoria del poeta. Primero fue la Alianza de Intelectuales de Chile [contra el fascismo] la que, en 1941 y bajo el liderazgo de Neruda, colocó una placa recordatoria en la celda que ocupara Gómez en la Penitenciaría.

Varios años después, en 1970, es la Sociedad de Escritores de Chile la que, con motivo del 50º aniversario de su fallecimiento, se apersona frente al mismo edificio -le fue negado el permiso para realizar el acto en su interior-. En la ocasión se leen poemas y Luis Merino Reyes pronuncia un discurso del cual extracto lo que sigue:

“José Domingo Gómez Rojas, obstinada semilla de nuestra patria, desde la helada obscuridad de vuestra pobreza, desde el fin torturado de vuestra vida, estás para siempre en la luz primaveral con la flor única e inolvidable de vuestra desgarrada poesía”¹⁰⁴.

Nótese cómo se recalcan la pobreza y la tortura, funcionando así la idealización y el mito. Se puede decir que esta generación de escritores, que en su mayoría no conoció al poeta, rescató su imagen acentuando el martirio, símbolo de su lealtad a los ideales de justicia social.

Es claro que en uno u otro caso (1941, 1970) se observa cierto matiz político en los homenajes. No se trata de escritores conmemorando a otro por su talento o calidad; se trata de escritores militantes conmemorando a otro escritor militante. Son, en este sentido, sintomáticos varios hechos: el momento de las ceremonias, 1941 (gobierno del Frente popular) y 1970 (elección de Salvador Allende); el lugar elegido, la Penitenciaría -su celda- en vez de, por qué no, la habitación donde escribía; el nombre de la entidad responsable del primer acto, Alianza...*contra el fascismo*; y la presencia de escritores de izquierda, como Neruda y Merino Reyes.

Pero vayámonos al otro modo de recordar que practicaron los escritores: escribir. Debemos para ello remontarnos a los años precisamente adyacentes al adiós de José

¹⁰⁴ *La Nación*, Santiago, 1ª de octubre de 1970.

Domingo. Son de este tiempo una serie de elogios líricos, de poemas dedicados a nuestro joven estudiante. Son 6 en total¹⁰⁵. En ellos se hacen patente, en primer lugar, los sentimientos de dolor, rabia e impotencia ante su desaparición:

“tu asesinato me ha dañado como un mordisco en mi corazón”.

“tengo hinchados los párpados a fuerza de llorar”.

“permanecer indiferentes ante los que te asesinaron sería aceptar el crimen como principio y renegar de tu enorme sacrificio”.

Luego aparece, nítido, su perfil de mártir:

“espera, hermano, tu sacrificio no será estéril; tu sangre fecunda ha transformado la tierra árida y luego florecerá”.

De la imagen con que se le recuerda podemos anotar los siguientes rasgos. Se le interpela como hermano. En 4 de los 6 poemas se le trata de tal.

“Yo no te vi jamás y entre cien te distingo

todavía y por siempre, triste hermano Domingo”!

Se le aprecia como un ser trascendente:

“El Hermano partió hacia el infinito

como un espíritu en meditación”.

Y se dice de su alma...

“siempre fuerte, de franca rebeldía,

se consagró a las artes y amó la libertad”.

En suma, se le recuerda como un hermano espiritual, fuerte, rebelde, artista, libertario y mártir. Se halla en estas poesías, asimismo, la sensación de que su sacrificio será algún día recompensado; se halla, por tanto, la esperanza de un futuro mejor.

Dejemos la poesía para pasar a la prosa y revisar la mira con que sus amigos-discípulos plasmaron el nombre de José Domingo en sus libros. Estoy pensando en Manuel

¹⁰⁵ Gómez Rojas, *Rebeldías...*, 1940, op. cit., p. 174 y ss. Los poemas son: Imprecación (Juan Gandulfo), J. D. Gómez Rojas, el mártir (Nefalí Agrella), A Domingo Gómez Rojas (Francisco Lira), Elegía (Berta Quezada), Hermano Domingo (Joaquín Cifuentes Sepúlveda) y Pequeña restauración de un hombre (Andrés Sabella).

Rojas, González Vera y Acevedo Hernández (quienes, junto a Gómez, se autodenominaron Los Inmortales, nombre que se extendió al café en que se reunían).

Manuel Rojas fue amigo de José Domingo y lo conoció muy bien. El rasgo biográfico de su narrativa lo obligó a incluirlo en sus novelas, más aún si consideramos el influjo que el poeta ejerció en Rojas. Recordemos que le brindó sabios consejos y estímulos para que escribiera. Manuel Rojas, tanto en *Mejor que el vino* como en *La oscura vida radiante*, reconoce su deuda al poeta, narrando las pedagógicas escenas donde Gómez le recomienda escribir, de las cuales ya expuse una en su oportunidad. Pero, como vimos anteriormente, Rojas también se refiere sobre otros temas de la personalidad de José Domingo, aunque observamos una óptica distinta en una y otra novela. En *Mejor que el vino* creo ver una intención desmitificadora por parte del novelista. Lo presenta y describe tal cual es, sin caer en idealizaciones, y lo define como "epicúreo por un lado... y amante de los miserables por otro"¹⁰⁶. La presencia de Gómez Rojas en esta novela es más bien colateral, y su aparición bien puede ser vista como un acto de gratitud de Manuel Rojas.

En *La oscura vida radiante*, en cambio, las menciones son más recurrentes, aunque insuficientes para convertirlo en un personaje central de la novela. En ella Manuel Rojas modifica su actitud anterior -no en vano han pasado 23 años- de *Mejor que el vino*. Ahora recuerda con cariño, respeto y admiración a quien fuera su amigo y mentor; parece que en él halla valores perdidos como la sinceridad y la pureza. Volvamos a escuchar su rememoración del poeta:

"Uno de los pocos hombres que en Chile y en ese tiempo representaban el verdadero espíritu revolucionario"¹⁰⁷.

La extensa novela finaliza justamente con los sucesos de la muerte de José Domingo y su impacto en Aniceto Hevia, disfraz del autor. El papel del poeta aumenta así en importancia, pues su partida otorga un dolido simbolismo al epílogo de la obra. El triste final podría estar expresando la amargura del autor ante los sueños incumplidos de su juventud. La

¹⁰⁶ Rojas, *Mejor...*, op. cit., p. 856.

¹⁰⁷ Rojas, *Oscura...*, op. cit., p. 553.

muerte de José Domingo sería el mejor vehículo para expresar ese sentimiento. En el mismo sentido entiendo estas palabras:

“Él no quería morir, quería vivir y vivía para que, antes de que la tierra desapareciera, viviera un día sobre ella una civilización, posiblemente la última, basada en el amor y en el trabajo; era un sueño, pero él había sido poeta y soñaba”¹⁰⁸.

Es esa añoranza de la pureza romántica de Gómez Rojas la que rescato de *La oscura vida radiante*. Es esa imagen de Gómez la que recupera el novelista, lo que me parece muy interesante si tenemos en cuenta que escribió esta obra alrededor del año 1970...

José Santos González Vera no utiliza novelas ni personajes para expresar sus recuerdos. Escribe memorias y, lógicamente, su amigo José Domingo interviene en ellas. Con su tan elogiada capacidad para observar y describir, nos entrega una semblanza del poeta penetrante, aguda, en definitiva, muy humana. Veo en ella la simple intención de retratar a un gran amigo. Surgen espontáneos sentimientos de gratitud, estimación y de dolor ante su deceso, pero ello no significa que trace una imagen mítica de él. El resultado final es un dibujo fino que intenta mostrar fielmente a Gómez Rojas. Al testimonio de González Vera, ubicable en *Cuando era muchacho* y *Eutrapelia*, debemos las gracias pues nos ha sido de mucha ayuda en la reconstrucción del protagonista de esta investigación.

Algo parecido habría que decir de Antonio Acevedo Hernández, quien en sus *Memorias de un autor teatral* rememora los días en que conoció al poeta y la forma en que éste le ayudó en los difíciles inicios de su carrera. Las palabras de Acevedo expresan también gratitud y constituyen útiles indicios para conocer el ambiente donde se movía Gómez Rojas, su casa, su barrio, sus amigos y contactos.

El último antecedente para escrutar el recuerdo del poeta en los escritores es otra novela, *El año veinte*, de Luis Enrique Délano. No hermano esta obra con los textos recién reseñados, porque, si bien es un recuerdo escrito, no pertenece a un amigo del poeta, sino a alguien que escribe desde una perspectiva más distante. Pero no tanto, ya que Délano cursaba 1º de humanidades al momento del fallecimiento del poeta. *El año veinte* es una novela, de

¹⁰⁸ Rojas, *Oscura...*, op. cit., p. 554.

cuya calidad prefiero no referirme, estructurada por tres voces o narradores. Una pertenece al autor-niño, es decir, el recuerdo novelado y personal de los hechos. La segunda es la del narrador, focalizada en el personaje central, un joven estudiante, hermano mayor del niño ya aludido. La tercera es la de un hombre maduro que rememora los acontecimientos de aquel año. En la novela, publicada en 1973, la figura de Gómez Rojas constituye un motivo importante, convirtiéndose casi en un personaje más. Délano tiene el mérito de recrear el ambiente de agitación, en el cual se sitúa Gómez Rojas como un protagonista. Nos enteramos de su magnetismo, de la atracción que ejercía entre sus contemporáneos. Lo más decisivo, sin embargo, lo encontramos en aquella voz que, indagando en su memoria, nos comenta los sucesos de 1920, de los cuales fue partícipe. Nos interesa el modo en que recuerda a Gómez Rojas, comparándolo con Jesús. (El propio poeta se había analogado con él, recordemos el verso "Con sólo abrir los brazos soy cruz de mi martirio"). Dice esta voz que padeció los maltratos "con un marcado aire evangélico, como si su amargo destino hubiera estado escrito desde tiempos inmemoriales en alguna profecía y él no lo hubiese ignorado. [Al igual que Jesús,] lo soportó todo, el castigo, la tortura, la cárcel, como un mártir. Su rebelión se expresó en versos, en las Elegías que escribió en su celda, en una de las cuales -ni más ni menos que Cristo- pide perdón para sus propios verdugos"¹⁰⁹. La similitud alcanza a las profecías que ambos anunciaron y que aún no se han cumplido.

En consecuencia, en *El año veinte* vemos desdoblada la presencia del poeta. Por una parte, tenemos la expectación que su presencia generaba hacia 1920; y por otra, una mirada que, tras el paso del tiempo, se detiene en su simbolismo, en su martirio y en su semejanza con Cristo.

Concluamos que los escritores, tanto manifestándose como escribiendo, han resucitado a Gómez Rojas, lo han recuperado de la tumba para ponerlo en el primer plano de sus homenajes y de sus creaciones. Es de vital importancia en la perpetuación del nombre del escritor su presencia en novelas y memorias, por cuanto los libros no pasan, se quedan, y

¹⁰⁹ Délano, *El año...*, op. cit., p. 102.

pueden divulgarse en el tiempo y en el espacio. Los escritores, en definitiva, han inmortalizado a Gómez Rojas.

Se debe a su vez subrayar que, como lo hemos constatado, los literatos han visualizado a Gómez desde dos ángulos. En uno de ellos se ha exaltado su personalidad y simbolismo, mistificándolo. En el otro se le ha retratado de la manera más auténtica posible, humanizándolo.

Límite temporal y espacial.

Desde 1920 hasta el día de hoy, José Domingo Gómez Rojas se las ha arreglado para, de una u otra forma, seguir presente en el acontecer nacional. Pero esta presencia ha tenido matices y límites. Refirámonos primero al límite espacial.

Si bien es innegable que en Santiago se ha focalizado principalmente el recuerdo a Gómez Rojas, no debemos desconocer que en todo el país se han verificado manifestaciones de tributo. Y cuando hablo de todo el país, hablo de Arica a Punta Arenas. ¿Cuáles son las señales que nos permiten viajar por Chile y encontrarnos a cada instante con el poeta? Primero están las entidades ya mencionadas, como el grupo de teatro en Iquique o el Centro José Domingo Gómez Rojas en Coronel. Luego tenemos una serie de encuentros organizados en torno a él, de los cuales nos informa Andrés Sabella:

“La trayectoria mortal de Gómez Rojas motiva, frecuentemente, ateneos y conferencias: en Curicó el todavía muy joven poeta Héctor Videla organizó uno; y en Antofagasta, el doctor Velimir Goicovic acaba de dictar una charla en la que expuso la vida y la poesía del autor de *Rebeldías líricas*... En Curacautín, en junio de 1938, dictó una conferencia el señor Humberto Araneda sobre ‘Aspectos de la vida y obra de Domingo Gómez Rojas’: ello para confirmar esta especie de fervor repartido que Chile contiene para su memoria”¹¹⁰.

¹¹⁰ Gómez Rojas, *Rebeldías...*, 1940, op. cit., p. 178.

Finalmente, diarios y revistas de toda la nación han publicado artículos acerca de Gómez Rojas para ensalzar su sacrificio, para comentar su poesía o para rendirle un homenaje. De este modo, nos topamos con José Domingo en periódicos de Arica, Antofagasta, Tocopilla, Illapel, Rancagua, Curicó, Linares, Los Ángeles, Coihayque, Punta Arenas, en fin.

Con esto quiero demostrar que el tributo al poeta no se ha limitado exclusivamente a Santiago, también se ha extendido al país entero, aunque con menor magnitud.

En cuanto al límite temporal, afirmo que hasta el día de hoy se prolonga la nueva vida de Gómez Rojas. Claro que, naturalmente, a través de nuestra historia este recuerdo ha sufrido oscilaciones. Principalmente, son dos los momentos en que la memoria del poeta se ha revitalizado. Esto lo podemos notar en una mayor concentración, durante esos momentos, de homenajes y de artículos de prensa.

Es en los años del Frente Popular donde se observa el primer periodo de resurgimiento. Entre 1935 y 1945, pero más precisamente entre 1938 y 1941, vemos aumentar las menciones a su nombre, tanto en actos como en escritos. Uno de ellos, aparecido en Mundo Nuevo (de la Juventud Comunista) hacia el año 1938, nos grafica bien la razón para este florecer.

“Está en nuestro deber trabajar incansablemente por los ideales de redención que animaron su alma generosa y encaminarlos por la acción oportuna e inmediata en los campos y ciudades de nuestro país para asegurar el triunfo de don Pedro Aguirre Cerda, en la batalla decisiva por la democracia y la cultura, que se habrá de librar en octubre. Esta derrota de la reacción es la mejor manera de vengar el sacrificio de nuestros mártires(...) diciéndoles(...) que el gobierno del Frente Popular es la única garantía de realización y superación de las ideas que animaron las memorables jornadas de la juventud en la luminosa alborada de 1920”¹¹¹.

Vemos de este modo cómo Gómez, y con él la generación del 20, se convierte en símbolo de unidad y objeto de inspiración para los jóvenes integrantes del Frente Popular.

¹¹¹ “Gómez Rojas y nosotros”, Mundo Nuevo, Santiago, 1^a de octubre de 1938

Con el advenimiento de este gobierno, el recuerdo del poeta se multiplicará, acaso como una forma de reivindicar sus sueños truncados.

El segundo momento al que hacía mención es el año 1970 y siguientes, pero sobretodo el 70. Este año no sólo era electo Salvador Allende, también se cumplían 50 años de la muerte del estudiante. Por tanto, ambos factores generaron una notoria alza en los homenajes. Por medio de la prensa podemos notar cómo se emparentaban el aniversario con el acontecer político del país. El triunfo de la Unidad Popular fue interpretado como un desagravio para José Domingo. Se insiste en que su martirio no fue en vano: entonces se ven los frutos. "El sacrificio de Gómez Rojas no se ha perdido"¹¹². "El nombre del poeta... es una bandera de nuestra revolución"¹¹³. Todo nos queda más claro si escuchamos nuevamente a Andrés Sabella:

"Del cuerpo herido de Gómez Rojas salió una luz para el pueblo chileno. En cincuenta años, y en otro día de septiembre, esta luz maduró en una victoria popular, abriéndole las puertas de la Moneda al chileno desposeído y maltratado. Esta victoria da la razón al verso de Gómez Rojas 'no he de morir en vano'. Si, en 1920, el pueblo lloró a su poeta muerto, en 1970, aclamó a su Presidente vivo. La sangre de José Domingo fructificó en este tránsito de la historia patria, probando que la palabra de los poetas es siempre de ley mágica y fecunda"¹¹⁴.

Por tanto, en este segundo momento, alrededor del gobierno de Allende, vemos florecer finalmente a José Domingo como un vencedor, después de medio siglo de espera.

Pero pronto la euforia cesó y Allende cayó. ¿Qué fue de Gómez Rojas durante la dictadura de Pinochet? Pese a lo que podría creerse, si bien la afluencia en la prensa disminuyó, no desapareció del todo, llegando incluso a curiosos momentos de auge, como 1978, instante en el cual se registra un buen número de artículos referentes a él. En realidad, hasta 1982 hay cierta continuidad, pero ahora quienes redactan estas columnas lo hacen

¹¹² Luis E. Délano, "Gómez Rojas a medio siglo", en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 4 de octubre de 1970.

¹¹³ Oscar Waiss, "Y hoy son polvo en la tierra", en *La Nación*, Santiago, 12 de diciembre de 1972.

¹¹⁴ A. Sabella y R. Meza Fuentes. *José Domingo Gómez Rojas*. Antofagasta, Universidad Católica del Norte, Cuadernillo 76, Colección Hacia, 1970, p. 16.

menos para homenajear que para informar o dar a conocer. No debe asociarse, creo, esta vitalidad con una velada protesta al gobierno militar. Veo más bien una intención de divulgación histórica, como si el grado de olvido posibilitara ya esa función.

Algo distinto sucederá en 1983, cuando aparezca un movimiento estudiantil con el nombre del poeta, lo que sí significó una postura contestataria a Pinochet. De eso, en todo caso, hablaremos más adelante.

Aparte de este hecho, hay otro que nos indica que su figura se proyectó como bandera de lucha. Se trata de un par de artículos (de nuevo de Andrés Sabella) en Revista Análisis, en los que se analoga su asesinato con el del periodista José Carrasco Tapia, o en otras palabras, la represión del año 20 con la de 1987. Se apoya Sabella en la coincidencia de los nombres -José- y en la de los meses de los crímenes -septiembre-. También comenta la vigencia que mantiene la ira de Gómez hacia la justicia, la que hasta ese entonces no cumple su función. Termina Sabella por rescatarlo como ejemplo de unión entre trabajadores y estudiantes, alianza que cree preciso revalidar.

Como vemos, durante la segunda mitad del gobierno militar, Gómez Rojas se alza como símbolo antagónico de Pinochet, pero, ciertamente, sin convertirse en un estandarte de peso. Tampoco puede decirse que su recuerdo en este tiempo sea comparable con el de otros momentos de nuestra historia. Al respecto, se debe insistir en que la memoria del poeta sufrió oscilaciones, cuyos puntos máximos fueron la época del Frente Popular y los años de la Unidad Popular. Asimismo, la más severa declinación aparece hacia las décadas de 1950 y 1960, cuando se sumerge, prácticamente sin dejar huellas, el espíritu de Gómez Rojas.

En consecuencia, nos queda claro que el mito se alimenta de las circunstancias políticas que lo rodean -dependiendo de ellas su vitalidad- y no exhibe un valor específico que le permita mantenerse por sobre la contingencia.

La locura de no morir. (El Movimiento Libertario Domingo Gómez Rojas).

El 6 de mayo de 1983, un grupo de estudiantes se reunió en la Parroquia Universitaria para dar vida al Movimiento Libertario Domingo Gómez Rojas. En su mayoría pertenecían a periodismo, pedagogía u otras humanidades de la Universidad de Chile, extendiéndose luego a otras casas de estudios. El movimiento se erguía como medio de lucha frente a la dictadura de Pinochet. Tenía sus orígenes en la llamada Convergencia Socialista, entidad que agrupaba a tendencias renovadas del socialismo, a la Izquierda Cristiana, a los MAPUs y a independientes. Para la Convergencia... "el Movimiento Gómez Rojas puede ser el lugar en el cual se articule el socialismo en la universidad"¹¹⁵. Sin embargo, esta intencionalidad partidista se vio superada por los objetivos básicos del grupo: aglutinar a los estudiantes, elevar una voz política pública y, antes que todo, servir de vehículo para las reivindicaciones universitarias.

El movimiento no pretendió representar intereses políticos particulares -pese a su raigambre socialista- sino más bien hacer participar ampliamente al estudiantado, reflejando una identidad propia y ocupándose prioritariamente de los intereses internos, los cuales se orientaban a devolver a la universidad su carácter democrático y su autonomía, liberándola de la intervención militar. Sus medios de acción se restringieron al método de 'desobediencia civil', amén de la celebración de actos que alternaban tanto motivos políticos como culturales.

Pese a las buenas intenciones y al clima de efervescencia y de protesta que se vivía, el movimiento no logró prender como se esperaba, expirando prontamente. Tuvo injerencia en su fin la apertura política permitida en esos días por el gobierno, la que devolvió a los partidos su protagonismo incluso dentro de la universidad.

De todos modos, en su breve existencia el Movimiento Libertario Domingo Gómez Rojas nos entrega varios y llamativos elementos. Primero que nada, debemos resaltar que son estudiantes los que al bautizar el organismo así, están desenterrando al poeta. O sea, que dentro de la sociedad movilizada ante la dictadura, son justamente universitarios quienes

¹¹⁵ "Convergencia Socialista y Mov. Libertario Domingo Gómez Rojas". Documento mecanografiado. Santiago, 23 de julio de 1983, p. 7.

rescatan su figura, y no otro segmento social, lo que nos indicaría que sólo en ellos se mantuvo latente su recuerdo.

En efecto, los estudiantes que fundaron el movimiento se fijaron en el poeta y, con él, en la FECH del año 20: "Gómez Rojas no es sólo un poeta y un dirigente universitario, es símbolo de un periodo clave de la historia del movimiento estudiantil chileno"¹¹⁶. Precisamente ese interés en el espíritu del año 20 los lleva a bautizar como Domingo Gómez Rojas el naciente organismo, pues ven en él al más genuino y carismático representante de aquella generación. Inspirándose en esos días gloriosos de la FECH publicaron una nueva época de Claridad, revista emblemática de los estudiantes desde 1920. Es interesante encontrar en este medio la reproducción de *Exhortación*, poema de Gómez Rojas, aproximadamente un mes antes del acto constitutivo del movimiento. Esto nos señala que su nombre flotaba en el ambiente -junto con otros símbolos de la época- incluso antes de la fundación.

Con todo, José Domingo Gómez Rojas era prácticamente desconocido en los campus universitarios hasta antes del movimiento. (Cuenta la leyenda que una iniciativa individual, de un estudiante que aún no ha sido identificado, fue responsable de la idea de bautizar como tal la entidad en gestación, idea que obviamente fue bien acogida). Al interior de la dinámica estudiantil se había borrado casi por completo su recuerdo, amnesia que intuyo se inició a mediados de los cuarenta. Sólo con la irrupción del movimiento empezó a hacerse conocido, pero no en gran escala. Además, Gómez Rojas y la FECH de los 20 eran observados, por los estudiantes del 83, como hechos históricos más que como las raíces genealógicas de su activismo.

Pues bien, ¿qué imagen poseían de Gómez Rojas estos estudiantes? Lo perciben como "uno de los mejores valores literarios de su época... Joven estudiante [que] se caracteriza por su rebeldía a toda prueba y su adhesión a todas las ideas disolventes de entonces"¹¹⁷. Acentúan su calidad de mártir y admiran su compromiso, su rechazo a la justicia y su cercanía con los obreros. Este último punto es importante, pues el MLDGR

¹¹⁶ Tríptico informativo MLDGR.

¹¹⁷ Ibid.

insiste en la unidad con los trabajadores, aunque sólo en un plano ideal al revalorar ese rasgo de la generación del 20. Volviendo a José Domingo, lo consideran bohemio y anarquista, dándole a esta palabra un sentido más filosófico que político. A Gómez Rojas se le ve desde una óptica no estrictamente política, y es más, su aparente apartidismo contribuyó a que el movimiento tomara su nombre, en el intento de no abanderizarlo con ninguna tienda. Es oportuno aclarar que el término 'Libertario', presente en la denominación del movimiento, no alude para nada a principios anarquistas, sino a las libertades reclamadas a la dictadura de Pinochet.

La existencia del grupo, claro está, hizo emerger del olvido a José Domingo. Muchos ahora lo conocieron y hasta leyeron sus poemas, que tras años volvieron a divulgarse. Gustaban en especial los de temática social. Algunos se recitaron en un homenaje al poeta organizado por el MLDGR en el parque que lleva su nombre, frente a la Escuela de Derecho, precisamente en torno a su monolito. Fue la culminación del rebrote que por unos días volvió a poner en el tapete a nuestro estudiante.

Es importante destacar que en este movimiento hallamos gran significancia, por cuanto observamos en él el mito de Gómez Rojas al desnudo. Quienes en 1983 lo levantan como emblema, al no investigar profundamente, recogen sobre él los datos que están más a la mano, y lo reconstruyen con los rasgos que han sobrevivido al paso del tiempo, que no son otros que los más míticos. Así, nos diseñan un Gómez Rojas mártir, rebelde, bohemio, anarquista y filo-proletario. Es eso lo que ha quedado de la persona Gómez Rojas. Es eso el fruto de la idealización de tantos años. Es eso, en definitiva, el nuevo Gómez Rojas: el mito.

¿Eternidad? (En los años 90).

Durante la última década poco se ha dicho de Gómez Rojas. Pero no debe creerse que su presencia ha desaparecido. Por el contrario, el último año que abarca esta investigación, 1997, ha deparado sorpresas que nos indicarían un posible resurgimiento de la figura del poeta.

En esta década, la prensa si bien le ha seguido dedicando páginas, lo ha hecho con un ritmo marcadamente menor.

Es en otra parte donde encontramos señales de su permanencia. En 1993 se realizó un acto, en el Parque José Domingo Gómez Rojas, donde se conmemoró al poeta. Se celebraron también otros sucesos, como la llegada de la primavera. La jornada, día 3 de octubre de 15 a 21 horas, fue convocada por la Fundación Clotario Blest, por la Federación de Artesanos del Barrio Bellavista, por el Consejo Ecológico de Recoleta, por el Colectivo por el fin del Servicio Militar Obligatorio y por la FECH. Aunque ignoro la magnitud de la asistencia, lo que nos importa es el tipo de organizaciones que lleva a efecto el acto: artesanales, estudiantiles y *no gubernamentales*. Se pretendía, claro está, una participación popular. Si nos fijamos bien, las entidades que convocan este acto nos recuerdan a aquellas que se hicieron presentes en el funeral del poeta. La observación nos señalaría que, tras 73 años, Gómez seguía movilizándolo -cambiando lo que hay que cambiar- al mismo segmento social. Pero, siendo sinceros, no es correcto amplificar las dimensiones del acto, ya que constituye un hecho aislado y de poca monta.

Saltémonos al año 1997, donde se suceden tres eventos que algo pueden estar anunciando. El primero de ellos es la institución de los Primeros Juegos Literarios José Domingo Gómez Rojas, organizado por Revista La Batea y auspiciado por Ediciones Alternativas Bauhaus. El organizador y el auspicio nos hablan de medios menores, poco conocidos, subterráneos, no masivos; es decir, que el nombre de José Domingo se sigue asociando a la cara oculta de la sociedad, a los sectores inconformistas, en una palabra, a lo alternativo. El certamen es de una muy limitada resonancia, pero es la primera versión y justamente es en 1997...

Llegamos así al segundo hecho: la publicación y presentación del libro José Domingo Gómez Rojas. Vida y obra. La sola publicación de la obra (por la editorial puntaarenense Atelí) nos informa de un renovado interés por Gómez Rojas. Su estructura, un estudio seguido de una gran cantidad de sus escritos, sugiere que la intención es dar a conocer su obra, su pensamiento, su talento, y así reconsiderar a él y a su generación.

La presentación del libro es casi tan insinuante como el texto mismo. Fue a todo lujo. El lugar, el Salón de Honor de la Universidad de Chile. El comentarista, Volodia Teitelboim. Lectura de poemas a cargo de Miguel Arteche (recitó 7 composiciones de Gómez Rojas). Presentación y patrocinio, Rodrigo Roco y la FECH. Asistencia, gran cantidad de personas (estudiantes, profesores, periodistas, escritores). Se exhibió un diaporama sobre la vida del poeta y algunos estudiantes leyeron sus propias creaciones líricas.

Como asistente pude apreciar, más que la presentación del libro, un homenaje a Gómez Rojas. Durante la velada se destacó el valor de reconocer la vida y obra del poeta, advirtiendo que era un error caer en la mistificación, ya que así se atentaba contra la legitimidad de la conmemoración. Sin embargo, humildemente pienso que esa noche no se hizo otra cosa que idealizarlo. Rodrigo Roco, presidente de la FECH, centró su intervención en el contraste entre los valores representados por el poeta y los que imperan en la sociedad actual. Teitelboim no se refirió al libro, sino que a la vida de Gómez Rojas y a la forma en que ella debiera inspirar a la juventud del presente. Los autores del estudio y de la recopilación, Carlos Vega y Fabio Moraga, no comentaron su trabajo, sino la carga emotiva que pusieron en él. Insisto: no se presentó el libro, se homenajeó a su protagonista. ¿Es que quizá el magnetismo de José Domingo impide que se hable de otra cosa? Nos queda claro que esa noche del 1° de octubre de 1997 el espíritu de Gómez Rojas volvió a aparecer -en gloria y majestad- entre nosotros.

El tercer evento al que me refería es precisamente la escritura de estas líneas. Modestamente, la realización de esta investigación también marca un interés por el joven estudiante. Me pregunto a mí mismo, ¿qué te motivó a investigar a Gómez Rojas? Creo que -obviando las razones del subconsciente- me interesó simplemente su misterioso y atractivo papel en *La oscura vida radiante* y, por extensión, el ambiente anarquista de los años 20 que tan vivamente me retrató Manuel Rojas en sus novelas. Por lo demás, es aparentemente casual la realización de esta tesis en 1997, coincidiendo con los antedichos dos casos de resurgimiento.

Incapaz de adivinar el futuro -no en vano mi campo es el pasado-, no conozco la significación de estas tres señales. Quizá estamos ante una revitalización concreta de la

memoria de José Domingo. Quizá son los últimos estertores de un irreversible proceso de olvido.

Dediquemos breves párrafos a examinar los escasos objetos materiales dedicados a la memoria del poeta mártir. Aparte de tres calles minúsculas que llevan su nombre, lo más importante es el Parque José Domingo Gómez Rojas, el cual fue así bautizado hacia el año 1940. Por esos días se puso una placa, ya desaparecida, que decía "A 20 años de su muerte /su ejemplo sigue siendo /la bandera de nuevas jornadas /por la justicia y la libertad. Los estudiantes de Chile y la I. Municipalidad de Santiago." Hoy en el Parque, exceptuando el nombre, nada remite a Gómez Rojas. Anecdóticamente se puede agregar que incluso se pretendió cambiar, en 1968, por "Derechos Humanos" su denominación, lo que finalmente no ocurrió.

Algo parecido ha sucedido en la tumba del poeta, otrora tan visitada. Hoy se encuentra semiperdida por la construcción de nuevas obras.

Para acabar, la presencia de Gómez en los noventa nos deja dos cosas. Una, que pese a todo sigue convocando más o menos a los mismos sectores, y dos, que se podría estar viviendo un nuevo auge de su recuerdo.

Símbolo, por último, de un tipo de acción del poeta, por lo más que del poeta, del poeta maltrato ("hale tumba" los tiene¹¹¹)

Inevitable. El porqué de un mito inacabado.

En las líneas que siguen trataré de sintetizar lo hasta aquí dicho e intentaré contestar ciertas interrogantes referidas a la leyenda que es Gómez Rojas.

Hasta ahora hemos visto aparecer repetidas veces palabras como recuerdo, conmemoración, rememoración, memoria, aniversario, homenaje, tributo, manifestación, romería. Todas ellas se relacionan con una visión retrospectiva de Gómez Rojas, es decir, desde el presente (variable) hacia el pasado. Esta visión es mucho más espesa y rica que el recuerdo familiar y habitual hacia cualquier persona fallecida. Lleguemos, por tanto, a un primer acuerdo, que consiste en dar a Gómez Rojas la calidad de leyenda y de mito. Es leyenda en tanto se hace presente de una manera mucho más concreta, asidua y fantástica

que un finado cualquiera. Es, a la vez, un mito, en tanto su persona ha sido objeto de la idealización, remarcándose algunos de sus rasgos y olvidándose otros.

Esta nueva imagen -mítica- de Gómez Rojas puede ser descrita como la de un joven poeta, mártir, cristo, rebelde, anarquista, revolucionario, romántico, intransigente, popular, bohemio y hasta asceta. Son éstas las señas acentuadas por la idealización, la que simultáneamente ha eludido ciertas facetas de su personalidad y algunos sucesos de su biografía, a saber, su filiación al Partido Radical, su cercanía a la clase media, su epicureísmo y sus mujeres.

Este nuevo Gómez Rojas, el mítico, ha servido de símbolo para distintas causas. Ha sido levantado como símbolo de una generación estudiantil, la de 1920. (Habría que preguntarse si esta generación existiría, con ese nombre, si Gómez Rojas no hubiera muerto ese año). Símbolo además de otra generación, literaria ahora, ligada a los ambientes obreros y anarquistas de la segunda década del siglo -en la que podemos incluir a Acevedo H., M. Rojas y González Vera-. Alzado como símbolo, decididamente, del intelectual comprometido con la sociedad. Su figura se ha recogido como insignia del Santiago ya ido, el de las caminatas nocturnas, el de San Diego con Avenida Matta, el de la bohemia recién nacida. Símbolo, por último, de un tipo de artista, del poeta, pero más que del poeta, del poeta maldito (Chile también los tiene¹¹⁸).

José Domingo Gómez Rojas, mito y leyenda, nos provoca algunas preguntas. ¿Por qué se convirtió en un mito? ¿Por qué congregó una multitud en su funeral? ¿Por qué, siendo francos, hoy es prácticamente desconocido?

Pienso que Gómez Rojas se convirtió en un mito por las características extraordinarias de su vida, pero, tanto y más, por las de su muerte. La asistencia masiva a su entierro nos indica que era un personaje conocido, querido, admirado. Su detención y prisión, los malos tratos y el quiebre de su salud mental, elevaron, sin ninguna duda, su

¹¹⁸ Carlos Poblete, "Los poetas malditos que tuvo Chile", en *Zig Zag*, Santiago, 2686, 15 de septiembre de 1956. Junto a Gómez, el autor menciona como poetas malditos a Pedro A. González, Joaquín Cifuentes Sepúlveda y Alberto Rojas Jiménez.

popularidad. El advenimiento de la tragedia no hizo más que accionar la multitudinaria reacción, la que se vio aumentada por el clima de efervescencia política que se vivía.

El arrastre de Gómez Rojas y las contingencias que rodearon su muerte explican la tan masiva manifestación, la que, a su vez, podría explicar el nacimiento y la permanencia del mito, si pensamos que tal cantidad de gente -motivada por la impotencia y el dolor- se propuso de algún modo perpetuar su memoria. Esta cadena (muerte-manifestación-mito) no basta, sin embargo, para comprender integralmente la mistificación. Debemos persuadirnos de que la vida y el sacrificio de Gómez Rojas, por sus características tan especiales, eran capaces por sí solos de engendrar el mito. Ambos factores sumados -la masiva despedida de su cuerpo y el valor intrínseco de su vida y de su muerte- son los que explican la permanencia en el tiempo del espíritu de Gómez Rojas.

Pero, si esto es así, ¿por qué Gómez Rojas ha ido gradualmente desapareciendo del imaginario de los chilenos? ¿Es que su figura, en realidad, no posee las características necesarias para ser recordada? Me inclino a contestar que no a esta pregunta. Creo que Gómez Rojas, insisto, nos regaló una vida tanto o más valiosa y heroica que la de otros personajes que sí tienen un sitio asegurado en nuestra historia. La pregunta correcta sería entonces, ¿por qué nuestra sociedad ha tendido a olvidar a José Domingo, pese a todo su significado? Podríamos ensayar preliminarmente algunas hipótesis, las que apuntan al desenvolvimiento de aquellas fuerzas de la sociedad llamadas a inmortalizar a Gómez Rojas: estudiantes, obreros, partidos políticos.

Los estudiantes actualmente desconocen al poeta. Aparte de esa isla que significó el Movimiento Libertario de 1983, el olvido lleva ya muchos años. La explicación, como ya se dijo, podría estar en las variaciones experimentadas por el movimiento estudiantil en los últimos decenios. Podríamos pensar que en aquellos períodos de escasa actividad y de tendencias apolíticas, no debió existir curiosidad por Gómez; pero tampoco en las épocas de fervor, puesto que la consiguiente politización no remitió precisamente al idealismo romántico del año 20.

El movimiento obrero pronto borró de su memoria al que fuera escudo de la integración proletario-estudiantil. La razón es tal vez el alejamiento entre ambos estamentos.

Hoy, por lo demás, nos parecería extraño ver a obreros expresando devoción por un lejano estudiante y poeta.

Pasando a otro plano, es probable que, teniendo en cuenta nuestra historia, sólo los partidos políticos hayan constituido fuerzas lo suficientemente poderosas como para consolidar la permanencia de nuestra leyenda. Pero difícilmente esto podría haber ocurrido, ya que, hacia 1920, el mapa político difería bastante del que se afianzaría después. Luego, si Gómez Rojas se identificó con un partido, fue con el Radical. No parece que esta tienda haya hecho mayores esfuerzos por adjudicarse la figura del poeta y proyectarla como símbolo. De haberlo hecho, a la luz de la trayectoria posterior del PR, el resultado hubiera sido probablemente similar. De los partidos de izquierda podemos imaginar que no abrazaron el mito, por rechazo a su pertenencia radical, o bien por su imagen de anarquista e idealista. Con todo, me parece que pronto se obvió su incipiente anarquismo y su filiación radical, quedando sólo como un rebelde apartidista que encarnó ideales universales (justicia, libertad) y así se proyectó como símbolo amplio para el Frente Popular, la Unidad Popular y los jóvenes del MLDGR en 1983. Por lo tanto, las connotaciones políticas de su vida no nos sirven para explicar el olvido, pues si por un lado ningún partido lo izó como estandarte; por otro, varias colectividades a la vez lo reconocieron como ejemplo.

Retomando nuestro hilo conductor -buscar la causa de la amnesia-, reconozcamos que hasta ahora no hemos dado con una respuesta plenamente satisfactoria. Quizá volviendo al poeta encontremos una solución... Quizá no era tan carismático como pensamos... Quizá le faltó algo para ser nuestro García Lorca... ¿Será una obra de innegable relevancia el elemento ausente? Es posible. Es posible que con una obra más extensa, talentosa y reconocida la trayectoria del mito se hubiera facilitado. ¿Qué mejor medio de divulgación que la creación? Tal vez sean las realizaciones las mejores bases para un mito: la poesía de García Lorca y la de Neruda, la música de Víctor Jara y, por qué no, la guerrilla de Guevara serían buenos ejemplos de esto.

Realizado ya este panorama de las probables razones para el progresivo olvido de Gómez Rojas, concordemos en que, así como ninguna es descartable, ninguna tampoco nos da una total explicación. Entre todas se complementan. Pero creo que, en último término, el

olvido se debería a una limitada memoria histórica de la sociedad chilena. Aunque tal afirmación es difícilmente comprobable y corresponde más que nada a una apreciación subjetiva -que no es original mía por lo demás-, sería finalmente ésa la clave que subyace al resto de las alternativas y la que mejor explica el desvanecimiento del poeta. Mi intención no es profundizar en el concepto de "limitada memoria histórica", sino simplemente señalar que a ella se debería la aparentemente poco explicable desaparición de Gómez Rojas. Paralelamente, podemos realizar el proceso inverso (útil para quienes estudien nuestra memoria histórica), y presentar el caso del poeta como prueba de esta escasa capacidad de retención.

Simplificando, hoy muy pocos conocen a Gómez Rojas porque el hombre común y corriente, aquel que asistió a sus funerales, pronto se olvidó de él. Los que no lo hicieron poco lograron ante la inercia dominante. Más tarde, miembros de nuevas generaciones se esforzaron por resucitarlo -destacando en ese sentido la labor de Andrés Sabella- pero sin resultados evidentes. La amnesia era ya irreversible. En la memoria de los chilenos no había espacio para Gómez Rojas.

Con todo, tal vez esté equivocado y subterráneamente el recuerdo se mantenga vivo. Los rebrotes de este año serían justamente prueba de ello. No quiero caer en el mismo error de un columnista de El Rancagüino, Héctor González, quien en 1970, al cumplirse 50 años de la muerte, se lamentaba de que ya nadie recordara a Gómez Rojas. Diez años más tarde, en 1980, insistía en que el olvido había cubierto del todo al poeta. "Ya nadie lo recuerda", escribía, con lo cual se olvidaba absolutamente de...él mismo, quien porfiadamente, cada diez años, volvía a homenajearlo. Mal podría yo ahora decir que la amnesia borró a Gómez Rojas de nuestra mente, mientras escribo estas líneas o mientras se acaba de publicar un libro sobre él.

Sólo el tiempo decidirá la suerte del mito...

se ha establecido, en vez de un procedimiento de diálogo, el que se ha utilizado para establecer nuestra crítica y para someter una de las versiones de la vida del poeta a la prueba de la realidad. ¿Será así? ¿Será una crítica de la realidad? Por supuesto que sí, pero en un grado. Sólo una parte, una parte pequeña en este sentido, nos podría responder a la pregunta.

En la última parte nos dedicamos a una de las etapas en que se transformó en un mito. Hemos dado un tratamiento a la idealización, al resaltar ciertos rasgos y al ignorar otros. Asimismo, a su vez, por el caso de Gómez Rojas, se ha tenido la fuerza suficiente como para llamarlo al orden, pero que posea a la vez el carácter de un sujeto. Simultáneamente en ese aspecto es el hecho de que se ha tratado de una crítica de la política que afecta al país y a su sociedad. La leyenda que se ha creado a través de la agitación de todas las cosas, incluso más allá de la vida, y se ha tratado de una crítica de la

Conclusión. Hemos alcanzado un conocimiento de la vida y obra de José

Domingo Gómez Rojas, pero creo que lo más importante es que se ha tratado de un

Hemos llegado al final del camino y es momento de elaborar algunas conclusiones, tarea que consistirá más que nada en redondear ciertas ideas que ya se han esbozado.

Pienso que se ha cumplido el objetivo básico de toda biografía, esto es conocer pormenorizadamente la vida de un hombre. Comenzamos por conocer su vida, descubriendo, una personalidad contradictoria, paradójica, pero que a la vez -y quizá por lo mismo- resulta muy ilustrativa de su época. Considero que se ha constatado el valor de Gómez Rojas como personaje histórico, ya que observamos cómo en él se cruzan varios procesos que caracterizaron su tiempo.

Hemos luego examinado su obra y cómo ella se relaciona con la literatura chilena de las primeras décadas del siglo. Juzgo que no estaría demás una revisión de aquellas generaciones de poetas que marcaron el camino para las grandes voces de nuestra lírica, las que justamente se han visto opacadas por los Neruda, Mistral, Huidobro y otros. La poesía de Gómez Rojas también debe ser revalorada, pero no sólo por lo anterior, sino además por su valor intrínseco, injustamente ignorado, a mi juicio.

En fin, creo que se ha tratado de una crítica de la realidad, pero que

Se ha estudiado, en seguida, el pensamiento de Gómez Rojas, lo que nos fue útil para conocerlo más a él, y para conocer más de la sensibilidad, de las ideas, de la visión de mundo de su tiempo. ¿Son sus ideas reflejo de su tiempo? Por supuesto que sí, pero no sabemos en qué grado. Sólo una investigación más amplia en este sentido nos podría responder la pregunta.

En la última parte nos dedicamos a analizar cómo Gómez Rojas se transformó en un mito. Pudimos darnos cuenta de cómo funcionó la idealización, al resaltar ciertos rasgos y al ignorar otros. Advertimos, a su vez, que el mito de Gómez Rojas no ha tenido la fuerza suficiente como para derrotar al olvido, pero que pese a todo hasta el día de hoy subsiste. Sintomático en ese aspecto es el hecho de que su recuerdo haya dependido del momento político que vivía el país. Como se evidenció, la leyenda resurgía en períodos específicos de agitación. De todas formas, el mito aún está vivo, y es imposible saber qué sucederá con él.

En definitiva, hemos alcanzado un conocimiento más o menos acabado de José Domingo Gómez Rojas. Pero creo que lo más importante es que además hemos iluminado -a través del poeta- ciertos aspectos de su época. Me parece que si hacemos una mirada profunda a Gómez Rojas, podremos hallar en su obra, en su pensamiento, en su vida y en su muerte, elementos que nos hablan de una sociedad en crisis y de una sociedad, a la vez, en regeneración. Sí, porque mientras el pensamiento y la muerte son evidentemente reflejo de una sociedad en crisis; la vida y la obra nos hablan de una sociedad en regeneración, ya que en esa sociedad pudo Gómez Rojas desarrollarse como artista y como persona. Él, además, es sólo uno de tantos poetas y escritores que por esta época fundaron, prácticamente, la literatura chilena con obras de muy aceptable calidad. En consecuencia, la vida de José Domingo nos permite ver desde un ángulo diferente un período de nuestra historia.

Con todo, podríamos también realizar el camino inverso, es decir, intentar que la época nos ilumine al personaje. Nuestro conocimiento de Gómez Rojas podría enriquecerse si investigamos, entre otros temas, su generación estudiantil y literaria, su ambiente material e intelectual, los medios de prensa en que colaboró, la reacción de la sociedad entera ante su muerte, cómo este suceso fue enfocado por la prensa, en fin. Son muchos los tópicos en que la investigación podría profundizar. De partida, creo que mucho se podría hacer aún en el

plano biográfico. Se podría escudriñar en su niñez, en su educación, en su familia; incluso sería muy interesante internarse en el proceso penal que dictaminó su prisión y finalmente su muerte.

Para terminar, quisiera hacer una reflexión acerca del valor de estudiar a los protagonistas culturales de una época. Aquí se ha insinuado lo provechoso que puede ser analizar la vida de un poeta, y en ese sentido, creo que es tiempo de buscar nuevos personajes, quizá ya no tanto en el área de la política o de la alta cultura, sino en los rincones apartados, en las zonas veladas del pasado. De encontrarlos, nos pueden brindar matices hasta ahora desconocidos de nuestra historia, como creo lo acaba de hacer José Domingo Gómez Rojas.

Anexo I. Antología de José Domingo Gómez Rojas.

Proemio.

I

Oh tú! mi inspiradora, la juventud potente
 que con robusto soplo agitaste mi frente
 y me hiciste sentir los líricos espasmos;
 tú! juventud potente que crispaste mis nervios
 recibe como ofrenda mis arranques soberbios,
 mis versos, mis estrofas, mis cantos y entusiasmos.

Juventud poderosa: mis diáfanos poemas
 hablan de mis dolores, de mis ansias supremas,
 de mis sinceridades de luchador y paria;
 y al presentir la aurora yo siento que mis venas
 refluyen agitadas.

El crujir de las cadenas
 subleva mi alma noble que es revolucionaria.
 Oh Pueblo! tú que sufres los más rojos dolores
 tus ígnaros insultos son para mí vigores,
 tus lírico aplausos son para mí los gritos
 que me dicen que cante al chocar de las liras
 los ínclitos arranques y las sagradas iras
 que reflejen tus grandes dolores infinitos.

II

Quiero cantar la vida, quiero extender mis alas
 hacia el espacio azul y cual cóndor salvaje
 quiero subir, subir...
 quiero quemar mis alas en el sol de la aurora
 y quiero que mis cantos sean las profecías
 del bello porvenir.

Yo canto porque siento, yo canto porque lucho,
 yo canto porque amo, yo canto porque vibro,
 y porque sé sufrir;
 mi canto es para el fuerte, mi canto es optimista
 y es para los que creen en la futura aurora
 que habrá de redimir.

Por todos los que sufren, por todos los que gimen
 mis cantos son protestas, y gestas formidables
 y ayes de rebelión;

Por todos los que esperan, por todos los que piensan,
 por todos los que bregan, por todos los que creen
 en la gran Redención.

Por los gestos heroicos de los seres anónimos,
 por el cansancio enorme de modernos ilotas
 yo lanzo mi canción;
 por los esclavos rudos y por los explotados
 y por la gran mentira y por la hipocresía:
 la civilización.

Para los explotados de músculos bronceados,

para la juventud, pléyade vigorosa,
 de los modernos días,
 ¡para ellos! mis graznidos de cóndor altanero
 ¡para ellos! mis canciones y lamentos que son
 líricas rebeldías
 sean para los jóvenes y para los obreros
 estas arengas mías.

III

Oh Dolor! tú que engendras las grandes oraciones
 serás el rojo origen de heroicas rebeliones.
 Dolor! hiere mi pecho, dame tu cruel calvario,
 pero has que mis gemidos y dolorosos llantos
 sean las rebeldías y los líricos cantos
 que hagan de cada esclavo un revolucionario.

Renegación.

Yo, hijo de este siglo hipócrita y canalla
 reniego de mi siglo y salgo a la batalla
 con gritos de amenaza y ayes de rebelión
 y son mis cantos rojos, como la dinamita,
 y como mis dolores, como mi ansia infinita,
 como mi sed eterna de eterna redención.

Quisiera que mis versos con sus alas enhiestas
 reflejaran mis iras, mis ansias, mis protestas;

los gritos de amenaza que están por estallar,
quisiera que mi verso de revolucionario
fuera el graznar salvaje de un cóndor temerario
que se lanza gigante a la región solar.

Mi verso rudo y fuerte no canta a las mujeres,
ni a los falsos amores, ni a modernos placeres,
ni místicos cantares mis rudos versos son;
mis versos son de lucha, escritos con mi diestra,
atrevido los lanzo a la roja palestra;
sean mis broncos versos gritos de rebelión.

Mis versos rudos, fieros, no han de tener belleza,
pero son reflejo de mi ser que es franqueza,
de mi amor que es sublime, que es sublime pasión,
quisiera que mis versos fueran raudos corceles
indómitos. Mis versos suenan a cascabeles,
pero también a veces suenan como el cañón.

Pero ay...! sobre mi frente llevo una mancha cruenta
es una mancha roja, es la cínica afrenta
es la herencia del siglo: la *civilización!*
hipócrita mentira, ignominioso ultraje,
más que civilizado quisiera ser salvaje
para limpiar mi frente de toda execración!...

Sean mis cantos fieros la lírica amenaza,
sean mis cantos rudos la biblia de mi raza
que yo, cantor anónimo, no espero galardón,

y si lanzo mis cantos es porque siento ahora
preludios aurorales.

Mis versos de la aurora
que sean el alerta, de la revolución.

Yo, hijo de este siglo hipócrita y canalla
reniego de mi siglo y salgo a la batalla
con gritos de amenaza y ayes de rebelión,
sean mis cantos rojos como la dinamita,
y como mis dolores, como mi ansia infinita,
como mi sed eterna de eterna redención.

Exhortación.

Detente, Humanidad, detén tu raudo paso
y contempla tus luchas, tu esfuerzo, tu fracaso,
y si tu frente erguida con regias majestades
inclinás al sepulcro de pasadas edades:
oirás un gemido, un doloroso llanto
que resuena en los siglos, que te helará de espanto
y muda quedarás, encogerás los hombros
y ceñirán tu frente los pálidos asombros.

Escudriña y escarba el polvo de los siglos,
remueve las reliquias, los bárbaros vestigios
de tu esfuerzo pretérito...y sentirás la herida...,
pues verás que tu esfuerzo no ha hecho brotar la "Vida".

¡Sí! Verás los fetiches y verás las espadas

que revelan barbaries de épocas ya pasadas;
 pero si quieres ver algo que pisme, asombre,
 contempla tu pasado reflejado en el hombre
 y le verás esclavo, esclavo, ¡siempre esclavo!
 taladrados los huesos por el horrendo clavo
 de la vil servidumbre, herido y ultrajado;
 en la India como paria, en Grecia como ilota;
 en Roma como esclavo; en la Edad Media, idiota
 servidor del terruño del señor más osado,
 y siempre, Humanidad, le verás explotado
 o bien explotador...

Y sentirás la herida
 que es llaga putrefacta por do escapa la vida,
 y sentirás las ansias de un bálsamo divino
 para la herida y luz para ir en tu camino,
 pero el cantor te dice que inclines tus rodillas
 y que el rubor encienda tus pálidas mejillas
 y que toda contrita, con la mirada tierna
 contemples asombrada la triste "Edad Moderna"...
 y verás con dolor que en cada surco brota
 al par que la semilla: el esclavo, el ilota;
 y verás asombrada, en el siglo protervo
 de las "Urbes Modernas", el anónimo siervo,
 el siervo de las fábricas que ruge sus protestas
 de rabia y de venganza.

Y si miras la faz bendita de la tierra
 verás caer rendido en la cínica guerra
 al ilota que sufre, al obrero explotado,

que troca por la blusa el traje del soldado,
 y le verás sufrir los purpúreos dolores
 por defender la tierra de hipócritas señores...
 Y le verás sufrir, y le verás herido
 caer en su jornada de anónimo vencido.

¿Esta es la “Edad Moderna” de los grandes obreros?
 ¿Esta es la “Edad Moderna” de los firmes aceros?
 ¿Esta es la “Edad Moderna”, la de las libertades,
 es ésta, yo pregunto, la “Edad de las Edades”?
 -¡No!
 ¡Mentira!

Es esta la “edad de los dolores”
 de los obreros parias.

La edad de explotadores,
 es la edad del acero...

Humanidad doliente:
 ¿no sientes los dolores, la vergüenza en tu frente?

Detén tu raudo paso, inclina tus rodillas
 y escucha el rumor sordo de siniestras cuchillas.

Detén el raudo paso de tu marcha inaudita
 y escucha el rumor sordo; teme a la dinamita
 que orifica los senos de nuestra madre tierra,
 que hiere y asesina en los campos de guerra:
 teme a la dinamita, teme al moderno acero

que es la arma favorita de los explotadores
y que será bendita en manos del obrero
cuando vaya a vengar los trágicos dolores...

Mira el augusto seno, mira la capa interna
de la tierra y verás que aún en la Edad Moderna
existen los esclavos...

Los lívidos mineros

son esclavos modernos con los nombres de obreros;
y si miras los campos do brotan las simientes
verás a los ilotas con nombres diferentes.

Los negros que se agotan, los chinos que aniquila
la mina; el herrero de trágica pupila;
el fogonero rudo que entona sucio cántico,
el marinero listo de inmenso transatlántico;
los peones y los labriegos; los soldados siniestros
que tienen a asesinos por amos y maestros;
el salvaje inquilino de indómita arrogancia
que vive de miserias, que vive de ignorancia;
las débiles mujeres, las de flácidos senos;
las ramerías que guardan en sus vientres venenos
y que son estropajos del vicio; los chicuelos
que las Urbes Modernas convierten en pilluelos;
los pobres inmigrantes, que en pos de la fortuna
abandonan familia, amigos, suelo y cuna;
los "incivilizados" (?) de las enclenques razas
que son víctimas de todas las amenazas:

¡Todos! Humanidad, son esclavos que gimen
 de dolor. Pero a ti ¿no te da vergüenza el crimen?
 ¿No temes a los hierros de las revoluciones?
 ¿No temes que la llaga te pudra el corazón?
 Yo creo. Humanidad, que temes rebeliones
 entonces, di a los pueblos de todas las naciones,
 antes que se subleven:
 ¡Os doy la Redención...!

Como el mar.
 Como oleadas que se agitan,
 se revuelven, se estremecen, gimen, gritan
 en mi pecho las tormentas del amor;
 y cual toros de fornidas, torvas testas
 y pupilas inyectadas y enhiestas,
 ya se escapan mis protestas,
 mis protestas de dolor;
 Mar rugiente donde fluyen y refluyen los enojos
 de mi raza, tal es mi alma dolorida
 donde rugen iracundos cantos rojos;
 en mi pecho toda fibra estremecida
 es como una gigantesca ola de llanto
 y cada ola -cada fibra- forma un verso de mi canto,
 y es mi canto de alma herida
 como un grito de tormenta enfurecida,

como un ay de rebelión.

Mar rugiente,
mar hirviente
es mi alma estremecida
al vibrar con el amor,
como el mar ella canta y modula los poemas,
los poemas de mi vida ,
que son gritos y anatemas
de dolor.

Como el mar, profundo abismo
que se agita, tal es mi alma toda llena de idealismo.

Como el mar y sus oleajes
y sus ímpetus salvajes,
en mis cantos y en mis giros tan diversos,
se retuercen las ideas de mis versos.

Como el mar que modula sus canciones
-sus canciones formidables, sus tormentas y tormentos-
es mi alma que modula sus lamentos
que son cantos que predicen las futuras,
las tremendas, formidables rebeliones!...

1

Ante la paz de los caminos rezo
 la oración de las almas y las cosas;
 yo soy un peregrino cuyas rosas
 se deshojaron del dolor al beso.

Yo soy un peregrino que ya empiezo
 a subir las encuestas dolorosas.
 Del dolor abriré todas las fosas
 al subir la jornada del bostezo.

Yo soy la encarnación del dolor mismo
 y soy como una sombra en un abismo
 y soy como un misterio en un misterio.

Yo soy la encarnación de mi infinito
 yo soy un Ashaverus cuyo grito
 es el alma de un trágico salterio.

2

Yo soy como un fantasma misterioso
 que por la sombra de un abismo erra;
 yo soy como un sonido doloroso
 que vibrara muy lejos de la tierra.

Tal vez yo soy la sombra de un poeta,
 de un poeta rebelde y visionario;
 tal vez ya pertenezco a otro planeta
 donde tengo mi altar y mi incensario.

Mí yo es uno, pues yo no tengo hermanos.
 Mis cantos son los rezos peregrinos
 que nunca entenderéis si sois profanos.

Mis versos los escuchan los caminos;
 a mi soplo brotan lirios los pantanos,
 yo soy la encarnación de los divinos
 -¡Cristo fue encarnación de los humanos!

3

La materia me agobia. Y en mis hombros
 llevo el dolor de todos los soberbios.
 La Materia me agobia y en mis nervios
 se encarnan los genésicos asombros.

Ya más que la Materia soy fantasma;
 yo sé que el lodo encierra la miseria,
 pero qué hacer; la forma es la Materia
 y en la Materia la vida se plasma.

Yo quiero destruir las viejas normas
 que plasman la materia con las formas,
 yo quiero ser rebelde no vencido.

Los Hombres, los Humanos, todos, todos
 habréis de regresar, en los éxodos,
 a las eternas noches del olvido.

de doliente

de melancolías

de Los caminos.

Yo he visto por lo largo de todos los senderos
a la pobre bohemia de encantos peregrinos;
y fue en la caravana de los aventureros
cantando la canción de los caminos.

Muchos eran ladrones o troveros
(y más de algunos eran asesinos)
pero todos nos fuimos por los largos senderos
cantando la canción de los caminos.

Sangraron nuestras plantas; por la abierta herida
la sangre floreciente de los peregrinos,
cantaba las canciones de la vida
en el prelude errante de todos los caminos.

Y al fin nos despedimos; cada uno por su senda
se fue y no pudimos cada uno en su destino
a proseguir de nuevo las floridas leyendas
en los nuevos senderos de tus nuevos caminos.

La canción del agua.

Hay tantas melancolías

en esta tarde doliente vida rota

que rima monotonías

la fuente. de morir con mi futuro

de prolongará la canción buena

La tarde no está serena; el lino obscuro

no está serena mi frente; serena

su llanto vierte en mi pena

la fuente. En mi belleza

morirá tu tristeza. Madre has sido

Una profunda tristeza belleza!

deshoja el jardín muriente dormido.

y es como una voz que reza

la fuente. II

Madre: mi hermano duerme, duerme el frío

Evoca un romance viejo espera

la fontana transparente;

del infinito es espejo

yo pi la fuente. real de peñascos

Pienso con ingenuidad al 28 de febrero

que en sus canciones, dolientes, de

medita en la eternidad amor viejo

la fuente. volviendo a una noche

Elegías por mi madre.

como la fuente. I

Has terminado en mí como en la fuente

que desgrana su chopo y que se agota.

Madre: soy tu canción, divinamente

presiento mi final, tu vida rota.

Porque yo he de morir con mi futuro:
nadie prolongará la canción buena!
y roto el chopo, sobre el lino oscuro
el agua mansa tendrá paz serena.

En mí tú morirás...En mi tristeza
morirá tu tristeza...Madre, has sido
un perenne milagro de belleza!...
Pero tu niño amado se ha dormido.

II

Madre: mi hermano duerme, duerme el frío
de las eternidades...y te espera
con la inmóvil sonrisa...

Hermano mío:

yo plantaré un rosal de primavera!

Yo ofreceré mis rosas al Dios bueno
para que así después, lejanamente
nos de una vida, y un amor sereno,
y un jardín floreciendo y una fuente.

III

Amo las fuentes, madre; yo las amo
porque soy como un chopo de emoción
y porque como fuente me derramo
sobre el jardín florido de ilusión.

La música del mundo está en la fuente,
 toda fuente es un símbolo profundo
 que milagrosa y armoniosamente
 derrama la belleza sobre el mundo...

Yo me perdí a mí mismo por las fuentes.
 En una fuente mi alma está encantada...
 Por eso soy extraño entre las gentes:
 solo en la soledad más desolada!

IV

En una fuente mi alma está encantada...
 La fuente de un jardín lleno de rosas!
 Fuente que se desgrana, perfumada,
 en divinas canciones milagrosas.

Mas la *Muerte* vendrá, vendrá! No hay duda!
 vendrá a la fuente y la hallará desnuda,
 y cuando con su mano la sacuda
 la canción quedará por siempre muda.

Rota y muda la fuente de mi vida,
 muda y rota la vida de mi fuente;
 imperceptiblemente por la herida
 sentiré que me muero lentamente.

V

He de morir...Sobre la tierra fría

yaceré largamente, largamente...

En el mundo la luz será elegía

y roto ya el cristal de la armonía

se hará eterno el silencio de la fuente.

Con mi canción, mi propia muerte empieza.

Muda la fuente finará mi vida...

y en la tierra, hecha tierra mi tristeza

será lejanamente una belleza

que con la eternidad yace dormida.

VI

Madre: cuando haya muerto nuestra carne y el mundo;

cuando ausentes del cuerpo las almas tengan alas;

cuando armoniosamente lo invisible y profundo

nos lleve por divinas ascensiones de escalas;

supervive la esencia de mi triste palabra,

supervive tu amor, pues en él me consagro

para la vida eterna y espero que Dios abra

para tus santidades la mano del milagro.

Y cuando nos gocemos de la vida futura

supervive el pasado de este valle desierto

para que entonces, juntos, lloremos con dulzura

por esta tierra de hoy que será un astro muerto.

Elegías para mi hermano.

La multitud pasaba con sus alas de alas...

La inmensidad de los tiempos trascurre...

De pronto una gran sombra por la estancia se advierte...

Todos quedamos mudos a la invisible suerte...

Temblando, por las sombras, pasó una sombra fuerte

y, todos sollozamos presintiendo a la muerte.

no digas mal del cielo ni peques querellas;

La carne de mi hermano tembló como aterida...

Mi madre, quebrantada, sollozó estremecida...

Fue un momento indecible de súplica a la vida...

Juventud de mi hermano para siempre dormida!

tendré resignación de morir cuando muera

Salí al jardín...La fuente por siempre estaba muda.

Con un dolor enorme mi garganta se anuda...

Después lloré...lloré...Sólo sé que en mi vida

temblaba por los cielos una estrella desnuda.

Divino II

La noche se clavó por los cielos lejanos...

Dios tembló en los rosarios y tembló por las manos.

Un divino presagio retumbó en los arcanos

y se transfiguraron los destinos humanos.

(Sobre mi corazón pongo la nuez)

Con mi alma toda en pena salí del aposento.

Sobre mi corazón gravitó aquel momento

como una eternidad...

En decir lo inefable pongo en vano mi intento...

El cielo era un inmenso árbol azul florido...

La eternidad pasaba con sus alas de olvido...
 La emoción de los tiempos trasminó mi sentido...
 Quedé solo en la tierra frente al cielo dormido!

Súplica.

Déjame, madre, solo frente al cielo dormido
 no digas mal del cierzo ni pretextes querellas;
 no importa que la noche me de besos de olvido:
 quiero sentir los ojos florecidos de estrellas!

¿Qué me hará mal? -No importa, sólo así, madre mía,
 tendré resignación de morir cuando muera
 y podrá sonreírse de la melancolía,
 con su sonrisa inmóvil, mi propia calavera.

Divinidad.

Como un milagro siento que la vida
 florece con la sangre de mi herida.

(Sobre mi corazón pongo la mano...
 Siento que se pudre mi tristeza).

El éxtasis de Dios es mi belleza
 y el éxtasis de Dios no está lejano.

(Tiembra mi corazón estremecido:

sobre mi corazón Dios se ha dormido).

Y como en divinos los extasis he vivido,

Y como en éxtasis, pero los carnalíes no sé,

Y misteriosamente, y silenciosamente,

Ante el santo paisaje me detengo

con la solemnidad de alguien que mira

la belleza de Dios: virgen desnuda!

Y como blanca mano sobre el labio

siento que la palabra se me adentra

como un grumo de miel, y que me callo.

(se inclinaron los goznes de la puerta)...

Y así, frente al paisaje, a la divina

belleza del paisaje, sólo siento

la sensación imperceptible y diáfana

de no sentir la carne ni la vida...

(En así invertirá mi labio oscuro,

Y el éxtasis de Dios me inunda todo!

Y a mi alma está de par en par la vida

de la eternidad sobre la tierra mortal.

ARS.

La belleza inmortal no resiste la norma

de la muerte, del ritmo, del tiempo, y de la forma:

a veces en la música de algún verso se enreda

o un símbolo deja su tactación de seda.

Inefable y desnuda se va del pensamiento;

pero a veces: ¡milagro supremo del momento!
 transfigura en divinos los éxtasis humanos,
 torna en estrellas de oro los carnales gusanos...
 y misteriosamente, y silenciosamente,
 la eternidad nos pasa temblando por la frente.

con infatigable rítmica persistencia es la misma.

Con maravillosos efectos hacia el caso los cielos,

con milagrosos Alma, meas renueva los jardines

frías dentro de las miradas desconocidos.

Ya mi alma está de par en par abierta.

(rechinaron los goznes de la puerta)...

traduce los preámbulos de un Dios no revelado

Ya por los laberintos de mis dudas, a los hombres

entraron, lentamente, las estrellas desnudas.

Ante esa voluntad que empujó mi vida,

Un sol invertirá mi limbo oscuro, y el viento

(nacerá, fatalmente, lo futuro)...

Ya mi alma está de par en par abierta.

(La eternidad sobre la tierra muerta).

Y un efecto profundo impantente el inicio humana

Dios.

Ante esa voluntad que me forjó en el mundo.

La voluntad inmensa que empujó mi destino
 y me echó por la tierra dándome forma humana,
 es la misma que impulsa los tiempos y la vida.

La voluntad inmensa que hace rodar los astros,

la que empuja los potros de la noche y el día,
es la misma que espanta la sombra de la muerte.

Con aliento visible viene de lo invisible,
con fuerzas manifiestas viene desde lo ignoto,
con inefable música pone miedo en las almas.

Con momentos eternos hace abrirse los cielos,
con milagrosas químicas renueva los jardines
lejanos donde tiemblan mundos desconocidos.

Con las originales palabras del silencio
traduce los presagios de un Dios no revelado
que en siglos venideros se mostrará a los hombres.

Ante esa voluntad que empujando la vida,
estremece los tiempos y hace soñar lo eterno
y da madres y vírgenes a la tierra y los cielos.

Ante esa voluntad que sellará mis labios,
se hará polvo mi cuerpo, desnudará mi alma,
y un silencio profundo impondrá al vicio humano.

Ante esa voluntad que me forjó en el mundo
contra la carne triste, contra el alma divina:
siento que soy eterno, hijo de Dios, divino!

Auto-retrato.

La voluntad divina que echó a rodar los astros
-la que empuja a la vida, la que a la muerte encierra-
con mil signos de estrellas predestinó los rastros
de mi ruta mortal y fatal por la tierra.

El horóscopo azul de invisibles cadenas
-bajo cielos inmensos, eternos y profundos-
vertió en mi forma humana la sangre por las venas
y sometió mis carnes al ritmo de los mundos.

Con horror nunca visto me enfermó de tristeza,
con filtro envenenado vació mi frente oscura
y puso en mí estas ansias por la inmortal belleza
y esta sed implacable por la vida futura.

Y ruedo por la tierra con una fuerza extraña
que me empuja al camino y ensangrienta mis huellas,
pone flores y espinas y dolor de montaña
en mi amor miserable por pastorear estrellas.

Y camino...camino. Por la noche y el día
sobre mi sombra el tiempo su ácido negro vierte
yo sé que, fatalmente, por la tierra sombría
soy un muerto que vive esperando a la muerte.

Polvo y viento.

Hoy caen los crepúsculos de mi alma
y dormido me encuentran las auroras;
tengo tantas estrellas en mi ensueño
que hay un divino azul hasta en mi sombra.

Es tan honda la noche de mi espíritu
que en un éxtasis vivo su belleza
y la muerte se acerca hasta mis besos
como virgen vestida con estrellas.

Yo dormiré algún día bajo tierra
y ni mi sombra vagará perdida;
no seré ni recuerdo, ni fantasma,
ni amor lejano, ni canción perdida.

Sólo entonces, tal vez, duerma tranquilo,
sin inquietud alguna...Las estrellas
seguirán en los cielos, y los hombres
viviendo sus dolores por la tierra.

Y yo estaré tranquilo con el polvo
sobre mi corazón, sobre mis labios;
pasarán los millones de centurias...
habrán muerto y nacido muchos astros...

Así quiero dormir bajo los siglos,
vestido con el polvo de lo eterno;

yo que rodé cual lágrima en el mundo

quiero apenas ser polvo sobre el viento.

Y a veces tengo algunas jardines en la luna

y raras estrellas en estrellas lejanas

y paisajes dormidas de estrellas la persona

y raras veces Voy por el mundo...

Voy por el mundo y soy apenas sombra

de lo divino que decir no puedo...

Amo tanto los astros y la noche

que pienso que tal vez llevo dentro

de mis ensueños de hombre,

en mis cansados ojos, mucho cielo.

Amo tanto a la muerte, que la vida

para mí es un instante de los tiempos,

por eso amo a la sombra del camino

por donde van los muertos.

Por eso estoy soñando con la muerte,

-futuro de silencio-

es que ya tengo dentro de mis ojos

todos los astros hechos noche y cielo.

Voy por el mundo y soy apenas sombra

de lo divino que decir no puedo.

Fragmento de un poema escrito en la prisión.

Yo que tengo lejanos jardines en la luna
 y reinos invisibles en estrellas lejanas
 y princesas dormidas de embrujada fortuna
 y reinos interiores y cosas extrahumanas.

Yo que tengo un silencio de armonía profundo,
 gravitando con ritmo de misterio en mí mismo;
 yo que siento y que vivo la belleza del mundo:
 jamás podrán hundirme en el “pequeño abismo”.

Basta que mire al cielo y llame a las estrellas
 para arrullarlas dentro del corazón transido;
 basta que, cara a cara, diga a Dios mis querellas
 para que Dios conteste: “¡Hijo! ¿te han afligido?”

Por eso nada importa, Madre, que a tu buen hijo
 los pobres hombres quieran herir: ¡Piedad por ellos!
 Piedad, Piedad, Piedad! Mi amor ya los bendijo;
 que la luz de los astros les peine los cabellos!

Elegías.

I

Cielo azul y sol de oro. Un vuelo de palomas,
 y errantes golondrinas y un tañer de campana,
 y nostalgias de angelus, de vésperos y aromas
 y una visión de ensueño: la casita lejana.

Y mi madre en silencio, llorando mi tristeza
 es en ese crepúsculo una rosa de invierno
 que mustian los ensueños de una clara belleza
 y deshojan los vientos que vienen de lo eterno.
 Sueña con tu hijo, madre. Sueña tu alma que clama
 Tu dolor, madre mía, mi dolor, no son nada.
 Sobre esta tierra huraña, de quebranto, en quebranto,
 cerremos nuestros párpados, la pestaña mojada,
 y alcemos nuestro ensueño sobre el valle del llanto.

II

Tú que has sido una santa tendrás paz inefable
 y música de coros de bienaventurados
 y yo habré de llegar al país admirable
 de la leyenda de oro de reinos encantados.

Sofremos. Algún día sobre una tarde, juntos
 sentiremos rumores, voces que están llamando;
 la voz de nuestros muertos que soñamos difuntos
 y que hace mucho tiempo nos están esperando.

III

Haya paz en tus ojos y perfume en tus manos.
 Desde un herbor que espanta, éste, tú hijo maldito,
 te ama por sobre el tiempo, por sobre los arcanos
 y ha de seguir tus huellas por el mismo infinito.

Más allá de la muerte, de cielos o de avernos...
 Más allá de los astros te seguirá mi paso;

alma, sombra o fantasma, o tendremos que vernos
o un mismo honor de tierra será nuestro regazo.

Un hueco con cenizas. Todo mi amor lo espera.
Sueña con tu hijo, madre. Sueña tu alma que clama.
Que nuestra fe inmortal rompa nuestra huesera
y a la sutil ceniza la transformará en llamas.

IV

Sin ti, madre, la vida sería un don maldito;
una infame limosna de la carne sufriente;
pero tu amor, es rosa y es cristal inaudito,
es la divina música y es penserosa fuente.

Hace ya muchos siglos que te vivo y te siento.
Mi tristeza es belleza de un extraño destino,
hacia ti me llevaba este o ese otro viento
hacia tu eternidad ese o aquel camino.

Como tú eres eterna, como tú eres divina,
como sobre tu frente caminaron los astros;
me creaste divino por gracia peregrina;
la eternidad, sumisa, seguirá nuestros rastros.

Por ti, la raza humana, madre, se transfigura
ante mis pobres ojos, por tu amor se redime
la carne y la pasión. Por tu inmensa dulzura
nació en mí la piedad para el hombre que gime.

¡Dolor de ser tan triste y tener que ser bueno
 porque siempre en mi frente siento que están tus manos!

¡Dolor de ser dulzura para tanto veneno
 y de tener el alma puesta en astros lejanos!

¡Dolor, madre, dolor, de escribir mi elegía
 por darte en rosas pálidas un secreto tesoro!

¡Dolor, madre, del canto que profanará un día
 un mendigo, un tirano y el becerro del oro!

¡Dolor, madre, dolor de tener que cantar
 porque un nudo fatal se anuda a la garganta,
 dolor de no poder odiar, y amar, amar
 a un pueblo vil que deja poner en sí la planta!

II

¡Dolor, madre, dolor de tener que vivir
 sobre una tierra pura que mancha el rico inmundo!

y un futuro incalable, suscientos y quince
 imprimirá a la vida nuevas rúbricas y formas.

Desde esta Protestas de piedad.

con el fierro sollozo que aun palpita en las cunetas
 con las voces de mar que vibran en el puerto

En esta Cárcel donde los hombres me trajeron,
 en donde la injusticia de una ley nos encierra,
 he pensado en las tumbas donde se pudrieron
 magistrados y jueces que hoy son polvo en la tierra.

Magistrados y jueces y verdugos serviles

que imitando, simiescos, la Justicia Suprema
castraron sus instintos y sus signos viriles
por jugar al axioma, a la norma, al dilema.

Quisieron sobre el polvo que pisaron, villanos,
ayudar al Demonio que sanciona a los muertos
por mandato divino y en vez de ser humanos
enredaron la urdimbre de todos los entuertos.

Creyeron ser la mano de Dios sobre la tierra,
la ira santa, la hoguera y el látigo encendido,
hoy duermen olvidados bajo el sopor que aterra,
silencio, polvo, sombra, ¡olvido! ¡olvido! ¡olvido!

II corriendo al corvado

Y pienso que algún día sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas
y un futuro inefable, justiciero y profundo
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.

Desde esta Cárcel sueño con el vasto futuro,
con el tierno sollozo que aún palpita en las cunas,
con las voces divinas que vibran en el puro
cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.

Sueño con los efebos que vendrán en cien años
cantando himnos de gloria resonantes al viento;
en las futuras madres cuyos vientres extraños
darán a luz infantes de puros pensamientos.

la esperanza en el mar. (Miserere)

Sueño con las auroras, con cantos infantiles,
con alborozos vírgenes, con bautismos lucientes;
que los astros coronan a las testas viriles
y su claror de seda es un chorro en la frente.

Y hasta quizás la cuna que nos hizo

impresiones. (Miserere)

III

Desde aquí sueño, Madre, con el sol bondadoso
que viste de oro diáfano al mendigo harapiento,
con las vastas llanuras, con el cielo glorioso,
con las aves errantes, con las aguas y el viento.

La libertad del niño que juega sobre un prado,
del ave que las brisas riza con grácil vuelo;
del arroyo que canta, corriendo alborozado;
del astro pensativo bajo infinito cielo.

(El viento errante arboriza por los días los sacantos).

La libertad que canta con las aves y es trino,
con los niños, es juego; con la flor, es fragancia;
con el agua, canción; con el viento divino
véspero, errante aroma de lejana distancia.

que la juventud en vuelo para ser... (Miserere)

Todo es nostalgia, Madre, y en esta Cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande
y piensa y sueña y canta por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande.

"Miserere".

La juventud, amor, lo que se quiere

ha de irse con nosotros. ¡Miserere!

La belleza del mundo y lo que fuere

morirá en el futuro. ¡Miserere!

La tierra misma lentamente muere

con los astros lejanos. ¡Miserere!

Y hasta quizá la muerte que nos hiere

también tendrá su muerte. ¡Miserere!

Motivo

La tristeza en mi carne se ha tornado elegía...

(Presiento los gusanos que han de roer mi carne).

Se ha llenado mi vaso con la melancolía.

(Con sólo abrir los brazos soy cruz de mi martirio).

(El viento enreda símbolos por todos los caminos).

En mis silencios graves pienso llegará un día

que sentiré a la tierra sobre mi boca fría

y entonces los gusanos de mi carne sombría

descosiendo el sudario me dirán la armonía

que fue perenne ensueño para mi exantropía...

(Tórnense en mariposas y en flores los gusanos)

La tristeza en mi carne se ha tornado elegía...

Lillo es un hombre de una gran cultura. Para él, que es un hombre de la mañana de la revolución, no me cabe duda de que es un poeta y un hombre de letras que cree que el progreso de la civilización y otras mentiras son lo mejor y la verdad.

Anexo II. Crítica literaria. **Manuel Rojas, "Rebeldías líricas", en La Batalla, Santiago, 1ª quincena de mayo de 1913.** Se comprende que no estara muy de acuerdo con él.

Lo es todo Rebeldías líricas. Dentro en el opúsculo de poesías de Rojas, nuestro buen amigo. Con el título que me sirve de epígrafe para estas líneas, hechas con apresuramiento, ha aparecido el opúsculo de poesías de D. G. Rojas, nuestro buen compañero de redacción.

La poesía que me dedica en el libro y los datos de amistad y de lucha que me unen a él, me imposibilitan, casi, para hacer un juicio crítico del libro.

Sin embargo -y haciendo a un lado a esta señora parcialidad que a toda fuerza quiere colarse en este artículo- diré algo de lo malo que le encuentro al folleto.

1º Lo que más afea a la obra son los dibujos, que -dicho sea en engrandecimiento de la verdad- son bastante malos.

2º Luego viene esa manía de Rojas de que a todos los que le dedica poesías, los hace comulgar, si no con una persona, con un algo.

"A Jilberto que comulga con Federico Nietzsche; a Guevara que comulga con natura; a Silva que ha comulgado con las muchedumbres".

Esa dedicatoria a Silva y a Lillo yo no la habría puesto, aunque me la hubieran pedido.

No es porque Silva y Lillo, sean más grandes, como me dijo alguien (y si han ido más lejos, fue, porque empezaron primero), sino porque no les importa nada de lo que diga Gómez en su folleto.

Al decir de D. Rojas en las poesías que ha escrito Silva últimamente, como esa "Oda a la bandera", "Romancero Naval", no se ve en ellas el mismo nervio, ni la misma sinceridad que en el autor de "La Nueva Marsellesa", "Bajo el sol de la Pampa", o "El derrotero".

Lillo, ese cantor de una raza como le llama Rojas, y cuando la matanza de Forrahue, no fue capaz de protestar (¿por qué?), es un patriota y uno de los que creen que el progreso, la civilización y otras mentiras son buenas y verdaderas.

Y Rojas rompe lanzas en contra de las patrias, el progreso y la "edad moderna".

Y se comprende que no estará muy de acuerdo con él.

Eso es todo lo malo que encuentro en el opúsculo de poesías de Rojas, nuestro buen compañero de redacción.

Si en las poesías hay forzamiento en el ritmo, no lo sé. Me parece que no.

Si en los temas hay poca originalidad, tampoco lo sé.

Sólo sé que grandes poetas como ser: Chocano, Rubén Darío, Bórquez Solar y otros, han escrito todo sobre el mismo tema variando solamente la métrica, el ritmo y las palabras.

Se objetará que esos son grandes poetas. ¡Que lo sean! No por eso estarán exentos de faltas.

Por lo demás a Rojas le creo un poeta, del cual se esperan buenos frutos.

Sus gritos del alma, son sinceros. Quizás lo sean demasiado. Varios han dicho que su rebeldía es vaga, sin razón y éste demuestra muy poca sicología en el que lo dice. Poco conocimiento de la vida y de las almas.

Yo que he visto muchos que fueron más rebeldes y que lo son, sin haber sufrido mucho, niego eso.

Yo me quedo creyendo firmemente que Rojas llegará a ser buen poeta.

Rojas me parece un concepto muy simpático. A los que estimen su crítica, les diré que no hay que ser verdugos con las flores que nacen.

¡Y allá va un grito de aliento para el hermano que dentro de poco, se unirá más y más a mí, que hoy digo lo malo que tiene su libro!

Eso es todo lo que tengo que decir del libro de Rojas, nuestro buen compañero de redacción.

Manuel F. Rojas

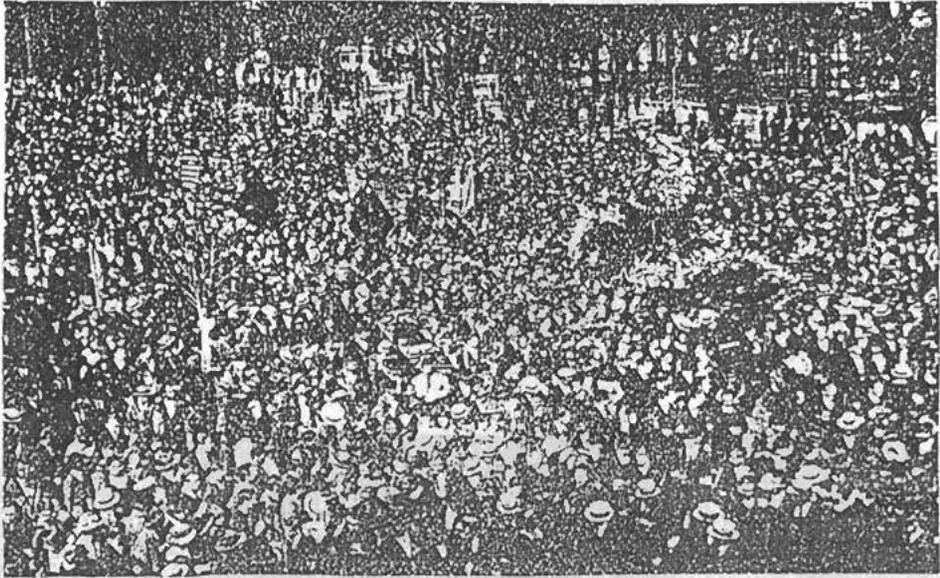
Anexo III. Fotográfico.

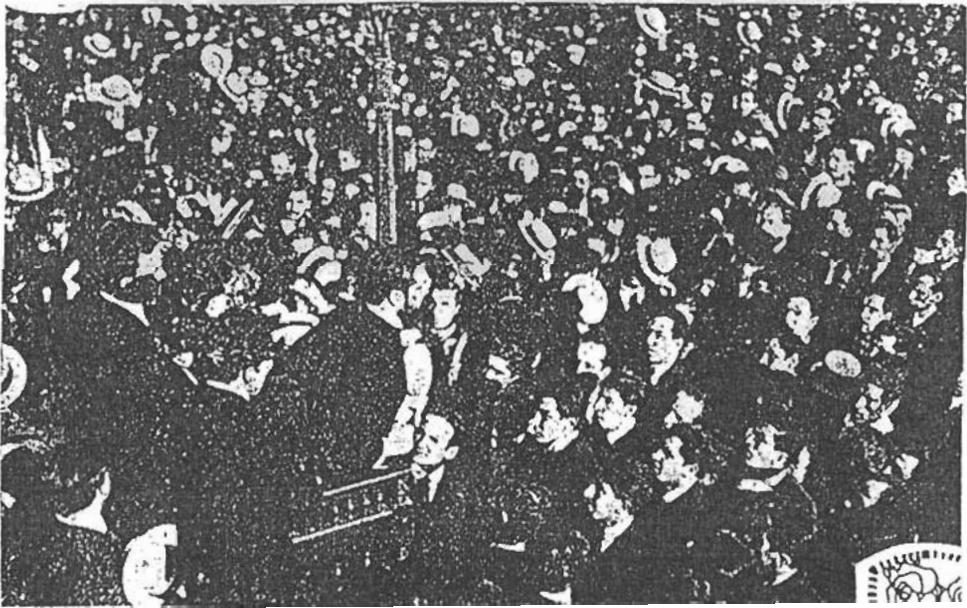
“Funerales del estudiante Gómez Rojas”, en Revista Sucesos, Santiago, 911, 7 de octubre de 1920.

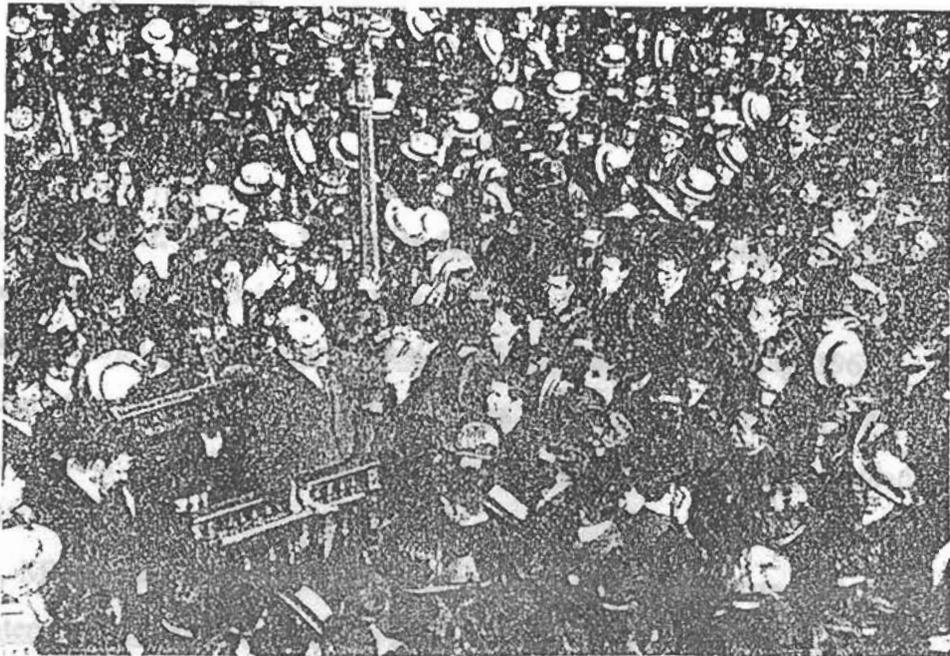
Por orden de aparición:

- 1) “El cortejo pasando por la Alameda”.
- 2) “El cortejo pasando por el frente de la Moneda”.
- 3) “La carroza frente a la Moneda”.
- 4) “El cortejo llegando al Cementerio General”.
- 5) “Don Santiago Labarca L. haciendo uso de la palabra”.
- 6) “El diputado radical Victor Celis haciendo uso de la palabra”.
- 7) “Domingo Gómez Rojas (x) en la Penitenciaría, junto con los demás detenidos por acusárseles de anarquistas”.









1) Libros
2) Acevedo
3) Acevedo
4) Alonzo (C
5) Amunáte
6) Arias E
(Chillán)
7) Arteche
8) ...

1981
1980
1980
1980

7) Bonilla, Frank; y Glazer, Myron. Student politics in Chile. New York, Basic Books Inc., 1970.
8) Brunner, José Joaquín; y Catalán, Genaro. Cinco estudios sobre cultura y sociedad. Santiago, Flacso, 1986.



9) Calderón, Alfonso. Antología de la poesía chilena contemporánea. Santiago, Flacso, 1984.
10) ...
11) ...
12) ...
13) ...
14) ...

1980
1980
1980
1980
1980

15) ...
16) ...
17) ...
18) ...
19) ...
20) ...

Bibliografía y Fuentes.

I. Libros.

- 1) Acevedo Hernández, Antonio. Memorias de un autor teatral. Santiago, Nascimento, 1982.
- 2) Acevedo Hernández, Antonio. Memorias. Santiago, Revista en viaje, 1955-1957.
- 3) Alone (selección). Las cien mejores poesías chilenas. Santiago, Zig Zag. 1962.
- 4) Amunátegui Solar, Domingo. Las letras chilenas. Santiago, Nascimento, 1934.
- 5) Arias Escobedo, Osvaldo. La prensa obrera en Chile. Santiago, Universidad de Chile (Chillán), 1970.
- 6) Arteche, Miguel; Massone, Juan Antonio; y Scarpa, Roque Esteban (selección). Poesía chilena contemporánea. Santiago, Andrés Bello, 1984.
- 7) Bonilla, Frank; y Glazer, Myron. Student politics in Chile. New York, Basic Books Inc., 1970.
- 8) Brunner, José Joaquín; y Catalán, Gonzalo. Cinco estudios sobre cultura y sociedad. Santiago, Flacso, 1986.
- 9) Calderón, Alfonso. Antología de la poesía chilena contemporánea. Santiago, Universitaria, 1970.
- 10) Calderón, Alfonso. Sobre la poesía chilena y algo menos. Bogotá, Guadalupe, 1983.
- 11) Castedo, Leopoldo. Resumen de la historia de Chile. 1891-1925. Tomo IV. Santiago, Zig Zag, 1984.
- 12) Castillo, F.; Tironi, A.; y Valenzuela, E. La FECH de los años 30. Santiago, Documento de trabajo SUR, 1982.
- 13) Correa, Carlos. Poetas chilenos. Santiago, La Salle, 1944.
- 14) Cruz, Pedro Nolasco. Estudios sobre la literatura chilena. Santiago, Zamorano y Caperán, 1926.
- 15) Délano, Luis Enrique; y Palacios, Edmundo (selección). Antología de la poesía social de Chile. Santiago, Austral, 1962.

- 16) Délano, Luis Enrique. El año veinte. Santiago, Pineda Libros, 1973.
- 17) Donoso, Armando. Nuestros poetas. Antología chilena moderna. 1924(s/e).
- 18) Dussuel, Francisco. Historia de la literatura chilena. Santiago, Paulinas, 1954.
- 19) Espinoza, Enrique. José Santos González Vera. Santiago, Andrés Bello, 1982.
- 20) Fernández Fraile, Maximino. Historia de la literatura chilena. Santiago, Salesiana, 1984.
- 21) Gómez Rojas, José Domingo. Rebeldías líricas. Santiago, FECH, 1913.
- 22) Gómez Rojas, José Domingo. Rebeldías líricas (prólogo de Roberto Meza Fuentes). Santiago, Lux, 1922(?).
- 23) Gómez Rojas, José Domingo. Elegías (prólogo de Antonio Acevedo Hernández). Santiago, Nascimento, 1935.
- 24) Gómez Rojas, José Domingo. Rebeldías líricas (prólogo de Andrés Sabella). Santiago, Ercilla, 1940.
- 25) Góngora, Mario. Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Santiago, Universitaria, 1992(4ª edic.).
- 26) González Vera, José Santos. Cuando era muchacho. Santiago, Universitaria 1996(1ª edic. 1956).
- 27) González Vera, José Santos. Eutrapelia. Santiago, Nascimento, 1963.
- 28) Guzmán, Ernesto (selección). Pequeña antología de poetas chilenos contemporáneos. Santiago, Los Diez, 1917.
- 29) Heise, Julio. Historia de Chile. El período Parlamentario. 1861-1925. Santiago, Andrés Bello, 1974.
- 30) Jobet, Julio César. El movimiento social obrero. (sin datos).
- 31) Lillo, Samuel. Literatura chilena. Santiago, Nascimento, 1930.
- 32) Melfi, Domingo. Estudios de literatura chilena. Santiago, Nascimento, 1938.
- 33) Millar, René. Las elección presidencial de 1920. Santiago, Universitaria, 1982.
- 34) Molina Núñez, Julio; y Araya, Juan Agustín(selección y notas). Selva lírica. Santiago, DIBAM-LOM, 1995 (1ª edic. 1918).
- 35) Montes,Hugo; y Orlandi, Julio. Historia de la literatura chilena. Bogotá, Zig Zag, 1977.

- 36) Moraga, Fabio; y Vega, Carlos. José Domingo Gómez Rojas. Vida y obra. Punta Arenas, Atelí, 1997.
- 37) Neruda, Pablo. Confieso que he vivido. Santiago, Planeta, 1988.
- 38) Nómez, Naín. Antología crítica de la poesía chilena. Tomo I. Santiago, LOM, 1996.
- 39) Plath, Oreste. Poetas y poesía chilena. Santiago, 1941 (s/e).
- 40) Plath, Oreste. El Santiago que se fue. Santiago, Grijalbo, 1997.
- 41) Rojas, Manuel. Mejor que el vino. Santiago, Zig Zag, 3ª edic., Obras escogidas, tomo II, 1974(1ª edic. 1956).
- 42) Rojas Manuel. Algo sobre mi experiencia literaria. Madrid, Aguilar, Obras, 1973.
- 43) Rojas, Manuel. La oscura vida radiante. La Habana, Casa de las Américas, 1982 (1ª edic. 1971).
- 44) Rojas, Manuel. Antología autobiográfica. Santiago, LOM, 1995.
- 45) Sabella, Andrés. Gómez Rojas, realidad y símbolo. Santiago, FECH, 1937.
- 46) Sabella, Andrés. Popularización de Gómez Rojas. Santiago, FECH, 1939.
- 47) Santana, Francisco. Evolución de la poesía chilena. Santiago, Nascimento, 1976.
- 48) Scarpa, Roque Esteban. Lecturas chilenas. Santiago, Zig Zag, 1944.
- 49) Silva Castro, Raúl. Panorama literario de Chile. Santiago, Universitaria, 1961.
- 50) Teitelboim, Volodia. Neruda. Madrid, Michay, 1984.
- 51) Undurraga, Antonio de. Atlas de la poesía de Chile. 1900-1957. Santiago, Nascimento, 1958.
- 52) Valenzuela, Eduardo; y Weinstein, José. La FECH de los años veinte. Un movimiento estudiantil. Santiago, Documento de trabajo SUR, 1982
- 53) Vera, Humberto. Juventud y Bohemia. Memorial de una generación estudiantil. Valparaíso, Imprenta Mercantil, 1947.
- 54) Vicuña Fuentes, Carlos. La tiranía en Chile. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1938.

55) Vial Correa, Gonzalo. Historia de Chile. 1891-1973. Volumen I, tomo I y II. Santiago, Santillana del Pacífico, 1981.

56) Villegas Morales, Juan. Estudios sobre poesía chilena. Santiago, Nascimento, 1980.

de 1943

9) Videla Vialar, "Los amores del poeta" en Explora, Valparaíso, 10 de octubre de 1926

II. Tesis inéditas.

IV. Revistas

1) Jofré, Daniela. La Federación de Estudiantes de Chile. 1918-1923. Tesis para optar al grado de licenciado en Historia. Universidad Católica. Santiago, 1995.

2) Sanhueza Tohá, Jaime. Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores. Tesis para optar al grado de licenciado en Historia. Universidad Católica. Santiago, 1994.

3) El Cristiano, Valparaíso, 1912.

III. Artículos de revista o periódico.

1) Droguett, Iván, "José Domingo Gómez Rojas, poeta crepuscular", en Aisthesis, Santiago, 10, 1970.

2) Gómez Rojas, José Domingo, "Página literaria. Semi-crítica", en Sucesos, Santiago, 627, 1º de octubre de 1914.

3) Gómez Rojas, José Domingo, "De la tierra del sol", en Las Últimas Noticias, Santiago, 11 de enero de 1916, p. 3.

4) Gómez Rojas, José Domingo, "El artista pintor Alfredo Lobos", en Pacífico Magazine, Santiago, 66, junio de 1918.

5) Nómez, Naín, "Nacionalismo, Modernismo y Mundonovismo: especificidad de la poesía chilena contemporánea", en Mapocho, Santiago, 35, 1er semestre de 1995.

6) Ortiz, Oscar, "José Domingo Gómez Rojas", en El Canelo, Santiago, 47, septiembre de 1993.

- 7) Rojas, Manuel, "Recuerdos de José Domingo Gómez Rojas", en Babel, Santiago, 28, 1945,
- 8) Sabella, Andrés, "José Domingo Gómez Rojas", en Millantún, Santiago, 13, septiembre de 1943.
- 9) Videla, Oscar, "Los amores del poeta", en Siembra, Valparaíso, 10, octubre de 1920.

IV. Revistas.

- 1) Juventud, Santiago, 1920-1921.
- 2) Zig Zag, Santiago, 1918.
- 3) Los Diez, Santiago, 1916.
- 4) Claridad, Santiago, 1920-1983(varias épocas).
- 5) El Cristiano, Valparaíso, 1912.

VI. Periódicos.

- 1) La Batalla, Santiago, 1913.
- 2) El Productor, Santiago, 1912-1913.
- 3) Acción Directa, Santiago, 1920-1924.
- 4) Mundo Nuevo, Santiago, septiembre-octubre 1938.

VII. Otros impresos.

- 1) Bañados M., Guillermo. Sobre dos tumbas. Santiago, La Universal, 1921, cuadernillo.
- 2) Documento mecanografiado Convergencia Socialista y Mov. Libertario Domingo Gómez Rojas. Santiago, 7 de julio de 1983.
- 3) Tríptico informativo MLDGR.
- 4) Sabella, Andrés; y Meza Fuentes, Roberto. José Domingo Gómez Rojas. Antofagasta, Universidad Católica del Norte, Colección Hacia, Cuadernillo 76, 1970.

VIII. Archivos.

1) Archivo Referencias Críticas, Biblioteca Nacional.

- José Domingo Gómez Rojas.

IX. Entrevistas.

(A integrantes del MLDGR).

1) Pamela Farías, Santiago, 13 de agosto de 1997.

2) Sandra Rojas, Santiago, 29 de septiembre de 1997.

Capítulo II. La poesía

Obras y publicaciones

Valoración de su obra poética

Popularidad y repercusión

Evolución de su poesía

Su sitio en la poesía chilena

Frecuencia de la poesía social

Cuestiones estéticas

Significancia histórica de su obra poética

Capítulo III. El poemario

Yotamo

Elegías por mi madre

Ese beso que me amó

Renegación

Diversidad

Indice.

Introducción 2
Capítulo I. La vida 5
Voy por el mundo... 6
Sabiduría. (Su educación) 7
¿Cómo era Gómez Rojas? 9
Los caminos de su vida 10
A mis compañeros en el arte. (Los amigos). 12
Sobre tus ojos de mujer 15
Un día en la vida del poeta 18
Exhortación (Gómez Rojas y la política) 20
Los jardines de la muerte 25
Un símbolo 29
Capítulo II. La poesía 32
Obras y publicaciones 34
Valoración de su obra poética 36
Popularidad y repercusión 46
Evolución de su poesía 48
Su sitio en la poesía chilena 49
Precursor de la poesía social. 52
Gustos, influencias 56
Significancia histórica de su vida poética 60
Capítulo III. El pensamiento 64
Yoísmo 65
Elegías por mi madre 68
Ese beso que me diste 70
Renegación 71
Divinidad 75
Polvo y viento 79
ARS 81
Testigo 84
"Miserere" 86
Capítulo IV. La leyenda 90
La sonrisa inmóvil 90
Los estudiantes 93
Ofrenda. (Los trabajadores) 97
Los inmortales 98
Límite temporal y espacial 104

La locura de no morir (El Movimiento Libertario	
Domingo Gómez Rojas105
¿Eternidad? (En los años '90)110
Inevitable. El porqué de un mito inacabado.113
 Conclusión118
 Anexo I. Antología121
Anexo II. Crítica literaria153
Anexo III. Fotográfico155
 Bibliografía y Fuentes156